

PAPELES

Director - Santiago Álvarez Cantalapiedra

Redacción - Nuria del Viso

Consejo de redacción

Luis Enrique Alonso (Universidad Autónoma de Madrid)
Joan Benach (Universitat Pompeu Fabra)
Óscar Carpintero (Universidad de Valladolid)
Jordi Mir (Universitat Pompeu Fabra)
José Manuel Naredo (Cuerpo Superior de Estadísticos del Estado)
Carmen Madorrán (Universidad Autónoma de Madrid)
Tica Font (Centre Delàs)

Comité asesor

Daniele Archibugi (Universidad de Londres)
Tanja Bastia (Universidad de Manchester)
Pedro Ibarra (Universidad del País Vasco)
Isabell Kempf (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos)
Bichara Khader (Universidad de Lovaina)
Saul Landau (California State University)
Maxine Molyneux (Universidad de Londres)

PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global es una revista trimestral publicada desde 1985 por FUHEM. Con una mirada transdisciplinar, la revista aborda temas relacionados con la sostenibilidad, la cohesión social y la democracia, con la paz como eje transversal del análisis.

La revista está recogida sistemáticamente por las bases de datos: LATINDEX, DIALNET, DICE, ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades, RESH, ARCE



© FUHEM. Todos los derechos reservados
FUHEM - Ecosocial
Avda. de Portugal 79 posterior, 28011 Madrid
Teléf.: (+34) 91 431 02 80
fuhem@fuhem.es
www.revistapapeles.es

I.S.S.N. 1888-0576

Depósito legal - M-30281-1993

© de las ilustraciones: Javier Muñoz, Mariela Botempi, Jon G. Balenciaga

Imagen de portada: "Desigualdades", Javier Muñoz

Esta revista es miembro de ARCE  **arce**
www.revistasculturales.com

Esta revista recibió una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte.

Para solicitar autorización para la reproducción de artículos publicados, escribir a FUHEM Ecosocial.

Las opiniones de los artículos publicados no reflejan necesariamente las de FUHEM Ecosocial y son responsabilidad de los autores.

Sumario

INTRODUCCIÓN

- Combatir las desigualdades para hacer un mundo más justo y sostenible** 5
SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA

A FONDO

- De la desigualdad a la sostenibilidad** 13
RICHARD WILKINSON Y KATE PICKETT
- Notas sobre la desigualdad de ingresos globales: un resumen sin tecnicismos** 31
BRANKO MILANOVIC
- Desigualdad, pobreza y exclusión social: una brecha intolerable** 37
PEDRO FUENTES
- Entrevista a Lucas Chancel sobre desigualdades ambientales** 51
MONICA DI DONATO
- La desigualdad social sigue minando nuestra salud** 61
JAVIER SEGURA DEL POZO
- Movilidad intergeneracional y meritocracia en España** 73
JAVIER SORIA ESPÍN
- Clivajes políticos y desigualdades sociales en América Latina** 87
ANA LEIVA

ACTUALIDAD

- Después de la cumbre de la OTAN en Madrid** 101
ENRIQUE QUINTANILLA Y JOSEMI LORENZO

EXPERIENCIAS

La energía solar fotovoltaica en la transición energética 113

LAURA RAMOS

Comunidades energéticas: desarrollo de una alternativa real 123

PABLO COTARELO

ENSAYO

La revisión Dasgupta deconstruida: un análisis de la economía de la biodiversidad 137

CLIVE L. SPASH Y FRÉDÉRIC HACHE

La línea Radcliffe, el último “regalo envenenado” del Rag británico para la India con las secuelas presentes hoy 147

JESÚS OJEDA

LECTURAS

Bioeconomía para el siglo XXI. Actualidad de Nicholas Georgescu-Roegen, Luis Arenas, José Manuel Naredo y Jorge Riechmann (Eds.) 157

JESÚS RAMOS MARTÍN

Desiguales insostenibles. Por una justicia social y ecológica, Lucas Chancel 161

PABLO ÁLVAREZ ARAGÓN

La crítica agotada claves para un cambio de civilización, José Manuel Naredo 163

PEDRO L. LOMAS

RESÚMENES 167

Combatir las desigualdades para hacer un mundo más justo y sostenible

SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA

A sistimos a un viraje en los debates y en las preocupaciones económicas. No hace tanto de la defensa casi unánime de la globalización neoliberal, de la alabanza incontenida a la autorregulación de las fuerzas del mercado y de la permanente sospecha acerca de los efectos perniciosos de cualquier tipo de intervención pública. La pobreza, la desigualdad y la degradación ecológica se encontraban casi ausentes en la reflexión económica y, cuando aparecían en el debate social, el enfoque económico dominante las presentaba como meras disfunciones que el propio crecimiento económico tarde o temprano se encargaría de resolver. Afortunadamente las mentalidades y preocupaciones han empezado a cambiar. Desde hace unos años ha aumentado el interés por las cuestiones distributivas y por los problemas de la pobreza, la desigualdad y el deterioro ecológico, así como por los estrechos vínculos existentes entre ellos.

Este giro resulta especialmente significativo en el caso de las desigualdades. Cada vez son más los economistas que abordan la temática, contribuyendo a la renovación de los enfoques y metodologías y a la mejora de la calidad de los datos e indicadores.¹ Hasta organismos in-

¹ Resultan especialmente relevantes las aportaciones de Richard Wilkinson y Kate Pickett (*Desigualdad. Un análisis de la (in)felicidad colectiva*, Turner, Madrid, 2009), Joseph E. Stiglitz (*El precio de la desigualdad*, Taurus, Madrid, 2012), Anthony B. Atkinson (*Desigualdad: ¿qué podemos hacer?*, FCE, Ciudad de México, 2016), James K. Galbraith (*Desigualdad*, Deusto, Barcelona, 2016), Branko Milanovic (*Desigualdad mundial*, FCE, Ciudad de México, 2017) y Thomas Piketty (*El capital en el siglo XXI*, FCE, Ciudad de México, 2014 y *Capital e ideología*, Deusto, Barcelona, 2019). Además, hay que destacar la importancia de la creación de la World Inequality Database (libre acceso en: <https://wid.world/>)

ternacionales como el FMI, el BM y la OCDE, o foros como el de Davos, han incorporado esta problemática a sus agendas políticas. Como consecuencia, se ha ido fraguando un creciente consenso en torno a esta cuestión. En la actualidad existe un acuerdo generalizado acerca de muchos aspectos de la desigualdad: sobre su magnitud, multidimensionalidad, implicaciones y, aunque en menor grado, sobre la necesidad de combatirla.

Una realidad con múltiples caras que no se puede ignorar más

Este cambio de rumbo se ha producido porque la desigualdad económica ha adquirido proporciones intolerables en las últimas décadas en casi todas las sociedades, alcanzando en el nuevo siglo unos niveles comparables a los que existían a finales del siglo XIX o principios del siglo pasado.² Una segunda razón de la creciente atención que despierta la desigualdad en la renta y la riqueza tiene que ver con el hecho de que el ascensor social se muestra seriamente averiado, desapareciendo así el principal instrumento de legitimación con el que contaba el capitalismo.

Pero la desigualdad va más allá de la correspondiente a la renta y la riqueza. En la actualidad se reconocen otras muchas dimensiones que afectan a las capacidades y oportunidades de las personas: existen importantes brechas sociales vinculadas al género, o a la etnia, divergencias intergeneracionales, divisiones geográficas y culturales, desigualdades en el acceso a los recursos y en la exposición a los riesgos sociales y ecológicos. Todas ellas se encuentran intrincadas y se refuerzan mutuamente. Reflejan divergencias profundas en la suerte y condiciones de vida de la gente y manifiestan la existencia de un grave malestar y una

² ¿Cómo ha evolucionado en las últimas décadas la desigualdad en el mundo? La desigualdad global refleja dos componentes: por un lado, la desigualdad interna (es decir, las diferencias entre ricos y pobres dentro de un país) y, por otro, la desigualdad entre países (esto es, las diferencias entre los ingresos medios nacionales). Ambos componentes han evolucionado a diferentes ritmos e intensidad. Mientras la desigualdad interna se ha incrementado en casi la totalidad de los países, la brecha internacional entre las economías más ricas y los países emergentes ha ido disminuyendo. No obstante, cada vez pesa más la evolución de la primera tendencia, de manera que, de seguir así, dentro de pocas décadas podríamos volver a la situación que había a principios del siglo XIX, cuando la mayor parte de la desigualdad mundial se debía a las diferencias de ingresos entre nacionales (españoles, británicos, franceses o rusos), y no tanto al hecho de que los ingresos medios de Occidente fueran mayores que los ingresos medios en otras zonas del mundo. En otras palabras, hasta no hace mucho lo que fundamentalmente determinaba nuestros ingresos era el lugar en el que nacíamos (en un país rico o en un país pobre). Es lo que Milanovic (2017) denomina “prima de ciudadanía”. Sin embargo, desde la década de los ochenta “la prima de ciudadanía” es cada vez menos decisiva y adquiere mayor capacidad determinante la herencia y la posición que se ocupa en la pirámide social. Para una panorámica más detallada véase el *World Inequality Report 2022* realizado por el World Inequality Lab (<https://wid.world/>)

intensa desconfianza hacia las elites y las instituciones, acentuando el descontento social y la crispación política.

Las consecuencias de la desigualdad

Existe una consciencia creciente de que el crecimiento económico y el aumento de la productividad no vienen acompañados de prosperidad y oportunidades para todas las personas. La creación de riqueza se ha confundido en demasiadas ocasiones con el enriquecimiento de unos pocos y buena parte de lo que se llama producción no es más que simple apropiación de una riqueza preexistente en la que queda omitida la destrucción social y ecológica que esa usurpación conlleva. Esta incapacidad para promover el progreso social hunde sus raíces en las condiciones distributivas, y las implicaciones son amplias y afectan a todos los planos: al económico, social, político y ecológico.

Implicaciones sobre la economía. Empieza a reconocerse lo que muestran muchas investigaciones recientes: que la desigualdad termina siendo perjudicial para el funcionamiento de la economía. Desde la década de los setenta se impuso la idea entre los economistas de que existía una suerte de incompatibilidad entre los objetivos de igualdad y eficiencia. Sin embargo, estudios recientes revelan cómo a partir de determinados niveles de desigualdad la buena marcha de la economía se ve comprometida, fundamentalmente porque las desigualdades —a diferencia de lo que se sostenía desde enfoques conservadores— no propician ninguna aparente virtud (como la de servir supuestamente de acicate para la creatividad y la innovación, convirtiendo a las sociedades en más dinámicas) sino que, por el contrario, reducen la motivación y la productividad del trabajo, frenan el desarrollo de los conocimientos³ y propician la inestabilidad al favorecer las crisis financieras⁴ y alimentar la conflictividad social y las tensiones en favor de un reparto más equitativo.

³ Stiglitz señala en su libro *El precio de la desigualdad (Op. cit)*, que en una sociedad no igualitaria quien tiene más poder e influencia favorecerá aquello que le beneficia a corto plazo en detrimento de lo que es socialmente útil y necesario para la sociedad a medio plazo, como la sanidad, la educación, el transporte colectivo u otros servicios públicos. Ese retroceso en las inversiones socialmente útiles termina por repercutir en el buen funcionamiento de la economía al representar un obstáculo para que el conjunto de los individuos pueda desarrollar todo su potencial.

⁴ Numerosos autores han enfatizado el papel de las desigualdades en la renta y la riqueza en el agravamiento de la crisis financiera del año 2008. En la parte inferior de la pirámide social, el estancamiento de los salarios condujo a que muchas personas, para poder mantener su nivel de vida, tuvieran que recurrir de forma creciente al endeudamiento. En el otro extremo de la escala social, los más afortunados fueron colocando en los mercados financieros el dinero que no eran capaces de gastar, alimentando la burbuja financiera-inmobiliaria.

Implicaciones sociales. Las desigualdades enferman a las personas y a la sociedad, corroen la cohesión social y son una fuente de malestar al promover la desconfianza y la comparación social. Las personas con menos ingresos sufren a lo largo de su infancia y trayectoria laboral unas condiciones de vida peores, se encuentran sometidas a mayores riesgos y a un nivel más elevado de estrés, además de mantener hábitos alimentarios más perjudiciales y vivir en un entorno menos saludable. Ahora bien, se podría decir que tales circunstancias no se deben tanto a la desigualdad como a la pobreza y que bastaría con mejorar la situación de los más pobres sin necesidad de luchar contra la desigualdad. Y así sería si su pobreza no estuviera ligada a la riqueza de los demás a través de la desigualdad, algo que es difícil de sostener en las sociedades capitalistas, donde la pobreza no suele ser tanto el resultado de la escasez absoluta como de las diferencias existentes en el acceso a los recursos y en las prácticas distributivas del producto social. Pero hay más aspectos que contribuyen a que la desigualdad sea, en sí misma, un elemento perjudicial para la sociedad. Los epidemiólogos Richard Wilkinson y Kate Pickett señalan que en los países ricos existe una relación muy clara entre los problemas sociosanitarios y el nivel de desigualdad,⁵ de manera que cuanto más igualitarios son los países, menores son esos problemas en comparación con los más desiguales.⁶ Dichos autores tratan de explicar esta correlación entre desigualdad y deterioro del estado de la salud física y psicológica en un país atendiendo a la degradación de la calidad de los servicios sanitarios y al incremento del estrés social que se padece en las sociedades más desiguales. Esa ansiedad y estrés crónicos, según los autores, van asociados a las «amenazas de la evaluación social», que son más intensas cuando menos igualitarias son las sociedades.⁷ La ansiedad por el estatus no solo opera a través de las comparaciones con los ricos, sino que también aparece ante la preocupación por obtener la aprobación y el reconocimiento de nuestros semejantes, mecanismos que se ven potenciados a medida que las sociedades se hacen más desiguales.

⁵ El índice de problemas sociosanitarios de Wilkinson y Pickett, que en una sociedad evoluciona parejo al incremento de la desigualdad, refleja valores como la esperanza de vida, la confianza, la enfermedad mental (incluidas las adicciones al alcohol y a las drogas), los bajos resultados escolares en lengua y matemáticas, la mortalidad infantil, las tasas de homicidios y encarcelamiento, los embarazos de adolescentes y la movilidad social. Véase Richard Wilkinson y Kate Pickett: *Igualdad. Cómo las sociedades más igualitarias mejoran el bienestar colectivo*, Capitán Swing, Madrid, 2019 y *Desigualdad. Un análisis de la (in)felicidad colectiva*, op. cit.

⁶ Correlación que no se muestra si comparamos este resultado con el ingreso medio de cada país. Así pues, al menos en los países ricos, la salud física y psicológica de la sociedad depende más de las diferencias de la riqueza que del nivel de renta medio del país.

⁷ La desigualdad cristaliza en jerarquías sociales fuertemente instituidas que conducen permanentemente a la evaluación social. Por otro lado, existe una propensión a sentirse inhibido o estimulado según la posición relativa que se ocupa en la escala social, por lo que quienes padecen una desventaja relativa suelen padecer más inseguridad y cosechar peores resultados académicos y sociales.

Implicaciones políticas y sobre la calidad de la democracia. Además, la desigualdad disuelve la necesaria confianza que sostiene los vínculos sociales que, como defiende Putnam,⁸ nos hacen sentir seguros, más sabios e inteligentes, prósperos, saludables y capaces de gobernar una democracia justa y estable. Por otro lado, en sociedades en las que el poder se funda en la riqueza, la desigualdad desequilibra el funcionamiento electoral.⁹ Quien más atesora, mayor capacidad de influencia política tiene, transformando las democracias en plutocracias. Esta sobrerrepresentación política de los ricos y su mayor influencia electoral e ideológica en la sociedad conduce a la desafección democrática y a la desconfianza en sus instituciones favoreciendo, a su vez, la polarización y la crispación que bloquea la vida política, impidiendo acometer políticas de Estado que trasciendan los intereses de una parte, como las sanitarias o ambientales, por no nombrar, en el caso español, la referidas al ámbito de la justicia.

Implicaciones ecológicas. La comparación social y la amenaza al estatus tan propias de la dinámica competitiva en las sociedades de consumo generan unos impactos ecológicos devastadores. Hoy en nuestra sociedad el acto de consumir está muy lejos de ser únicamente un momento de adquisición de aquello que se necesita, y se encuentra cargado de significaciones psicológicas y sociales. La necesidad de reconocimiento social (aceptación) y el deseo de diferenciación (individualización) están presentes en nuestras prácticas de consumo, de manera que la adquisición de mercancías se asocia también a la “compra de un estatus social”. Las sociedades más desiguales muestran en mayor medida esa necesidad que lleva continuamente a la emulación y a la diferenciación a través del consumo, alentando una espiral consumista que se convierte en el principal factor degradante de la salud de los ecosistemas. Además, como los estilos de vida de los más acomodados suelen ser más insostenibles, la carrera aspiracional tiene un doble efecto pernicioso sobre la naturaleza: por un lado, porque eleva el nivel del consumo medio de una sociedad; por otro, porque lo transforma en pautas de mayor impacto ecológico al imponerse como norma social de referencia la de las clases más acomodadas. A todo esto añadamos lo ya dicho: proteger de manera efectiva la naturaleza exige amplios consensos sobre el modo de vivir que solo se logran cuando

⁸ Robert D. Putnam, *Solo en la bolera*, Galaxia Gutemberg, Barcelona, 2022.

⁹ Para comprender la profunda imbricación entre el dinero y la política en esta época de enormes desigualdades en la que los ricos compran influencia y socavan el principio democrático fundamental de «una persona, un voto», véase Julia Cagé: *El precio de la democracia*, Grano de sal, Ciudad de México, 2022. Sobre la fusión del poder económico con el político, resulta también muy aconsejable la lectura del libro de Sheldon S. Wolin: *Democracia S.A.*, Katz, Buenos Aires/ Madrid, 2008.

una sociedad está plenamente cohesionada y dispuesta a distribuir esfuerzos y renuncias de forma equitativa, sabedora de que los impactos y las responsabilidades son diferentes según el nivel de renta y la capacidad de consumo.¹⁰

Políticas para hacer frente a la desigualdad

Existen, pues, poderosas razones que hacen pensar que avanzar hacia una sociedad igualitaria podría mejorar el funcionamiento de la economía, cohesionar la sociedad, mejorar la calidad de la democracia y aminorar la degradación de la naturaleza. Sobre el papel, todo parece indicar hacia esa dirección, pero en la práctica dependerá de que, al diseñar las diferentes políticas, consigamos conciliar esas metas sin sacrificar alguna en el altar de las restantes. Tenemos la experiencia de los “chalecos amarillos” ante una medida que se justificaba para proteger el clima pero que ignoraba las consecuencias distributivas que acarrearía sobre amplios sectores populares. Es razonable pensar que se repetirán este tipo de respuestas si ante el necesario incremento de la tributación a los combustibles fósiles (no tanto por afán recaudatorio, como por los efectos desincentivadores en su consumo) no se ofrecen alternativas de movilidad sostenible y compensaciones para los sectores menos favorecidos, sobre todo cuando asisten con estupefacción a cómo les aumentan los impuestos en su movilidad cotidiana y obligada mientras se exonera el queroseno de los aviones que usan habitualmente y por pura comodidad lo más pudientes. Por otro lado, también hemos visto cómo la disminución en las últimas décadas de la brecha internacional entre países ricos y emergentes ha venido acompañada del ascenso de una clase consumidora mundial que añade nuevas presiones sobre los ecosistemas, lo que exigirá contemplar la importancia de la coordinación internacional más allá de los límites de las políticas nacionales.

En una obra coordinada por Blanchard y Rodrik, que refleja los debates sobre las herramientas disponibles para combatir la desigualdad,¹¹ se ofrece un sugerente

¹⁰ Así pues, las desigualdades ecológicas están estrechamente relacionadas con las económicas, aunque las primeras suelen manifestarse de forma menos intensa que las segundas por dos motivos: primero, porque los más ricos no suelen gastar todo el dinero que acumulan, dedicando una parte creciente al ahorro a diferencia de lo que ocurre con los grupos de menos ingresos que dedican toda o la mayor parte de su renta al consumo; segundo, porque muchos de los bienes y servicios suntuarios que consumen los más ricos no son especialmente intensivos en recursos y energía a pesar de que globalmente el impacto de su estilo de vida sea mucho mayor que el del resto de la población (atesoran, por ejemplo, obras de arte, suelen acudir con frecuencia al teatro o a la ópera, disfrutan de un amplio servicio doméstico y de elaborados manjares que no implican un elevado consumo calórico, etc.).

¹¹ Olivier Blanchard y Dani Rodrik: *Combatiendo la desigualdad*, Deusto, Barcelona, 2022.

marco para una taxonomía de las políticas en favor de la igualdad según la fase económica en la que se implementan y la parte de la distribución de la renta sobre la que se pretende incidir. Surge así un amplio abanico de políticas *predistributivas*, *distributivas* y *redistributivas* orientadas, según el caso, hacia los hogares de rentas bajas, medias o altas. De su consideración, cabe concluir que no existe una única llave mágica para abrir la puerta de la desigualdad, sino un conjunto de ganancias que habrá que acertar a combinar en el ineludible proceso hacia una transición que sea, además de ecológica, socialmente justa.

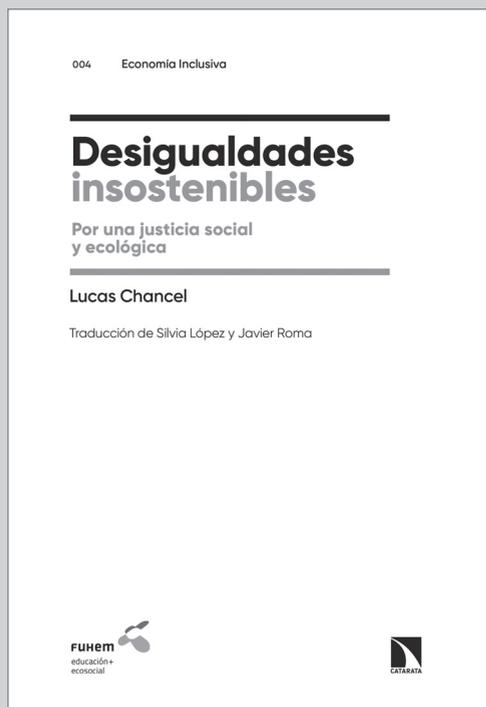
Lucas Chancel profundiza en esta cuestión, y tras presentar las tres facetas de las desigualdades ambientales (en el acceso a los recursos, en la vulnerabilidad ante las amenazas climáticas y en las responsabilidades de los impactos ecológicos), expone diversos ejes para avanzar en la justicia ecosocial:¹² 1) evitar situar el debate únicamente en las desigualdades económicas, descuidando la importancia de las asimetrías ambientales, de género, etc.; 2) apostar por los servicios públicos y el cooperativismo en el ámbito de la energía, el agua y la movilidad; 3) desarrollar una fiscalidad verde que desincentive las actividades contaminantes y permita financiar infraestructuras intensivas en empleo que den forma a un nuevo Estado de bienestar ecosocial que proteja no solo de los riesgos sociales sino también de las amenazas ambientales; 4) intensificar la coordinación internacional, yendo más allá del Estado social.

Existen las herramientas para que la sociedad afronte con ambición y sin más demora los desafíos que plantean las desigualdades, y es posible hacerlo sin renunciar a la búsqueda de una vida digna de ser vivida de forma democrática por todas y todos en un mundo más justo y habitable.

Santiago Álvarez Cantalapiedra

¹² Lucas Chancel: *Desigualdades insostenibles. Por una justicia social y ecológica*, FUHEM/ Catarata, Madrid, 2022.

Título disponible en la colección Economía Inclusiva



Los impactos de la crisis económica, de la crisis ecológica y de la pandemia han mostrado como la desigualdad está aumentando de manera tendencial en todo el mundo. **¿Cuál es el vínculo entre las desigualdades sociales y ambientales?** ¿De qué modo se conjugan los desequilibrios en la economía, la sociedad y la ecología?

De la desigualdad a la sostenibilidad

RICHARD WILKINSON Y KATE PICKETT

Traducción: Marta Cazorla, Guerrilla Media Coop.

Este artículo¹ recoge seis formas en las que la gran brecha de ingresos y riqueza (tanto dentro de los países como entre ellos) impide que nuestras sociedades respondan de manera adecuada a la crisis medioambiental. Alcanzar la sostenibilidad requiere cambios mucho más profundos que una transición de los combustibles fósiles a fuentes de energía renovables. La presión que la humanidad ejerce hoy en día sobre el planeta es unas 1,75 veces mayor de lo que sus sistemas naturales pueden resistir, así que debemos reconocer las muchas repercusiones que tienen nuestros actos. Tras haber abusado tanto de la capacidad de carga de la Tierra nos enfrentamos ahora a una amplia variedad de problemas tales como la degradación de la tierra, la pérdida de especies, los residuos plásticos, la subida del nivel del mar, la escasez de agua, la deforestación, la contaminación, nuevas enfermedades y fluctuaciones drásticas en el precio de las necesidades básicas. Además, debido al cambio climático antropogénico, en nuestras vidas también tenemos que lidiar con emergencias y disrupciones recurrentes causadas por incendios, tormentas, inundaciones, sequías y olas de calor.

El baremo de la desigualdad no solo repercute profundamente en cómo navegamos estas dificultades. También revela las condiciones necesarias para lograr una sociedad sostenible y, sobre todo, para saber si estamos dispuestos a emprender los cambios necesarios para alcanzarla.

¹ Ofrecemos la traducción del artículo *From inequality to sustainability*, realizada con permiso de los autores y que constituye el informe 1 de Earth4All: Deep-Dive, abril de 2022. Más información sobre la iniciativa Earth4All disponible en: www.earth4all.life

Para mayor claridad, con «desigualdad» nos referimos a la brecha material de ingresos y riqueza que divide a personas ricas y pobres, tanto dentro de una misma sociedad como entre ellas. Estas desigualdades son la base de todo.

La huella de los ricos

Hay evidentes diferencias abismales entre los niveles de dióxido de carbono (CO₂) que emiten las personas ricas y las pobres. Un informe realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente en 2020 calculó que el porcentaje de emisiones producidas por el 10% de la población más rica y contaminante suponía el 36-49% del total global, mientras que el 50% emitido por la población más pobre y menos contaminante equivalía a un 7%-15% del total. Es decir, el promedio de las emisiones de alguien que pertenece al 10% más rico de la población mundial es posiblemente 20 veces superior al de alguien que pertenece al 50% más pobre.² Un informe de Oxfam lo expresó con más crudeza si cabe.³ Afirmó que el total de emisiones de CO₂ del 1% más rico de la población equivalía a más del doble de las emisiones producidas por la mitad más pobre del mundo. Esta disparidad se produce incluso dentro de un único país con un alto nivel de rentas. Oxfam, en colaboración con el Stockholm Environment Institute, estimó que cada individuo del 1% de la población más rica en Reino Unido era responsable de producir 11 veces más emisiones de CO₂ que alguien de la mitad más pobre de la población.⁴

Apoyo público para la transición

No es difícil imaginar por qué las políticas de reducción de emisiones que abordan estas enormes desigualdades no reciben apoyo global, topándose a menudo con

² Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, *Informe sobre la brecha de emisiones 2020*, UNEP, Nairobi, 2020, disponible en:

<https://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/34438/EGR20ESS.pdf?sequence=35>; Anne Olhoff y John M. Christensen, *Emissions Gap Report 2020*, disponible en: <https://orbit.dtu.dk/en/publications/emissions-gap-report-2020>

³ Oxfam, *Combatir la desigualdad de las emisiones de carbono*, Oxfam, 21 de septiembre de 2020, disponible en: <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621052/mb-confronting-carbon-inequality-210920-es.pdf%3Bjsessionid=DBD5971CC09999AB4BE4F27BA7D2D859?sequence=2>. Véase también Tim Gore, *Confronting Carbon Inequality: Putting climate justice at the heart of the COVID-19 recovery*, Oxfam, 2020, disponible en: <https://policy-practice.oxfam.org/resources/confronting-carboninequality-putting-climate-justice-atthe-heart-of-the-covid-621052/>

⁴ Oxfam, «Wealthiest Brits have a carbon footprint 11 times that of someone in the poorest half of society – Oxfam», 8 de diciembre de 2020, disponible en: <http://oxfamapps.org/media/96h9d>

una fuerte oposición. Poco después del Acuerdo de París de 2015 (el acuerdo histórico para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero), Emmanuel Macron, presidente de Francia, propuso una pequeña subida de impuestos sobre los carburantes para incentivar el ahorro de combustible y el uso de vehículos más económicos. Pero antes incluso de implementar estas medidas se encontró con una enardecida oposición pública. Un movimiento aparentemente acéfalo llamado *Gilets jaunes* (chalecos amarillos) surgió a través de las redes sociales, organizando manifestaciones. Durante muchos meses, cada fin de semana provocaron disturbios y bloquearon carreteras en cientos de lugares a lo largo y ancho de Francia. Hubo cientos de arrestos policiales, coches en llamas y edificios saqueados. Incluso después de las violentas protestas las encuestas de opinión indicaban que más del 70% de la población francesa apoyaba a los manifestantes.

No debemos subestimar la urgencia y la magnitud del cambio que nuestras sociedades y economías necesitan para frenar la crisis climática y alcanzar la sostenibilidad

No debemos subestimar la urgencia y la magnitud del cambio que nuestras sociedades y economías necesitan para frenar la crisis climática y alcanzar la sostenibilidad. Su magnitud debe alcanzar como mínimo la movilización y la redirección productiva en los inicios de la Segunda Guerra Mundial de los países que estuvieron involucrados. En el Reino Unido, esto implicó políticas radicales orientadas a garantizar que la gente percibiera que el peso de la guerra era repartido de manera justa entre toda la población.

El Gobierno británico encargó a Richard Titmuss escribir el tomo dedicado a política social en *History of the Second World War* (1950). Titmuss fue el iniciador de la política social como disciplina académica, así como el primer profesor de administración y política sociales de la London School of Economics and Political Science. En su ensayo, titulado «Guerra y Política Social», Titmuss cuenta que el Gobierno reconoció que «la cooperación de las masas era ... esencial [para el esfuerzo bélico], [y que por lo tanto] [era necesario] reducir las desigualdades y aplanar la pirámide de la estratificación social».⁵ La guerra estuvo marcada por políticas de amplio alcance cuyo objetivo era conseguir que la gente sintiera que el peso de la guerra era distribuido de manera justa. La desigualdad a nivel de rentas se redujo rápidamente a fuerza de impuestos y se introdujo el racionamiento para la

⁵ Richard M. Titmuss, *War and social policy. Essays on the Welfare State*, Allen and Unwin, Londres, 1958, p. 86.

comida y la ropa. Incluso la realeza (incluyendo a la recientemente fallecida Isabel II en el día de su boda en 1947) vestía ropa “austera”. Así es como el Gobierno consiguió la participación y el apoyo público para los esfuerzos bélicos en tiempos de guerra. No cabe duda de que estas políticas generaban una sensación de unidad, de coordinación de esfuerzos y de apoyo a la guerra. Revelan el enfoque que requiere ahora mismo una respuesta adecuada a la crisis medioambiental.

¿Compartir el pastel o hacer uno más grande?

Otra de las razones para un cambio en nuestra actitud respecto a la desigualdad está relacionado con la manera en que la crisis ha cambiado nuestra comprensión del contexto en el que operan los sistemas económicos. Hasta el siglo XVIII se consideraba que los sistemas económicos funcionaban de acuerdo con un conjunto de restricciones fijas, determinadas en su mayor parte por la cantidad de bocas que una parcela de tierra cultivable podía alimentar. El problema de la distribución se concebía como un problema de reparto de unos recursos relativamente limitados. Y en este contexto, la avaricia era algo perjudicial: cuanto más consumía una persona menos recursos quedaban para el resto. Pero el panorama cambió durante el siglo XVIII debido a la influencia de pensadores como Adam Smith y, en menor medida, su predecesor Bernard Mandeville. La gente empezó a concebir el sistema económico y su capacidad productiva como factores que podían crecer y aumentar. Este nuevo paradigma dio lugar al argumento de que la codicia, el consumo y el amor por el lujo, lejos de ser perjudiciales, beneficiaba a los demás, pues generaban beneficios y estimulaban la producción, resultando en una mejora en la calidad de vida de todo el mundo.

Desviándose de la cuestión del consumo suntuario, en 1789 Thomas Malthus centró en su *Ensayo sobre el principio de la población* el debate en algo que consideraba mucho más peligroso: el crecimiento demográfico. Esta preocupación sobre cómo el crecimiento demográfico podría exceder la capacidad de los recursos derivó en la creación del primer censo de población en Inglaterra y Gales en 1801. Sin embargo, a partir de la puesta en marcha la Revolución Industrial en Gran Bretaña a finales del siglo XVIII, la producción parecía estar cada vez menos restringida por la cantidad limitada de recursos.⁶ Progresivamente, se fueron difuminando los límites en torno a la capacidad de producción de una sociedad. Ya no se con-

⁶ Richard Wilkinson, *Poverty and Progress: An Ecological Model of Economic Development*, Methuen & Co. Ltd., Londres, 1973.

sideraba que los más ricos se llevaran una parte más grande de la que les correspondía, sino que su consumo desmedido beneficiaba a los pobres al proporcionarle trabajos y salarios. Durante décadas se les reiteró a aquellos a los que les preocupaba la desigualdad que el verdadero problema no era cómo repartir el pastel nacional, sino cómo hacerlo más grande. De hecho, Henry Wallich, profesor de economía de la Universidad de Yale y director de la Reserva Federal de los Estados Unidos entre 1974 y 1986 sostenía que el crecimiento económico hacía la gran brecha de ingresos más tolerable, llegando a afirmar que «el crecimiento suple la desigualdad de ingresos».⁷

Sin embargo, hoy en día la crisis medioambiental nos ha hecho volver a entender que el sistema productivo está sujeto a fuertes límites. Estos límites no solo restringen su expansión: también nos instan a reducir de forma significativa el impacto que los sistemas económicos tienen sobre la naturaleza. Así, no podemos ignorar en el gran impacto de la huella medioambiental de las personas ricas, que es mucho mayor que la de las personas pobres.

Reducir la competición por estatus y el consumismo

El gasto excesivo de los estratos más ricos de la sociedad también afecta a la crisis medioambiental por medio de procesos de imitación social. Los estudios muestran que existen importantes «efectos de demostración» relativas al alto consumo en las aspiraciones de la gente en general. A diferencia del ingreso, los deseos sí que se derraman, desde arriba hacia abajo. Muchos estudios han demostrado que la gente que vive en sociedades con una mayor desigualdad de ingresos entre ricos y pobres gasta más dinero en artículos de lujo.⁸ Tienden a comprar más ropa de marca y coches más caros. Cuanto más grandes las desigualdades, más importantes son los conceptos de clase y estatus, ya que estos refuerzan la creencia de que algunas personas valen más que otras. Independientemente del grupo de ingreso, la gente que vive en sociedades con más desigualdades siente más ansiedad hacia su estatus y hacia cómo otros lo juzgan.⁹

⁷ Henry C. Wallich, «Zero growth», *Newsweek*, núm 24, enero de 1972.

⁸ Lukasz Walasek y Gordon D. Brown, «Income Inequality and Status Seeking: Searching for Positional Goods in Unequal US States», *Psychol Sci*, 26(4), 2015a, 0956797614567511; Lukasz Walasek y Gordon D. Brown, «Income Inequality, Income, and Internet Searches for Status Goods: A CrossNational Study of the Association Between Inequality and Wellbeing», *Social Indicators Research*, 129(3), 2015b, 1001–1014. doi: 10.1007/s11205-015-1158-4.

⁹ Richard Layte y Christopher Whelan, «Who Feels Inferior? A Test of the Status Anxiety Hypothesis of Social Inequalities in Health», *European Sociological Review*, 30(4), 2014, pp. 525–535.

En esencia, la desigualdad aumenta lo que podríamos llamar «la presión por consumir». El dinero adquiere más importancia ya que es mediante nuestro consumo, especialmente mediante nuestras compras más vistosas, con lo que intentamos proyectar una imagen positiva de cara a los demás. Ya que la desigualdad aumenta la importancia de la clase y el estatus, la autorrepresentación también se torna más importante, y la gente atraviesa un proceso de “autorrevalorización”: en lugar de mantener la modestia ante sus logros y habilidades, se alardea y exagera acerca de ellos.¹⁰ Como consecuencia de todo esto, las sociedades con mayores desigualdades presentan mayores índices de deuda y bancarrota a medida que la gente se esfuerza por mantener una apariencia de prosperidad y respetabilidad.

Estos efectos no solo son evidentes a nivel individual, sino que también son palpables a nivel social. Por ejemplo, un análisis de los efectos de los ciclos económicos demostró que la deuda agregada de los hogares cambia según la desigualdad a lo largo del tiempo.¹¹

Esta evidencia confirma de manera convincente la teoría de Thorstein Veblen sobre «el consumo ostentoso», descrito en su libro *La teoría de la clase ociosa*, publicado en 1899.¹² Veblen describió cómo la práctica de adquirir productos no sirve a una necesidad pragmática o estética, sino que su fin primario es causar una impresión de estatus y riqueza. Hoy en día parece haber habido un cambio en esta práctica en la medida que no afecta tanto a los superricos, que tienen asegurado su estatus y su patrimonio, sino al resto de la sociedad, que siente una mayor inseguridad hacia su estatus. En realidad, un estudio psicológico concluyó que la gente más adicta a comprar y con valores materialistas más acentuados era la más vulnerable a sentir inseguridad sobre su estatus.¹³ Podemos entender así cómo la desigualdad, al aumentar la competición y la inseguridad relativas al estatus, impulsa el consumismo y se convierte así en un escollo para la consecución de la sostenibilidad.

¹⁰ Steve Loughnan, Peter Kuppens, Jüri Allik et al., «Economic inequality is linked to biased self-perception», *Psychol Sci*, 22(10), 2022, pp. 1254–1258, doi: 10.1177/0956797611417003.

¹¹ Matteo Iacoviello, «Household Debt and Income Inequality, 1963–2003», *Journal of Money, Credit and Banking*, 40(5), 2008, pp. 929–965, doi: 10.1111/j.1538-4616.2008.00142.x

¹² Thorstein Veblen, *La teoría de la clase ociosa*, Alianza Editorial, Madrid, 2014 [1899].

¹³ Helga Dittmar, Rod Bond, Megan Hurst y Tim Kasser, «A meta-analysis of the materialism literature», manuscrito inédito, Universidad de Sussex, Brighton (Reino Unido), 2013; Helga Dittmar, Rod Bond, Megan Hurst y Tim Kasser, «The relationship between materialism and personal wellbeing: A meta-analysis», *Journal of Personality and Social Psychology*, 107(5), 2014, p. 879.

Crecimiento económico y bienestar

A menos que el crecimiento económico se vuelva libre de carbono y deje de rebasar otros límites planetarios será incompatible con la reducción de emisiones y, de hecho, agravará el problema de la sobreexplotación del planeta. Pero no se trata solamente de que el crecimiento económico agrave los problemas medioambientales; es también una cuestión sobre si contribuye al bienestar. No podemos seguir ignorando la ineludible evidencia de que, si bien un crecimiento continuado mejora el bienestar en los países más pobres, ya no lo hace en los países ricos. Entre países de renta elevada, el crecimiento económico ya no supone mejoras en las áreas de la salud, el bienestar, la felicidad o la satisfacción con la vida.¹⁴ Esta noción contrasta con la experiencia de los países de renta baja, donde la esperanza de vida, la felicidad y el bienestar experimentan un rápido crecimiento durante las primeras etapas de desarrollo. Algunos de los países ricos alcanzan hasta casi el doble de riqueza per cápita que otros, sin que parezcan gozar sin embargo de una mejor salud o bienestar.¹⁵ Es más, un análisis sugiere que si analizamos los índices de crecimiento económico per cápita durante periodos de entre 10 y 40 años no encontraremos ninguna correlación en cuanto a salud, tal y como muestran las tasas de mortalidad.¹⁶

No se trata solamente de que el crecimiento económico agrave los problemas medioambientales; es también una cuestión sobre si contribuye al bienestar

Hay muy buenas razones para animar a los gobiernos a abandonar el objetivo de las políticas de crecimiento económico y concentrarse en su lugar en maximizar el bienestar humano.¹⁷ Sin embargo, es extremadamente improbable que consigan interrumpir el crecimiento de un día para otro. El origen del problema va mucho más allá de las políticas gubernamentales. Los historiadores económicos han demostrado que las mayores épocas de crecimiento económico anteceden (quizás dos siglos) a cualquier intervención del gobierno orientada a incrementar paráme-

¹⁴ Richard A. Easterlin, *Happiness and Economic Growth – The Evidence*. Global Handbook of Quality of Life, Springer, 2015, pp. 283–299; Ida Kubiszewski, Robert Costanza, Carol Franco et al., «Beyond GDP: Measuring and achieving global genuine progress», *Ecological Economics*, 93, 2013, pp. 57–68.

¹⁵ Richard Wilkinson y Kate Pickett, *Igualdad: Cómo las sociedades más igualitarias mejoran el bienestar colectivo*, Capitán Swing, 2019.

¹⁶ David Cutler, Angus Deaton y Adriana Lleras-Muney, «The Determinants of Mortality», *Journal of Economic Perspectives*, 20(3), 2006, pp. 97–120, doi: 10.1257/jep.20.3.97.

¹⁷ Robert Costanza, Beth Caniglia, Lorenzo Fioramonti et al., «Towards a Sustainable Wellbeing Economy», *Solut J*, 9, 2018; Lorenzo Fioramonti, Luca Coscieme, Robert Costanza et al., «Wellbeing economy: An effective paradigm to mainstream post-growth policies?», *Ecological Economics*, 192, 2022, 107261.

tros tales como el producto interior bruto.¹⁸ E incluso con la ventaja de la economía moderna, muy pocos gobiernos han conseguido alcanzar los índices de crecimiento a los que aspiraban.

La debilidad de las políticas gubernamentales a la hora de incrementar o reducir el crecimiento se debe a que la mayoría de las fuerzas impulsoras y obstáculos en juego escapan a su control. Los principales impulsores del crecimiento son, por un lado, el deseo cuasi universal de la gente (“la clase consumidora”) de obtener mayores ingresos y, por otro, el deseo de las empresas de incrementar sus ventas y beneficios.

Los obstáculos para el crecimiento son, sin embargo, mucho más diversos e implican un sinfín de dificultades prácticas vinculadas al cambio: todas las dificultades materiales y financieras que supone la innovación, la expansión, la inversión, la obtención de recursos, la reorganización, la falta de conocimiento y habilidades, el marketing y muchas más.

Desigualdad y cohesión social

Esto significa que una oposición eficaz al crecimiento económico seguramente acabaría aplacando el deseo de mayores ingresos. No obstante, ya hemos visto que la desigualdad aumenta el poder de la clase, el estatus y las inseguridades relativas al estatus, y estimula así lo que llamamos “la presión por consumir”. Es decir, el consumo por estatus, el deseo de comprar y tener cosas nuevas, así como la deuda.¹⁹ Para transformar nuestra mentalidad económica necesitamos comprender que la felicidad y el bienestar vienen de la mano de buenas relaciones sociales, y no de un consumo desproporcionado.

Muchos estudios sobre los elementos determinantes de la felicidad indican la importancia de la calidad de las relaciones sociales, del número de amistades y del grado de participación en la vida comunitaria local.²⁰ El área de la salud también

¹⁸ Stephen Broadberry, Bruce Campbell, Alexander Klein et al., *British Economic Growth, 1270–1870*, Cambridge University Press, Cambridge (Reino Unido), 2015.

¹⁹ Richard Wilkinson y Kate Pickett, 2019, *Op. cit.*

²⁰ Meliksah Demir, Haley Orthel-Clark y A.K. Andelin, *Friendship and happiness. The Oxford Handbook of Happiness*, Springer, 2013, pp. 860–870; Robin I.M. Dunbar, «The Anatomy of Friendship», *Trends in Cognitive Sciences*, 22(1), 2018, pp. 32–51, doi: 10.1016/j.tics.2017.10.004; Hiromi Taniguchi, «Interpersonal mattering in friendship as a predictor of happiness in Japan: The case of Tokyoites», *Journal of Happiness Studies*, 16(6), 2015, pp. 1475–1491.

se ha visto profundamente afectada por las relaciones sociales.²¹ La amistad contribuye tanto a la salud mental como a la física.²² Un metaanálisis de 148 estudios que cubría más de 300.000 casos determinó que tener buenas conexiones sociales y el grado de aislamiento eran factores tan determinantes en la longevidad como el hábito de fumar.²³ La explicación de estos efectos parece residir en el estrés crónico.²⁴ La gente que no se desenvuelve socialmente tan bien, que es más insegura o que se preocupa más por lo que piensan los demás tiende a percibir los encuentros sociales como más estresantes y optan por el aislamiento.

Para transformar nuestra mentalidad económica necesitamos comprender que la felicidad y el bienestar proceden de las buenas relaciones sociales, y no de un consumo desproporcionado

Los efectos perjudiciales que la desigualdad inflige sobre las relaciones sociales son evidentes. Para empezar, las sociedades con una mayor desigualdad suelen tener una vida comunitaria más débil.²⁵ En estas sociedades la gente no forma parte de los diferentes grupos locales; tienen menos interacciones y amistades íntimas. En segundo lugar, otros estudios muestran que la gente que vive en sociedades con mayores grados de desigualdad no suele confiar tanto en los demás. En tercer lugar, también presentan una menor disposición a ayudar a los demás —personas ancianas o con discapacidades, por ejemplo—.²⁶ En cuarto lugar, experimentos a gran escala (en 355 ciudades a lo largo de 40 países) han concluido que allá donde la desigualdad es mayor la gente es más reacia a devolver billeteras extraviadas.²⁷ En quinto lugar, muchos estudios muestran que las sociedades

²¹ Eva Anna Christina Hart, Jeroen Lakerveld, Martin McKee et al., «Contextual correlates of happiness in European adults», *PLoS One*, 13(1), 2018, e0190387; Ambrose Leung, Cheryl Kier, Tak Fung et al., «Searching for happiness: The importance of social capital», *Journal of Happiness Studies*, vol. 12(3), junio de 2013, pp. 247–267.

²² Guillaume Barbalat y Nicolas Franck, «Ecological study of the association between mental illness with human development, income inequalities and unemployment across OECD countries», *BMJ Open*, 10(4), 2020, e035055.

²³ Julianne Holt-Lunstad, Timothy Smith, y J. Bradley Layton, «Social relationships and mortality risk: a meta-analytic review», *PLoS Med*, 7(7), 2010, e1000316, doi: 10.1371/journal.pmed.1000316

²⁴ Richard Wilkinson y Kate Pickett, 2019, *Op. cit.*

²⁵ Charles Collins y Shelby Guidry, «What effect does inequality have on residents' sense of safety? Exploring the mediating processes of social capital and civic engagement», *Journal of Urban Affairs*, 40(7), 2018, pp. 1009–1026; Dietmar Fehr, Hannes Rau, Stephan Trautmann y Yilong Xu, «Inequality, fairness and social capital», *European Economic Review*, 129, 2020, 103566; Richard Layte, «The association between income inequality and mental health: testing status anxiety, social capital, and neo-materialist explanations», *European Sociological Review*, 28(4), 2012, pp. 498–511.

²⁶ Marii Paskov y Caroline Dewilde, «Income inequality and solidarity in Europe», *Research in Social Stratification and Mobility*, 30(4), 2012, pp. 415–432.

²⁷ Hongfei Du, Anli Chen, Peilian Chi y Ronnel King, «Income inequality reduces civic honesty», *Social Psychological and Personality Science*, 12(4), 2021, pp. 537–543.

más desiguales tienen índices de violencia más altos (tal y como indican las tasas de homicidio).²⁸

En resumen, la desigualdad erosiona progresivamente las relaciones entre las personas. La gente se va volviendo menos solidaria y las concesiones y el apoyo mutuos dejan paso a la aprensión y a la desconfianza. En las sociedades con mayores desigualdades, como Sudáfrica y algunas partes de México, estas consecuencias han ido aún más lejos: allí las personas tienen miedo las unas de las otras. No se sienten seguras en las calles y no salen por las noches. Sienten que es necesario proteger sus casas con barrotes en las ventanas y las puertas, cámaras de seguridad en el exterior y concertinas y alambradas eléctricas alrededor de sus patios.

El hecho de que una gran proporción de las personas trabajadoras de una sociedad se dedique a las “labores de protección” (ocupaciones tales como personal

La desigualdad destruye el tejido de las relaciones sociales, que a su vez son esenciales para el bienestar humano

de seguridad, policía u oficiales de prisión) refuerza la noción de que la desigualdad provoca el deterioro gradual de las relaciones sociales. Cuanto mayor es la desigualdad de ingresos, mayor es la proporción de la población dedicada a ocupaciones que implican proteger a unas personas de otras.²⁹ Por lo tanto, la desigualdad destruye el tejido de las

relaciones sociales, que a su vez son esenciales para el bienestar humano.

¿Aunar esfuerzos... o dividirlos?

Por último, debemos recordar que el aumento previsto de la temperatura media global en más de 1,5 °C (quizás incluso el doble) va a afectarnos de muchas maneras. No vamos a enfrentarnos solamente a más incendios, tormentas, inundaciones, sequías y olas de calor letales, sino también a más conflictos

²⁸ Dante Contreras, Gregory Elacqua, Matías Martínez y Álvaro Miranda, «Income Inequality or Performance Gap? A Multilevel Study of School Violence in 52 Countries», *Journal of Adolescent Health*, 57(5), 2015, pp. 545–552, doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jadohealth.2015.08.002>; Frank Elgar y Nicole Aitken, «Income inequality, trust and homicide in 33 countries», *Eur J Public Health*, 21(2), 2011, pp. 241–246, doi: [10.1093/eurpub/ckq068](https://doi.org/10.1093/eurpub/ckq068); Emma Yapp y Kate Pickett, «Greater income inequality is associated with higher rates of intimate partner violence in Latin America», *Public Health*, 175, 2019, pp. 87–89.

²⁹ Arjun Jayadev y Samuel Bowles, «Guard labor», *Journal of Development Economics*, 79(2), 2006, 328–348, doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jdeveco.2006.01.009>.

internacionales por el acceso al agua, hambrunas, enormes flujos de refugiados, precios cada vez más volátiles de los alimentos y otros bienes de consumo básicos y, probablemente, pandemias más frecuentes. Gran parte de nuestro futuro dependerá de cómo respondamos a estos problemas, así como a los de nuestros vecinos. La gran pregunta es si vamos a aunar esfuerzos y ayudarnos los unos a los otros de manera cooperativa o si, por lo contrario, nos abandonamos a un sálvese quien pueda planetario. ¿Ayudaremos a las personas que lo necesitan, sabiendo que ellas lo harían por nosotras, o luchamos para obtener todo lo que podamos mientras tratamos a los demás como rivales en la lucha por recursos básicos? Ya no se trata simplemente de la naturaleza de las relaciones interpersonales, sino también de la capacidad ética de una sociedad para ser capaz de votar por regímenes públicos de seguro y servicios de emergencia de calidad. De cualquier forma, ya sea a nivel individual o de provisión pública, la desigualdad deteriora gravemente la solidaridad y la ética del apoyo mutuo.

Un resumen de los efectos de la desigualdad

En síntesis, una mayor igualdad es esencial en un mundo al borde del colapso y la crisis climática por las siguientes razones:

1. Porque es evidente que el crecimiento económico rebasa los límites del planeta; no podemos seguir fingiendo que el crecimiento económico puede reemplazar a una distribución más equitativa de los recursos en una población global de casi ocho mil millones de personas.
2. La transición hacia la sostenibilidad encontrará una oposición generalizada a menos que la gente tome conciencia de que las inevitables consecuencias del cambio y de las políticas necesarias para llevarlo a cabo son soportadas de manera equitativa entre todos.
3. La huella medioambiental de los ricos es tan grande que debe ser reducida, no solo por una cuestión de justicia, sino como parte esencial de la gestión de la crisis medioambiental.
4. El consumismo es una gran amenaza para la sostenibilidad, pero puede reducirse si la desigualdad, que estimula la competición por estatus y el deseo de riqueza personal, disminuye.
5. La igualdad es crucial para la salud y el bienestar social. Es fundamental que las políticas gubernamentales prioricen el bienestar por encima del crecimiento económico.
6. La igualdad hace que la gente esté más dispuesta a la cooperación y al apoyo mutuo. Nos dotará de más voluntad para aunar esfuerzos y proporcionar apoyo mutuo frente a las emergencias medioambientales y los desastres naturales.

Si queremos construir una sociedad sostenible y capaz de impedir que las crisis medioambientales se descontrolen y acaben destruyendo la civilización, es apremiante que la justicia económica ocupe un lugar clave en dicha sociedad. De lo contrario, la probabilidad de alcanzar nuestro objetivo es muy remota. Una mayor igualdad es la fórmula necesaria para establecer las condiciones políticas, sociales y ecológicas necesarias que nos permitan progresar. Pero, ¿de qué magnitudes estamos hablando? En algunas sociedades la brecha entre la población más rica y el 20% más pobre es el doble de grande que en otras, y los datos sugieren que el impacto positivo a nivel social y de salud de mayores índices de igualdad se siguen produciendo incluso en las sociedades más igualitarias, como en los países escandinavos.³⁰ En estas sociedades todavía existen desigualdades significativas, con unos marcados sistemas de clase, pero no hay datos recientes que nos indiquen cuáles serían los resultados de una mayor igualdad. No obstante, quizás sea importante señalar que las sociedades de cazadores y recolectores de nuestra prehistoria, predominantemente igualitarias, tenían al parecer una actitud muy distinta en cuanto a la acumulación de bienes: evitaron la sobreexplotación de recursos mediante la caza y recolección abusivas durante al menos 100.000 años. Las investigaciones de antropólogos sociales sugieren que estas sociedades supieron mantener a raya las ansias de engrandecimiento propio y acumulación, sin duda porque, entre otras cosas, la igualdad elimina en gran medida el deseo de imitar a las personas de un estatus más elevado.³¹

Reducir la desigualdad

¿Cómo podemos reducir la desigualdad, entonces? Hemos constatado en investigaciones previas que una mejora en los índices de igualdad conlleva mejoras sanitarias y sociales similares, independientemente de si los países la logran gracias a sus “ingresos comerciales” o si, por el contrario, mediante sistemas distributivos de impuestos y prestaciones.³² Sin embargo, habida cuenta de que ahora es necesario reducir la desigualdad de manera drástica, sería un error no utilizar ambos métodos. Hay que poner fin a la evasión de impuestos y acabar con los paraísos fiscales a los que las corporaciones multinacionales y los superricos acuden para esconder su dinero fuera del alcance de las autoridades fiscales. Solo

³⁰ Richard Wilkinson y Kate Pickett, *The Spirit Level: Why Equality is Better for Everyone*, Penguin, Londres, 2010.

³¹ Marshall Sahlins, *La economía de la Edad de Piedra*, Akal, Madrid, 2ª ed., 1983 [1974].

³² Richard Wilkinson y Kate Pickett, 2010, *Op.cit.*

entonces podrá haber un sistema tributario tan progresivo como en el pasado que impida que los ricos paguen un tipo impositivo más bajo que el de los pobres.

Los sindicatos, con el movimiento obrero y su representación política en un sentido más amplio,³³ tuvieron una enorme influencia a la hora de modificar la desigualdad a lo largo del siglo XX.³⁴ Prueba de ello son los estrechos vínculos transversales y longitudinales entre la fuerza sindical (medida como la proporción de población activa sindicada) y los niveles de desigualdad salarial. La desigualdad en muchos países disminuyó desde la década de 1930 hasta finales de la década de 1970, a medida que estas fuerzas se consolidaron, pero a partir de 1980, aproximadamente, los sindicatos y el movimiento obrero se debilitaron y la desigualdad aumentó de nuevo, llegando a alcanzar niveles registrados por última vez en la década de 1920.

La pérdida continua de industrias pesadas y el crecimiento del sector servicios desde el cambio de siglo –al menos, en los países de ingresos altos– hacen poco probable que los sindicatos recuperen su anterior pujanza. Así pues, necesitamos fuentes adicionales de presión democrática que sean capaces de contener con determinación la desigualdad. Las modalidades de democracia económica son una solución obvia. Es fundamental que se fomente la representación de personas trabajadoras en las juntas directivas de las empresas, así como que se incentive la creación de cooperativas y empresas en régimen de propiedad de las personas que trabajan en ellas. Muchos países de rentas altas ya cuentan con leyes que regulan la representación de los empleados en las juntas directivas y los comités salariales de las empresas. Demasiado a menudo esto se limita a una representación simbólica. Lo ideal sería que la legislación facilitase un aumento progresivo de la proporción de representantes de los trabajadores en las juntas directivas. Las evaluaciones de los sistemas más democráticos de gobernanza empresarial sugieren que estas medidas reducen las diferencias salariales y aumentan la productividad, entre muchos otros beneficios.

Es común encontrarse con que las remuneraciones millonarias del sector financiero y de los directores ejecutivos de grandes corporaciones se justifiquen alegando que dichos salarios reflejan la productividad de quienes los perciben, así como la excepcionalidad de sus talentos. Sin embargo, un importante estudio de

³³ Colin Gordon y Ross Eisenbrey, «As unions decline, inequality rises», Economic Policy Institute, blog, 6 de junio de 2012, disponible en: <https://www.epi.org/publication/unions-decline-inequality-rises/>

³⁴ Björn Gustafsson y Mats Johansson, «In search of smoking guns: What makes income inequality vary over time in different countries?», *American Sociological Review*, 64(4), 1999, pp. 585–605.

más de 400 de las mayores empresas que cotizan en bolsa en los Estados Unidos reveló que durante la rentabilidad para los accionistas en un período de 10 años fue notablemente menor entre las empresas cuyos directores ejecutivos cobraban más que la mediana en comparación con aquellas cuyos directores ejecutivos cobraban por debajo de la mediana.³⁵

Obstáculos a una mayor igualdad

Hasta la fecha, los gobiernos de los países de rentas altas no han conseguido reducir de manera significativa las diferencias salariales. Hay tres posibles explicaciones al respecto. La primera es que los ricos han consolidado su injerencia en los gobiernos y han empleado esa influencia para proteger sus intereses con gran eficacia. Esto seguirá suponiendo una amenaza para la democracia mientras no se implementen políticas eficaces que impidan que las grandes corporaciones y los llamados «particulares con un elevado patrimonio» puedan contribuir con grandes donaciones y pagos a partidos y personalidades políticas. También es necesario imponer restricciones a la actividad de los grupos de cabildeo y de presión.

El segundo escollo importante al que se enfrentan las políticas efectivas para reducir las diferencias de rentas es la creencia de que la jerarquía social es una

La historia se encuentra repleta de intentos de justificar la desigualdad y las diferencias de clase y casta

manifestación de las diferencias naturales e innatas que existen en materia de competencias. A lo largo de la historia las sociedades siempre han alimentado mitos para legitimar esta creencia. La historia se encuentra repleta de intentos de justificar la desigualdad y las diferencias de clase y casta. Platón

sostenía que el estatus de las personas en la jerarquía social, desde los esclavos hacia arriba, dependía del material del que se conformaban sus almas —cobre, plata u oro—. De forma similar, el rango de una persona en un sistema de castas se suele considerar como un reflejo de su comportamiento en vidas pasadas. Y, como no podía ser de otra manera, los monarcas creían (e insistían en que sus súbditos creyeran) que poseían un derecho divino a gobernar.

A raíz de la teoría de la evolución surgieron ideologías basadas en la creencia de la superioridad genética de las clases sociales más altas, lo que derivó en teorías

³⁵ Ric Marshall y Linda-Eling Lee, *Are CEOs paid for performance? Evaluating the Effectiveness of Equity Incentives*, MSCI ESG Research, 2016.

eugenésicas según las cuales era más importante reproducirse a partir de lo “superior” antes que de lo “inferior”. La visión actual y generalizada de que la jerarquía de las clases sociales es una meritocracia, el resultado de diferencias genéticas relacionadas con el nivel de cociente intelectual, resulta desagradablemente similar.

Estas no son nada más que la versión moderna de los viejos viles intentos de justificar sistemas de privilegio, dominación, subordinación y desigualdad. Eso no significa que no haya diferencias en cuanto a las capacidades de las personas, pero, en vez de que las diferencias innatas de capacidad determinen el estatus social, la relación más importante de la causalidad apunta hacia la dirección contraria: del estatus social a la diferencia en cuanto a capacidad. La idea de que existe un único gen de la inteligencia –que algunas personas tienen y otras no– es una línea de investigación fallida.³⁶ Hay cientos y quizás incluso miles de genes que inciden en distintos aspectos de nuestras habilidades: tus capacidades musicales, la facilidad con la que aprendes idiomas, tu comprensión de las matemáticas, tus aptitudes literarias, tu conciencia social, tus talentos artísticos, tu percepción espacial, tus dotes para la gimnasia o el fútbol, y tantas, tantas otras. Pero el impacto de cada uno de ellos es muy pequeño. Tu educación y formación son mucho más importantes. Quizás tengas todos los genes del mundo para las matemáticas, pero lo que realmente determina si serás un experto matemático (o tan inexperto como la población de las sociedades prealfabetizadas) es si te han enseñado matemáticas avanzadas.³⁷

El tercer gran obstáculo para las políticas de reducción de la desigualdad es la idea que hemos mencionado anteriormente, el prejuicio económico de que es necesario que los ricos provean de puestos de trabajo e ingresos al resto de la población. Esta es la razón por la cual hay países que siguen intentando atraer a personas ricas. Ejemplo de ello es la oleada de personas ultrarricas que durante los últimos diez o veinte años han llegado a Londres de todas partes del mundo, muchas de ellas preocupadas por la seguridad y buscando mantener su dinero a salvo (un dinero que a menudo tiene origen en la corrupción). Sin embargo, la presencia de esta riqueza ha llevado a varios analistas a sostener que saldría muy

³⁶ Mae-Wan Ho, «No genes for intelligence in the fluid genome», *Advances in child development and behavior*, 45, 2013, pp. 67–92; Richard Nisbett, Joshua Aronson y Clancy Blair et al., «Intelligence: new findings and theoretical developments», *American Psychologist*, 67(2), 2012, p. 130; Ken Richardson, *Genes, Brains, and Human Potential: the science and ideology of intelligence*, Columbia University Press, Nueva York, 2017.

³⁷ Richard Wilkinson y Kate Pickett, 2019, *Op. cit.*

caro aprobar medidas fiscales que pudieran provocar la salida de estas personas del país. En lugar de entender los daños que estas superfortunas infligen a la sociedad y al planeta —desde el impacto de la desigualdad hasta la distorsión del mercado inmobiliario, entre otros—, se nos ha hecho creer que la riqueza nos

Nos han hecho creer que la riqueza aporta beneficios muy valiosos a nuestra sociedad y que la avaricia de unos pocos es buena para todos

aporta unos beneficios muy valiosos para nuestra sociedad y que, de hecho, la avaricia de unos pocos es buena para todos. Incluso algunos países que a duras penas autorizan la inmigración han adoptado unas condiciones especiales para conceder la ciudadanía a personas con grandes patrimonios. A pesar de todo esto, los costes sociales

generalizados de la desigualdad son evidentes. Esto incluye su impacto corruptivo: un declive en los niveles de confianza, el deterioro de la vida comunitaria, unos índices mayores de violencia y la influencia política desmesurada y antidemocrática de los superricos.³⁸ Cabe esperar que las sanciones a muchos oligarcas rusos por la invasión de Ucrania provoquen que los gobiernos se muestren más dispuestos a considerar la aplicación de unos tipos impositivos más elevados a los más ricos a un nivel más general.

Será necesario dedicar un periodo considerable al activismo ideológico a través de redes sociales y medios de comunicación masivos para derribar estos obstáculos. Nuestra esperanza es que los estrechos vínculos entre la igualdad y la sostenibilidad medioambiental que hemos perfilado lleven a las fuerzas progresistas a trabajar juntas, como nunca antes, por una sociedad nueva y mejor. Sería un grave error interpretar esto como una mera campaña política promovida por intereses partidistas. Se trata de la supervivencia de las generaciones futuras y del bienestar de la sociedad en general. Los medios de comunicación tienen una responsabilidad apremiante de informar a la opinión pública sobre la ciencia de la crisis climática y también de los efectos de la desigualdad. En el año 2018 la revista *Scientific American* publicó un número especial con el título «La ciencia de la desigualdad». Su prólogo empezaba con estas palabras: «La desigualdad económica repercute de forma negativa en casi todos los aspectos del bienestar humano, así como en la salud de la biosfera. Al contrario de lo que se cree, afecta a los ricos y a las clases medias, no solamente a los pobres». A menos que los medios de comunicación asuman este liderazgo educativo de forma generalizada,

³⁸ Richard Wilkinson y Kate Pickett, 2010, *Op.cit.*

seguirá siendo casi imposible plantear los debates públicos necesarios para determinar cómo sería un futuro deseable y cómo podemos avanzar hacia él. Se suele creer que, dado que la desigualdad es un tema de gran calado político, no puede tratarse también de un asunto científico. Sin embargo, en realidad, su magnitud política y el peso de los prejuicios que la rodean hacen que la evidencia científica en torno a su impacto cobre una especial relevancia.

Para superar los principales obstáculos políticos a los que nos enfrentamos también son imprescindibles las manifestaciones masivas a pie de calle y los movimientos políticos de base, sostenibles a lo largo del tiempo. Movimientos como Black Lives Matter, Occupy y Extinction Rebellion demuestran que las manifestaciones son importantes tanto para llamar la atención del público como para provocar un cambio en la opinión pública. Como resultado de estos movimientos, las encuestas reflejaron un cambio considerable favorable a sus causas en la opinión pública, y existe un conjunto de investigaciones empíricas que revelan que las manifestaciones pacíficas son una forma efectiva de conseguir un cambio en la opinión pública.³⁹

Conclusión

La transición a la sostenibilidad necesita de enormes reducciones en la huella medioambiental media de la población. Esto debe conllevar una reducción mayor y más temprana entre las personas con huellas mayores, tanto para que la población sienta que las medidas políticas necesarias no son simplemente imposiciones injustas a las que oponerse, como porque la huella de los más pudientes supone una parte muy importante del problema en general. La transición también precisará que el crecimiento económico como objetivo político sea reemplazado por un mayor énfasis en un aumento de bienestar. El crecimiento actual también se ve estimulado por lo que ahora parece ser un deseo humano casi insaciable de ingresos y un consumo cada vez mayor; para cambiar esta trayectoria debemos re-

³⁹ Bouke Klein Teeselink y Georgios Melios, 2022. «Weather to Protest: The Effect of Black Lives Matter Protests on the 2020 Presidential Election», Working Papers CEB 22-007, ULB, Université Libre de Bruxelles, disponible en: <https://ideas.repec.org/p/sol/wpaper/2013-343818.html>; Soumyajit Mazumder, «The persistent effect of US civil rights protests on political attitudes», *American Journal of Political Science*, 62(4), 2018, pp. 922–935; Jonathan Pinckney, «Did the Women's March Work? Re-Evaluating the Political Efficacy of Protest», presentación en la Mobilization Conference 2019, disponible en: https://www.researchgate.net/publication/344389689_Did_the_Women%27s_March_Work_Re-Evaluating_the_Political_Efficacy_of_Protest

ducir la desigualdad de manera drástica. Una sociedad más igualitaria tiene más posibilidades de propiciar un entorno social convivencial compatible con unos niveles más altos de bienestar, donde sea a la vez posible reducir la lucha por estatus que intensifica la presión por consumir. Por último, si queremos sobrevivir los embates que el cambio climático va a traer inevitablemente consigo y prevenir un colapso social catastrófico, necesitamos la ética del apoyo mutuo y la cooperación que florece solo cuando existe una mayor igualdad.

Richard Wilkinson es profesor emérito de epidemiología social en la Universidad de Nottingham.

Kate Pickett es profesora de epidemiología en la Universidad de York, miembro del Club de Roma y de la Comisión de Economías Transformadoras.



Notas sobre la desigualdad de ingresos globales: un resumen sin tecnicismos

BRANKO MILANOVIC

*En este artículo Branko Milanovic sintetiza algunas de las principales ideas de su libro *Global Inequality: A New Approach for the Age of Globalization* (Harvard University Press, 2018).¹ En él ya apunta la tendencia al aumento de las desigualdades, como se viene confirmando en los últimos estudios alrededor del mundo.*

1. ¿Qué es la desigualdad global?

La desigualdad global se refiere a la desigualdad entre todos los ciudadanos del mundo. Trata al mundo como una sola unidad (como normalmente tratamos a los países individuales). Los datos utilizados para calcular la desigualdad global proceden de las encuestas de ingresos de los hogares, representativas a nivel nacional, que se corrigen cada vez más (cuando están disponibles) por la subestimación de los ingresos superiores mediante datos fiscales. También se ajustan las diferencias en los niveles de precios entre países expresando todos los ingresos en dólares internacionales (o PPA) que, en principio, tienen el mismo poder adquisitivo en cualquier parte del mundo. La renta se define como la renta anual per cápita después de impuestos y transferencias (donde la renta total del hogar se divide a partes iguales entre sus miembros).

2. ¿Cuál es la precisión de estas estimaciones?

Las estimaciones de la desigualdad de la renta mundial están probablemente sesgadas a la baja por dos razones. Algunos de los países más pobres –muchos de ellos en África– no realizan encuestas periódicas a los hogares, o están inmersos en guerras civiles o internacionales, por lo que no se incluyen en los cálculos. Sin embargo, los datos disponibles cubren más del 90% de la población mundial y más del 95% de la renta mundial.

¹ Este artículo apareció en el blog del autor y ha sido traducido y publicado con su permiso. La versión original está disponible en: <https://branko2f7.substack.com/p/notes-on-global-income-inequality>.

Las personas más ricas suelen no participar en las encuestas o subestimar sus ingresos fiscales para minimizar los impuestos que pagan. Así, tanto la parte superior como la inferior de la distribución de la renta mundial están subestimadas. Se cree que la parte subestimada de la franja superior está aumentando ligeramente, pero no hasta el punto de afectar al cambio a largo plazo del nivel de desigualdad mundial, que se analiza a continuación.

3. Evolución a largo plazo de la desigualdad mundial

La evolución a largo plazo de la desigualdad mundial –en la medida en que podemos estimar bien los datos en el siglo XIX– puede dividirse en tres períodos.

El primer período consiste en el aumento constante de la desigualdad desde la década de 1820 (cuando se hacen las primeras estimaciones) hasta 1914, y luego comprende un aumento algo más lento, e irregular, hasta 1950. El aumento fue impulsado por el “despegue” del crecimiento económico y, por tanto, de los ingresos de los países de Europa occidental, seguidos por Norteamérica y Japón. Mientras tanto, las rentas de la India y de África se estancaron y las de China descendieron. Esto creó una divergencia masiva e impulsó la desigualdad mundial. Además, las desigualdades dentro de los países (por ejemplo, Reino Unido, Estados Unidos, Alemania y Japón) aumentaron durante la Revolución Industrial.

Por lo tanto, entre las guerras napoleónicas y la Primera Guerra Mundial, podemos afirmar con cierta seguridad que la desigualdad mundial se vio impulsada por la divergencia de los ingresos medios de los países y el aumento de las desigualdades dentro de los países. Estas últimas reflejaban sobre todo los cambios en la distribución funcional de la renta, es decir, en la distribución de clases entre terratenientes, capitalistas y trabajadores. Sin embargo, la evolución entre países dominaba entonces, y sigue desempeñando hoy, un papel más importante en la evolución de la desigualdad global que la evolución dentro de los países.

El segundo periodo abarca desde 1945 a 1980. La desigualdad global estaba en su punto álgido, ya que el mundo se dividió en tres mundos muy distintos (por sus niveles de renta). Los países ricos eran, en efecto, las “ciudades” del mundo y las grandes zonas del Tercer Mundo eran “el campo”. Tanto India como China se limitaron a mantener su posición de renta relativa en el mundo (es decir, su renta media comparada con la media mundial fue constante).

El tercer periodo comenzó con el rápido crecimiento de China, al que siguieron Vietnam, Tailandia, etc., y después India. Esto, por primera vez desde principios

del siglo XIX, invirtió la tendencia del cambio y comenzó a reducir la desigualdad mundial. China fue el principal motor, pero alrededor del año 2000 India comenzó a desempeñar un papel importante. Actualmente, la desigualdad mundial es de unos 63 puntos Gini, lo que supone unos 7 puntos Gini (o un 10%) menos que en la década de 1980. Sin embargo, el nivel sigue siendo extremadamente alto: el mundo es tan desigual como Sudáfrica, que es el país más desigual del mundo. A modo de comparación, el Gini (de la renta después de impuestos) de Estados Unidos es ligeramente superior a 40, y el de Brasil supera los 50 puntos de Gini.

4. Varias implicaciones de la desigualdad global

China. Como la renta de China (PIB per cápita) está ahora ligeramente por encima de la media mundial, ya no contribuye a la reducción de la desigualdad mundial. Por otra parte, el crecimiento más rápido de China –en comparación con el resto del mundo– empezará a contribuir positivamente a la desigualdad mundial, al principio modestamente, y después con más fuerza. Por lo tanto, no deberíamos seguir considerando a China como motor de la reducción de la desigualdad mundial.

La propia China es, por supuesto, muy desigual, a pesar de que la desigualdad no está aumentando desde aproximadamente 2010. El nivel de desigualdad de China supera al de Estados Unidos, y tiene una de las brechas urbano-rurales más altas del mundo: el ingreso promedio de la población urbana de China es igual al de Hungría, mientras que el nivel de ingreso promedio en las zonas rurales es igual al de Vietnam.

India y África. Esto hace que el papel de India y África sea más importante. La reciente y desastrosa evolución de la India –con dos años sucesivos, probablemente, de crecimiento negativo–, así como el viejo problema de la falta de convergencia de los países africanos, abre una posibilidad real de que la desigualdad mundial deje de disminuir, y pueda volver a aumentar.

Esto es aún más probable ya que África es la única región del mundo con un alto crecimiento demográfico previsto. Un cálculo aproximado que requiera que África crezca en torno al 5% per cápita anual implica una tasa de crecimiento del 7% o incluso del 8% para la economía en su conjunto. A modo de comparación, en años muy “buenos” antes de la crisis financiera, el crecimiento africano –ponderado por la población– era de alrededor del 3-3,5% per cápita, y más recientemente, antes de la crisis de la COVID-19 era del 1,5% per cápita. La ausencia de una conver-

gencia africana suficiente aumentará probablemente los flujos migratorios, especialmente hacia Europa. Así pues, la crisis migratoria europea debe considerarse como una cuestión estructural, en absoluto coyuntural.

La desigualdad global en perspectiva histórica. Los cambios en los ingresos descritos anteriormente sitúan la distribución de los ingresos relativos dentro de Eurasia en el mismo punto en el que se encontraba alrededor del año 1500. En ese momento, los ingresos de las partes más ricas de China estaban a la par con los ingresos de las partes más ricas de Europa (las ciudades-estado italianas, los Países Bajos). Antes de eso, es probable que el valle del Yangtze y las zonas costeras de China tuvieran incluso ingresos ligeramente superiores a los de Europa. El nivel de ingresos en aquella época era, en el mejor de los casos, de dos a tres veces el nivel de subsistencia, por lo que las diferencias de ingresos absolutos eran pequeñas. No obstante, este hecho es importante para comprender mejor que el periodo comprendido entre 1800 y 2000, aproximadamente, con grandes diferencias de renta entre las zonas europeas –y norteamericanas– en comparación con China e India, fue una anomalía histórica.

Rusia. La probable equiparación futura de las rentas entre Europa y Asia Oriental (China) pone de manifiesto el problema potencial de las rentas medias más bajas en la vasta y poco poblada masa terrestre de Rusia y Asia Central.

Reorganización de la posición mundial. A medida que los países asiáticos mejoran su posición relativa, un número creciente de ciudadanos de países asiáticos (no solo chinos e indios, sino también ciudadanos de Tailandia, Indonesia, Vietnam, etc.) poblarán el quintil superior de la distribución mundial de la renta. Se trata de una evolución de importancia histórica, ya que en los dos últimos siglos las partes más altas de la distribución mundial de la renta estaban pobladas mayoritariamente por ciudadanos de Europa Occidental, Norteamérica y Japón. La evolución actual es el cambio más drástico en la posición relativa de los ingresos de los individuos (en teoría) desde la Revolución Industrial.

Nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de esta evolución. Incluso si las diferencias entre los ricos, la clase media y los pobres en las economías avanzadas no aumentan, estos tres grupos nacionales pertenecerán a diferentes partes de la distribución global de la renta. Las distribuciones occidentales, reflejadas en la distribución global de la renta, pueden parecerse cada vez más a las distribu-

ciones latinoamericanas. Las diferencias de ingresos pueden no ser tan grandes, pero las posiciones globales relativas de las clases sociales nacionales pueden ser sustancialmente diferentes.

La clase media de los países ricos. Los grandes perdedores de esta remodelación serán de nuevo las clases medias –y bajas– de los países ricos. Esto no solo se muestra en el llamado “gráfico del elefante” que resume la falta de crecimiento de las clases medias de los países ricos entre 1988 y 2008 (o 2014), sino también en lo que se acaba de mencionar sobre el posicionamiento global relativo de las clases medias. Una persona en, digamos, Italia cuya posición global relativa desciende del 85º al 70º percentil global puede no sentir al principio un gran cambio, si su posición doméstica con respecto a la cima permanece igual. Sin embargo, poco a poco se dará cuenta de que su acceso a algunos bienes globales y a menudo posicionales –viajes, tipo de vivienda, coches eléctricos y aparatos de alta tecnología– se hace más difícil. A medida que el mundo se globaliza más, esa pérdida de estatus se sentirá con mayor intensidad. Incluso los lugares más atractivos pueden ser adquiridos cada vez más por extranjeros más ricos. Lo que hoy parece un fenómeno marginal de “Venecización” no es más que un reflejo del cambio de poder económico relativo entre los países y de la globalización del mundo.

Europa. Esta evolución, tanto por el aumento de la migración de África a Europa, como por la pérdida de la posición de renta relativa de Europa respecto a Asia, influirá en las poblaciones europeas a varios niveles. Ese efecto, debido a la posición geográficamente diferente de América del Norte, puede no ser tan dramático allí.

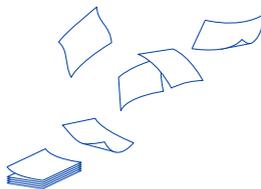
5. Significado de la desigualdad global

No es inmediatamente obvio cuál es el significado de la desigualdad global ni por qué una menor desigualdad global sería ventajosa. Sin embargo, se me ocurren dos razones: en primer lugar, se supone que una menor desigualdad entre países modera los flujos de trabajo y, en segundo lugar, hace que la desigualdad global de oportunidades entre individuos sea menor. Un nivel muy alto de desigualdad global, como el actual, significa que las oportunidades en la vida están fuertemente sesgadas a favor de las personas nacidas en los países ricos (después de ajustar el nivel de educación y el esfuerzo). Esto no difiere de tener una elevada desigualdad de oportunidades dentro de una nación, salvo que esta última se considera políticamente problemática y existen instrumentos, especialmente a través de la política gubernamental, que se supone que la corrigen. Pero a nivel mundial,

a falta de un gobierno global, no hay ninguna institución política que pueda gestionar la desigualdad de oportunidades.

La nostalgia. El hecho de que muchas personas en Estados Unidos y, en menor medida, en Europa occidental parezcan mirar con nostalgia hacia los años cincuenta y sesenta tiene sentido si atendemos al hecho de que entonces tenían unos ingresos mucho más altos que los habitantes de Asia y África. Recientemente, un autor –de izquierdas– lamentaba los tiempos en los que «incluso un inglés de clase trabajadora podía mantenerse fuerte y erguido» en el resto del mundo. Pero lo que no se reconoce explícitamente es que ese período de ingresos relativamente altos de Occidente fue, por definición, el período de ingresos relativamente bajos del Tercer Mundo y, por tanto, el período con mayor nivel histórico de desigualdad mundial. Es poco probable que estas posiciones relativas se reproduzcan en un futuro próximo y tampoco sería deseable, desde la perspectiva global, que así fuera.

Branko Milanovic es economista y autor de referencia en cuestiones de desigualdad. Actualmente es profesor visitante invitado del Graduate Center City University de Nueva York y académico senior del Stone Center for Socio-economic Inequality. Su último libro es *Capitalismo, nada más* (Harvard University Press, 2019).



Desigualdad, pobreza y exclusión social: una brecha intolerable

PEDRO FUENTES

Las ciencias sociales nos ofrecen algunas de las herramientas que necesitamos para hacer el primer e imprescindible ejercicio de conocer la realidad en la que vivimos, sobre todo si lo que se busca es intervenir sobre ella.

En relación al tema que nos ocupa, existen tres grandes perspectivas de análisis, a saber, la medición de la pobreza, de la exclusión social, y de la desigualdad. Ninguna de las tres nos da una perspectiva completa y, por tanto, las tres son necesarias y complementarias para hacer un acercamiento lo más holístico posible. Para no dar por supuesto que el lector está familiarizado con las tres, comenzaremos con una somera explicación de cada una de ellas.

Desigualdad, pobreza y exclusión social. Mediciones que señalan una falla ética en el modelo social

La medición de la pobreza es el indicador más clásico. Existen dos grandes aproximaciones: la medición de la *pobreza absoluta*, que fija un umbral de ingresos universal por debajo del cual cualquier persona en cualquier lugar no llega a cubrir sus necesidades básicas. En 2021 se situaba en 1,90€ persona y día. Si bien este indicador apenas se usa ni en la sociología ni en las instituciones europeas. La segunda aproximación es la de la *pobreza relativa*, en la que el umbral se fija en relación a la renta disponible en cada lugar elegido (país, región, ciudad, u otro ámbito territorial). En 2021, para España se fija este umbral en 795 € mensuales para un hogar unipersonal.

La perspectiva de la medición de la pobreza, si bien ofrece uno de los datos más significativos, se queda corta, pues se centra en la renta disponible, dejando al

margen otros fenómenos sociales igualmente relevantes para comprender las condiciones de vida. Así, han surgido multitud de corrientes y propuestas de medición que incorporan otras dimensiones. Nos centraremos aquí en una de ellas: la exclusión social.

La exclusión social se define como la acumulación de problemáticas no solo monetarias, que dificultan o impiden la plena participación social de las personas y grupos que las padecen. Por ejemplo, tener o no un empleo no solo genera dificultades económicas, sino también problemas de autoidentificación, de reconocimiento social, de salud... Tener o no acceso real a los derechos económicos, políticos, sociales y culturales marca diferencias no siempre causadas únicamente por la renta. El aislamiento social, la ausencia de redes de proximidad, tiene una gran influencia en la vida de quien lo padece.

El indicador más común es la llamada tasa AROPE (tasa de riesgo de pobreza y exclusión), que mide tres grandes dimensiones: la pobreza en su forma relativa;

Tener o no acceso real a los derechos económicos, políticos, sociales y culturales marca diferencias no siempre causadas únicamente por la renta

la privación material y social severa, que mide la imposibilidad de acceso a una serie de bienes y actividades considerados como muy importantes para ser parte de una sociedad; y por último la intensidad laboral, medida a través del número de horas reales de empleo en el hogar sobre el número potencial de horas de trabajo en ese hogar (atendiendo al número de personas en edad y

condiciones de trabajar de dicho hogar).¹

Por su parte, la aproximación que hace la fundación FOESSA profundiza aún más, e indaga en un total de 37 indicadores, que se agrupan en ocho dimensiones: empleo, consumo, participación política, educación, vivienda, salud, conflicto y aislamiento sociales.

Medir la exclusión social, profundiza en la realidad del sector social más empobrecido; supone un paso más sobre la mera medición de la pobreza, una mirada que, no obstante, necesita ser complementada con la desigualdad, pues sin este dato, la comprensión de la realidad de estas personas queda un tanto aislada de lo que ocurre en el conjunto de la realidad social.

¹ Más información en: https://www.ine.es/prensa/ecv_2021.pdf

La medición de la desigualdad nos habla del reparto, de la distribución de la renta en el conjunto de la sociedad, nos pone de manifiesto que hay personas pobres, pero que también las hay ricas y todo un abanico de situaciones intermedias que solemos denominar como clases medias. Y sobre todo nos aporta la distancia de renta que existe entre todos estos grupos.

Existen también diversos métodos de medición de la desigualdad. Aquí definiremos solo el que vamos a usar: el indicador S80/S20. Este divide el continuo social en cinco grupos iguales formados cada uno por el 20% de la población agrupados por su nivel de renta y compara el número de veces que la renta del 20% más rico supera la del restante 80%. No obstante, la medición de la desigualdad adolece de nuevo de una perspectiva meramente económica y no completa, pues obvia la medición del patrimonio, cuestión esta no falta de interés e influencia.

Existen otras muchas maneras de medir estas realidades, pero ya al margen de las siempre aburridas explicaciones técnicas quisiéramos poner en valor la necesidad de todas ellas. Acercarse a realidades que son multidimensionales desde una perspectiva única empobrece la mirada. Aislar un grupo del resto nos impide profundizar en las dinámicas sociales que están detrás de las realidades analizadas y focaliza la posible intervención en las consecuencias, haciendo más difícil su transformación.

Y más allá de la utilidad analítica, el despliegue de todos estos instrumentos de medición señala la existencia de un problema social de primera magnitud. *Algo huele a podrido en Dinamarca* cuando necesitamos medir cosas como la pobreza, la exclusión o la desigualdad. Algo importante no funciona bien, éticamente bien, en el modelo social que hemos construido. Al margen de la cantidad, la mera existencia de pobreza, exclusión social o desigualdad ha de rechinar en la conciencia de un mundo que ha consensuado y declara y aspira a que *todas las personas nacemos libres e iguales*.

La instalación estructural y creciente de la falla

Entrando ya en materia, vamos a ver la evolución de España en tres de los indicadores señalados desde el año 2008, cuando estalló la gran crisis económica que arrasó la economía mundial.

Tabla 1. Evolución de la desigualdad, la exclusión social y la pobreza en España 2008-2020

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
Indicador S80/S20	5,7	6,4	7,2	7,1	7,2	6,3	6,8	6,9	6,6	6,6	6,0	5,9	5,8	6,2
Riesgo de pobreza	19,8	20,4	20,7	20,6	20,8	20,4	22,2	22,1	22,3	21,6	21,5	20,7	21	21,7
Tasa AROPE	23,8	24,7	26,1	26,7	27,2	27,3	29,2	28,6	27,9	26,6	26,1	25,3	26,4	27,8
ISES Foessa	sd	18,9	sd	sd	sd	25,2	sd	sd	sd	sd	18,4	sd	sd	23,4

Fuente: Elaboración propia con datos INE, ECV y EINSFOESSA

La primera fila de la Tabla 1 nos habla de la desigualdad. Así, en el 2008 el 20%

Algo importante no funciona bien, éticamente bien, en el modelo social cuando necesitamos medir cosas como la pobreza, la exclusión o la desigualdad

más rico de la sociedad disponía de 5,7 veces más renta que el 80% restante. A lo largo de la crisis y hasta 2015, la diferencia fue aumentando hasta llegar a las 6,9 veces, y a partir de ahí comienza a descender hasta alcanzar las 5,8 veces, es decir, un nivel aún superior al que se daba en 2008. No hay datos publicados sobre el año 2021 para este indicador.

La segunda fila nos aporta el porcentaje de personas que cada año se encontraban por debajo del umbral de la pobreza relativa. En ella vemos una evolución muy similar, a pesar de que en tiempos de crisis el umbral baja, y eso tiene un efecto “reductor” de la tasa.

Así, en 2008 encontramos casi un 20% de la población en situación de pobreza, tasa que va creciendo hasta el 2016, año en que comienza un lento descenso hasta situarse en un 21% en 2020, una tasa aún superior a la del 2008.

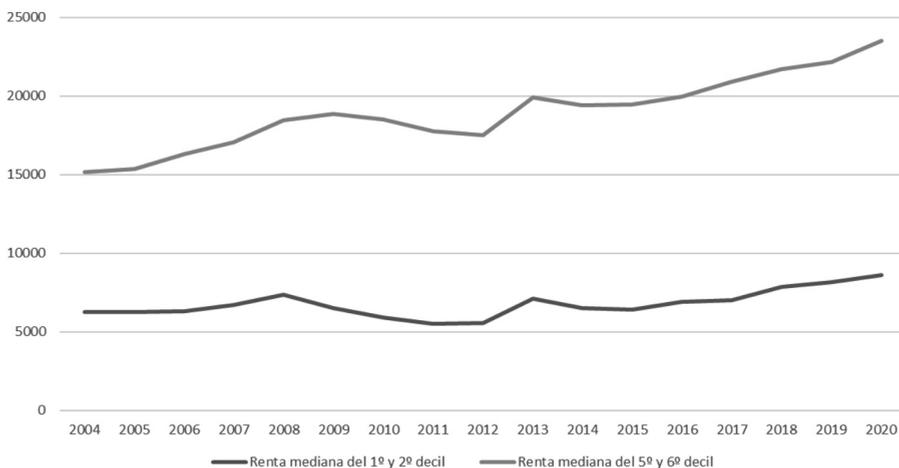
Le siguen los datos de la tasa AROPE en los que volvemos a observar el mismo fenómeno, partiendo de casi un 24% de la población afectada por algún factor de exclusión social, la crisis provoca la subida hasta superar en 2014 el 29%, comenzando a bajar hasta el año 2020, si bien aún lejos del nivel de partida.

La última fila ofrece los datos de exclusión social que elabora FOESSA, ligeramente más bajos que la tasa AROPE, pues la medición focaliza en aquellos fenómenos sociales con más poder exclusógeno, pero más sensible a los cambios y, por tanto, registra con más rapidez los efectos de las crisis y también de los procesos de recuperación.

La subida en todos los indicadores correspondiente al año 2021 recoge el primer impacto de la crisis de la COVID-19. Aún no hay datos para reconfirmar que la tendencia sea la misma señalada aquí.

Un dato especialmente relevante a nuestro parecer es el que surge del análisis de la brecha de desigualdad si la vemos como la relación existente entre el 20% de la población con menos renta y el 20% de la población situados en la zona central de la distribución de la renta (clase media desde este punto de vista).

Gráfico 1. Evolución de la desigualdad en España 2004-2020
deciles medios y bajos
(miles de € corrientes)



Fuente: Elaboración propia con datos EPF e INE

El Gráfico 1 nos muestra dos cosas con mucha claridad. La primera es que las trayectorias de ambas líneas son similares en su perfil. Para ambos grupos la crisis del 2008 supuso una disminución de su renta, que comienza su recuperación en torno a 2014, si bien la caída para la línea más baja (relativa a los que

menos ingresos tienen) comienza antes, y el ascenso se retrasa más. La segunda es que la distancia entre ambas no para de ampliarse a lo largo de todo el periodo.

Traducido a porcentajes, las rentas más bajas perdieron un 4% de renta en el periodo 2008/2014, frente a una subida de un 8% de las rentas medias con las que las estamos comparando. Si ampliamos el periodo hasta el 2020, las rentas medias crecieron un 26% frente a tan solo un 19% de crecimiento de la renta de los dos deciles inferiores.

Este mismo ejercicio de observar a la población con menos renta en contraste con cualquier otro de los grupos de renta da un dibujo y unos números similares en tendencia a los aquí reflejados, lo que viene a reafirmar que la dinámica social y económica tiene una tendencia estructural a dejar atrás, al margen, fuera, definitivamente, a un grupo no pequeño de personas.

Podemos concluir entonces que esa falla de la que hablamos, la midamos desde

La dinámica social y económica tiene una tendencia estructural a dejar atrás, al margen, fuera, definitivamente, a un grupo no pequeño de personas

la perspectiva que elijamos, tiene un comportamiento contraintuitivo. Así, partiendo de una falla bastante profunda, las crisis sucesivas la incrementan, pero los periodos de recuperación, si bien la suavizan, nunca logran hacerlo hasta los niveles previos a las crisis. Se demuestra así tanto el carácter estructural de la falla, como el hecho de que las dinámicas económicas no hacen sino agrandarla,

aislando al grupo inferior, el más vulnerable, de las tendencias del resto de la sociedad.

Si nos encontramos con un asunto de corte estructural, son precisas medidas del mismo tipo, es decir de transformación de fondo del modelo si queremos realmente erradicar, o al menos reducir, esta falla, medidas que se complementen en el largo plazo con aquellas coyunturales que son más que necesarias, pero claramente insuficientes. Medidas que, sin entrar ahora en su desglose, tienen que ver con la consolidación de un modelo social que cumpla su función de aseguramiento colectivo de los riesgos individuales y sociales. Volveremos sobre ello más adelante.

En qué se traduce quedar en el lado malo de la falla

La encuesta FOESSA permite históricamente profundizar en la realidad de ese grupo social que queda en el lado de los perdedores de la falla. Con los datos de la última encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales realizada en 2021 (EINSFOESSA21), esbozamos ahora un breve retrato de algunas de esas consecuencias que supone quedar en la situación de exclusión social.

Extrapolando los datos de la encuesta, hablaríamos de un total de casi cuatro millones de hogares y de algo más de once millones de personas cuya acumulación de problemáticas les sitúan en la zona de exclusión social.

Como se dijo, la encuesta mide hasta 37 indicadores diferentes, de entre los cuales destacamos algunos en la tabla 2.

Tabla 2. Porcentaje de hogares en exclusión social en los que...

Todas las personas activas en desempleo	45
Sustentador principal en inestabilidad laboral grave	25
En pobreza severa	44
Con una deuda impagable	22
Alguien sin derecho a voto	20
Todos los comprendidos entre 16 y 65 años con estudios insuficientes	19
Vivienda insalubre	18
Gasto excesivo vivienda	48
No pueden pagar gasto sanitario	48
Sin apoyos para enfermedad o dificultades	5

Fuente: EINFOESSA 2021

En dicha tabla podemos observar cómo en uno de cada cuatro hogares en exclusión, la persona sustentadora principal, es decir aquella que aporta el ingreso mayor al hogar, padeció inestabilidad laboral grave en el año anterior a la encuesta, esto es, tuvo tres o más contratos diferentes, o trabajó en tres o más empresas, o estuvo más de tres meses en desempleo.

Cerca de la mitad de los hogares sobreviven con unos ingresos inferiores al 40% de la mediana de la renta, lo que les sitúa en situación de pobreza extrema, y casi

tres de cada diez tienen acumulada una deuda que ellos mismo califican como de muy difícil devolución.

Prácticamente el 20% viven en una vivienda con unas deficientes condiciones de salubridad, y prácticamente en la mitad de lo hogares, su renta disponible queda por debajo del umbral de la pobreza severa una vez descontados los gastos de la vivienda. En el 20% de los casos todos los adultos tienen un nivel de estudios terminados por debajo de los obligatorios (ESO o su equivalente).

Hemos destacado solo algunos de los indicadores que tienen un mayor grado de afectación con el objetivo de que el lector se pueda hacer una idea de la realidad de la que estamos hablando, y hacer un ejercicio de empatía sobre la gravedad de las situaciones que se engloban detrás de la mera enunciación de la existencia de una falla.

La cultura de sustento a las reformas estructurales

Acometer las reformas estructurales pertinentes para poder hacer frente, erradicar o al menos disminuir sustancialmente la brecha de la que estamos hablando precisa de un nuevo pacto social que ha de incluir, al menos, a la mayoría de la población.

Acometer las reformas estructurales pertinentes para disminuir la brecha social precisa de un nuevo pacto que ha de incluir a la mayoría de la población

Existen dos elementos clave para hacer posible ese pacto. El primero es el grado de acuerdo sobre la naturaleza y causas de la existencia de la falla; y el segundo tiene que ver con el modelo de fiscalidad, en tanto instrumento clave para financiar las políticas a implementar.

Uno de los últimos estudios del CIS profundiza en el primero de estos elementos. Recogemos algunos de los resultados en la siguiente tabla. La primera de las preguntas recogidas nos habla de la comprensión de la pobreza como un fenómeno natural e inevitable. Si bien resulta ser una opinión minoritaria, no deja de destacar que una de cada cuatro personas piensa así y que, en consecuencia, no tiene sentido plantearse acabar con ella, pues siempre existirá.



Tabla 3. Grado de acuerdo con estas afirmaciones (en %)

	Muy + Bastante	Poco+ Nada
No tiene sentido luchar contra la pobreza porque siempre habrá ricos/as y pobres	26	73
Las personas pobres no saben administrar su economía	13	85
Las personas son pobres porque no se han esforzado lo suficiente	9	89
Si la economía mejora, la pobreza desaparecerá por sí misma	47	51
La mejor política social es el empleo	90	9

Fuente: Elaboración propia con datos CIS 3329. 2022

La segunda y tercera de las cuestiones planteadas nos dibujan un panorama en que, de una manera abrumadora, se rechaza la visión meritocrática de la pobreza. Esta, a juicio de la inmensa mayoría, no tiene nada que ver ni con la capacidad de administrar los recursos, ni con el esfuerzo de las personas.

Nos vamos a detener un poco más en las dos últimas, pues parecen denotar que la interpretación social de la falla no incorpora la tesis que estamos defendiendo en este artículo, a saber, el carácter estructural de la misma.

Un poco más de la mitad de las personas encuestadas piensan que la pobreza esta vinculada a los ciclos de la economía y que, cuando esta mejora, también lo hace la realidad de la pobreza sin mucho más que hacer. No volveremos a ahondar en los datos presentados en apartados anteriores, pero podemos afirmar que los hechos desmienten esta creencia.

La última de las preguntas planteadas, que goza de la práctica unanimidad de apoyo (90%), responde a uno de los mantras más utilizados en los últimos tiempos: la clave es el empleo, generar empleos, facilitar el acceso al mismo, formar para el empleo, fomentar el autoempleo... No tenemos aquí el espacio necesario para entrar a fondo en el cuestionamiento de esta creencia, pero nos parece evidente que la sociedad industrial del pleno empleo es un modelo inviable, agotado

e igual hasta innecesario como referente en el que basar ese nuevo y necesario pacto social. Sin embargo, su potencia en el imaginario social es uno de los elementos de dificultad más importantes. De otro lado, las características del empleo en estos momentos, hace que este haya perdido gran parte de su capacidad de integración económica y social, especialmente entre los trabajadores que sufren la inestabilidad, la precariedad, la parcialidad indeseada, etc.

Para hablar de la fiscalidad, que hemos detectado como segundo elemento clave, de nuevo recurrimos a datos del CIS que, en este caso, nos ofrece otro estudio en relación a los impuestos del que también destacamos algunos datos (Tabla 4).

Tabla 4. Opinión sobre los impuestos (en %)

		Población general
Funcionalidad de los impuestos	Los impuestos son un medio para redistribuir mejor la riqueza en la sociedad	15
	Los impuestos son algo que el Estado nos obliga a pagar sin saber muy bien a cambio de qué	24
	Los impuestos son necesarios para que el Estado pueda prestar servicios públicos	59
Graduación: Mejorar los servicios públicos aunque haya que pagar más impuesto = 0; Pagar menos impuestos aunque haya que reducir los servicios públicos = 10	Marcan 0	21
	Marcan entre 1 y 4	19
	Marcan 5	29
	Marcan entre 6 y 9	22%
	Marcan 10	5%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Estudio 3374, CIS 2022.

La primera cuestión sobre la funcionalidad de los impuestos daba a elegir al entrevistado cuál de las tres afirmaciones se acerca más a su opinión al respecto del para qué de los impuestos. En la respuesta vemos como el 60% le reconocen la funcionalidad más obvia: que el Estado pueda prestar servicios públicos. Muy por encima de las otras dos explicaciones, ambas con un matiz interpretativo.

En segundo lugar, casi uno de cada cuatro entrevistados valora muy críticamente los impuestos, pues no terminan de ver para qué sirven y cargan las tintas en la

“obligatoriedad” sin tener clara su finalidad. Y una minoría (15%) se adscribe a la respuesta que el modelo social se da a sí mismo como explicación de la función de los impuestos, es decir: la redistribución de la riqueza.

La segunda pregunta que recogemos plantea con una gradación de 0 a 10, una valoración sobre la relación que se da entre la cantidad de impuestos que se pagan y los servicios que se reciben. Siendo 0 la opinión de que es necesario tener más servicios, aunque haya que subir impuestos, y 10 que es necesario reducir impuestos, aunque haya que disminuir en los servicios.

Las respuestas se distribuyen de manera muy homogénea a lo largo de todas las posiciones posibles en el continuo, con excepción de la más radicalmente contraria a los impuestos. Se trata de un asunto, entonces, que no cuenta con una opinión claramente mayoritaria. El grupo más numeroso (29%) es el que marca un 5, es decir, mantiene una postura equidistante entre las dos afirmaciones.

Podemos concluir, por tanto, que no hay en la sociedad española un consenso valorativo sobre esta relación, si bien podemos señalar una relativa tendencia hacia apoyar una subida de impuestos para mejorar los servicios, (40% suma de 0 1, 2 ,3 y 4), pero lejos de ser mayoritaria y muy dependiente de la postura final de los que señalaron el 5.

Algunas conclusiones

El recorrido realizado utilizando diversas perspectivas, apunta en todas ellas hacia la consolidación estructural de una falla social que está dejando atrás, fuera, aislado... a un grupo de personas y familias. Un grupo no pequeño, al que habría que sumar otro, que queda en una situación de integración muy precaria, al albur de que cualquier pequeño viento los arrastre al otro lado.

Aún en el caso de que la cantidad de personas fuera menor, la mera existencia de estas realidades debiera ser motivo de preocupación social y de acción política. Y, dado su carácter estructural, esta acción debe procurar cambios profundos en el modelo. Cuando las causas son estructurales, los parches no solucionan las causas.

Contamos con instrumentos de análisis que nos acercan a la realidad objetiva y hemos formulado principios éticos y sistemas de organización social que, aunque imperfectos, quieren caminar en la dirección adecuada. Las grandes tendencias culturales se mantiene aún favorables para acometer esos cambios necesarios, si bien el momento cultural e ideológico que vivimos parece estar poniendo en cuestión algunos de esos elementos. Y comienza a haber grupos de personas (tampoco pequeños) con planteamientos ideológicos que dificultarían la consecución de ese nuevo y necesario pacto social.

La distancia experiencial con relación a los grupos más vulnerables puede tornar un poco más insensible al resto de la sociedad. Las realidades que nos quedan lejos hacen difícil la empatía, y las dinámicas culturales del propio entorno tienden a instalarse en las conciencias como si la propia fuera la única realidad.

Los planteamientos novedosos sobre los que construir el nuevo pacto están bastante lejos de la cultura dominante, aun entre los grupos con una cultura favorable al objetivo. Se sigue apostando por las claves del pacto social de los años cincuenta del siglo pasado, de difícil traslación a la realidad actual.

Así, la imagen del *hombre* que se ha hecho a sí mismo sigue dominando sobre la realidad de la interdependencia y del hecho fehaciente de que todas las personas somos vulnerables de una u otra manera. El trabajo humano se sigue identificando en exclusiva con el empleo productivo y la relación entre derechos y deberes sigue entendiéndose de manera lineal.

Estos elementos culturales dificultan poder llevar adelante medidas como, por ejemplo, el reparto del empleo, la garantía de ingresos mínimos (en cualquiera de las propuestas que existen hoy en día), las políticas públicas de vivienda o el reconocimiento de las tareas de cuidados, entre otras. Y estas son líneas en las que el nuevo pacto social ha de apoyarse.

Pedro Fuentes Rey es sociólogo y técnico del equipo de estudios de Caritas española.





arce

ASOCIACIÓN
DE REVISTAS
CULTURALES
DE ESPAÑA

Sin cultura no existirían
las revistas culturales.
Pero sin revistas culturales...
¿cómo sería la cultura?



www.revistasculturales.com

Con la colaboración de:



Entrevista a Lucas Chancel

«El futuro pertenecerá a quienes sepan aprender del pasado y federarse en torno a un auténtico proyecto de sociedad más justa y sostenible»

MONICA DI DONATO

Los impactos de la crisis económica, de la crisis ecológica y de la crisis sanitaria de la que afanosamente estamos intentando salir, son una muestra más de como las desigualdades están aumentando de manera importante en todo el mundo y también de que existe un vínculo estrecho entre las desigualdades a nivel ambiental y a nivel social. A pesar de ello, los objetivos de justicia social y ecológica suelen verse de manera disociada, cuando no claramente contrapuesta, creando tensiones en las políticas correspondientes y enormes carencias y desajustes en cuanto a las soluciones a los problemas concretos. El libro de Lucas Chancel Desigualdades Insostenibles, la cuarta entrega editorial de la Colección de Economía Inclusiva de FUHEM Ecosocial y La Catarata, analiza cómo la conciliación entre los objetivos antes citados no solo es posible sino necesaria, explorando las vías de la transformación del Estado social para superar las crisis actuales. Esta entrevista al autor tiene como objetivo profundizar en algunos de los ejes claves de la obra. Lucas Chancel es economista especializado en desigualdad y en política ambiental. Su trabajo se centra en la medición de la desigualdad económica, sus interacciones con el desarrollo sostenible y en la implementación de políticas sociales y ecológicas.

Monica Di Donato (MDD): Este libro es la versión actualizada y traducida al castellano de una primera edición que apareció en francés en 2017 y de alguna manera es el resultado, entre otros, de tu recorrido profesional como investigador y profesor en ScincePo y en el Word Inequality Lab. ¿Cuál es el objetivo y la inquietud que ha impulsado este trabajo y hasta dónde te gustaría que llegara?

Lucas Chancel (LC): El objetivo principal es ofrecer un conjunto de análisis basados en hechos para que todo el mundo comprenda mejor la conexión y la interrelación de las desigualdades sociales y económicas con las desigualdades ambientales y con el objetivo que todos los países tienen en la actualidad: alcanzar una huella neta de carbono igual a cero para el año 2050. La inspiración fundamental para todo esto surge de las conferencias sobre el clima de Copenhague o París y de ver que los cambios avanzan a un ritmo muy lento, lo cual es preocupante y muy frustrante.

También nace de la intuición y la hipótesis de que en realidad este ritmo tan lento del cambio se debe en parte al hecho de que estamos descuidando la economía política al reflexionar sobre estas cuestiones. Estamos descuidando el papel de las relaciones de poder económico en la transición o en la ausencia de transición. Si no incluimos el estudio de la desigualdad en la formulación de políticas climáticas es muy probable que esta transición fracase. Esta es una de las principales hipótesis del libro y lo que trato de poner de manifiesto y debatir. Intento ofrecer análisis empíricos recientes basados en la investigación en el ámbito de la economía aplicada y otros campos relacionados para así entender mejor la situación actual y qué podemos hacer para mejorar. El objetivo es reafirmar la complejidad del problema que plantea el cambio climático, siendo aún más complejo si comprendemos que no todos contribuimos a ello de la misma forma ni tampoco nos vemos afectados de igual manera. Existe una gran desigualdad en este sentido, pero debemos abordar esta complejidad para resolver el problema. Es posible solucionar el problema, porque hay muchos ejemplos alrededor del globo que demuestran que se puede hacer mucho en todos y cada uno de los países a nivel individual, y también a nivel global.

Por lo tanto, no se trata de lanzar un mensaje optimista o pesimista, sino un mensaje de que podemos hacer mucho más de lo que hacemos, así que echemos un vistazo alrededor para ver lo que está ocurriendo. Para ello, necesitamos tener una mejor comprensión del problema.

MDD: ¿Cuáles son, a tu modo de entender, los ejes clave que nos ayudarían a entender y a construir el complejo entramado de las desigualdades (en un plano global) y que apuntas en el libro?

LC: Es fundamental reconocer la dimensión dual de la desigualdad cuando reflexionamos sobre el cambio climático y las problemáticas ambientales. La

realidad global es que los países ricos contaminan mucho más que los países pobres y también se verán mucho menos afectados por las consecuencias.

Este es el tipo de injusticia flagrante que incluye esta cuestión desde un punto de vista global. Ahora bien, para resolverlo también hay que comprender que en cada país existen grandes y pequeños contaminadores, así como personas que se verán más afectadas que otras por este problema. En Estados Unidos, España o Francia quienes más contaminan a menudo también son quienes tienen una mayor riqueza e ingresos, en contraposición a las personas que se verán más afectadas, que suelen ser en este caso personas con unos recursos económicos escasos.

Entender esta situación es esencial para poder solucionar el problema a nivel global, por eso intento arrojar cifras y proponer estos debates en la mesa de negociaciones. Desde principios de la década de 1990, los países han abordado este asunto entre ellos en el contexto de las negociaciones sobre el clima, pero la situación actual requiere de conferencias sobre el clima en todos y cada uno de los países para abordar las responsabilidades de cada actor, y el hecho de que todos nosotros deberíamos luchar por alcanzar la neutralidad en las emisiones de dióxido de carbono, aunque algunos sean más responsables que otros. Será necesario implementar nuevos conjuntos de políticas y normativas para afrontar esta dimensión desigual del problema.

Otra cosa que quiero resaltar en el libro es la conexión entre la desigualdad económica y el cambio climático y otras cuestiones ambientales. De hecho, las personas con mayores recursos económicos consumen más, así que es lógico que sus emisiones sean mayores, precisamente por eso. Cada vez es más evidente que las personas con mayor capital y riqueza y que poseen empresas e industrias son responsables por todo esto. Nos enfrentamos a unos asuntos muy básicos de economía política sobre la forma en que los gobiernos son capaces de reajustar la economía en un marco normativo donde se protejan los derechos laborales. Este fue el gran interrogante del siglo XX, que todavía no se ha solucionado y dista mucho de hacerlo.

Siempre habrá cosas que mejorar. Pero en el siglo XX la gran pregunta era: ¿cómo se pueden reinventar los mercados para garantizar que se tienen en cuenta los derechos de los trabajadores? El gobierno tenía capacidad total de actuación en ese

aspecto. Además de esto, la cuestión hoy día es cómo reintegramos los mercados, las empresas y compañías privadas con una serie de normas que protejan la naturaleza. Y para ello los gobiernos tienen que poner toda la carne en el asador.

Asimismo, es fundamental entender que algunas personas van a salir perjudicadas a raíz de ese movimiento de mayor regulación ambiental, que no son otras que las personas que continúan invirtiendo en sectores contaminantes de la economía y que no quieren que la transición siga adelante rápidamente. Es importante saber quiénes son y discernir si son personas con muchos recursos económicos, porque quizás en ese caso no queramos subvencionarles. En ocasiones se trata de empresas pequeñas que cuentan con pocos recursos y, en ese caso, necesitan de nuestra ayuda colectiva porque eso redundará en beneficio de todos. Así es como podría desarrollarse esta red compleja de desigualdades económicas y ambientales en la situación que estoy intentando describir.

MDD: En el libro haces referencia a que la ecología (entendiéndola en las vertientes de desigual acceso a los recursos naturales, pero también desigual capacidad de enfrentarse a los riesgos ambientales) es la nueva frontera de las injusticias sociales. ¿Por qué? ¿Cómo describirías ese círculo vicioso que se establece entre la dimensión socioeconómica y la dimensión ambiental? ¿Cómo actúan los factores desencadenantes?

LC: El punto de partida lo marcan sucesos como, por ejemplo, el movimiento de los chalecos amarillos en Francia en 2018 u otros movimientos sociales similares en otras partes del mundo, como en Indonesia en la década de 2010, Nigeria u otros países cuyos gobiernos van a aumentar el precio de la energía.

Esto va a tener un gran impacto en los ingresos y el consumo de las personas con rentas bajas. Parece que existe un círculo vicioso, porque los gobiernos creen que están haciendo lo correcto para el medioambiente, pero, en realidad, estas medidas van a aumentar aún más las desigualdades y la pobreza de algunos sectores de la población por lo que, en consecuencia, será todavía más difícil implementar una protección ambiental en el futuro. Es imperativo que reflexionemos sobre estas cuestiones para actuar de manera distinta.

En concreto, el objetivo del libro es poder romper este círculo vicioso por el cual las personas con ingresos altos contaminan más y además se ven relativamente

menos afectadas por el cambio climático y las políticas aplicadas para combatirlo. Para romper con esta dinámica perversa los gobiernos deben aplicar más políticas sociales e integrarlas con las políticas ambientales. Hasta ahora estas dos áreas se habían considerado de forma separada. Es decir, hay un Ministerio de Medioambiente y un Ministerio de Asuntos Sociales, u otra administración, que operan de forma independiente. Si queremos progresar, la integración entre ambos debe ser mucho mejor. Esto supone que, en el caso del movimiento de los chalecos amarillos en Francia, por ejemplo, no se puede aplicar un impuesto sobre el carbono sin redistribuir una gran cantidad de dinero hacia los hogares con rentas bajas, que tendrán que pagar ese impuesto pero necesitarán recursos adicionales para poder comprar lo necesario para cada mes. En conclusión: el problema tal y como lo hemos examinado hasta ahora puede que sea un círculo vicioso, pero podemos romperlo.

MDD: Con todo esto y de lo que comentas en el libro, si tuvieras que reactualizar los datos a la luz de los últimos acontecimientos económicos (precio de los vectores energéticos, de las materias primas alimentarias, las sanciones comerciales, etc.) derivados de la guerra en Ucrania, ¿qué tendencias esperarías en términos de recrudescimiento de las desigualdades? ¿En qué regiones del globo piensas que serían más evidentes?

LC: Ha habido una exacerbación y una aceleración de muchas de las tendencias señaladas en el libro antes de la invasión de Ucrania por parte de Rusia, en el sentido de que en tan solo unos meses se ha producido un aumento drástico de los precios de la energía —ya sea petróleo, gas o incluso otras formas de energía— a través de algún tipo de cadena de acontecimientos que ha tenido lugar en los mercados energéticos.

La pregunta es: ¿serán capaces los países occidentales de absorber ese impacto durante el próximo invierno? No cabe duda de que habrá una gran tensión social sobre la manera de distribuir este impacto de forma equitativa entre la población. Será necesario reducir nuestro consumo de energía más rápidamente de lo que se había planeado para absorber este impacto, pero, ¿cómo conseguir que todo el mundo cumpla con su parte de este cometido? Es evidente que los sectores de ingresos medios y bajos no van a realizar el mismo esfuerzo económico que quienes tengan muchos recursos, mucho capital y mucho margen de acción

porque, por ejemplo, están calentando viviendas muy grandes, utilizando mucha energía en sus desplazamientos o beneficiándose sobremanera de los réditos de sus inversiones en empresas de combustibles fósiles.

Es importante que analicemos la invasión de Ucrania desde el contexto más amplio descrito en este libro. Adoptar una iniciativa ambiental resulta muy complicado si no contemplamos la perspectiva de la desigualdad. ¿Y qué significa esto, más concretamente? En efecto, hay que gravar los beneficios extraordinarios del sector energético, ir más allá e incluso usar recursos adicionales para apoyar a todos esos segmentos de ingresos medios y bajos que se van a ver especialmente afectados por el aumento de los precios de la energía. Esto se puede lograr a través de nuevos impuestos selectivos enfocados a esa pequeña parte de la población que cuenta con muchos recursos hoy en día como, por ejemplo, impuestos sobre el patrimonio.

MDD: En ese sentido, para cambiar el rumbo de esta situación a nivel mundial, para corregir las desigualdades, ¿es “suficiente” actuar con reformas fiscales y redistributivas o sería necesario un replanteamiento radical del sistema económico capitalista?

LC: No, no son suficientes, pero sí son necesarias. Hacen falta recursos adicionales, como decía antes, para apoyar a la población de ingresos medios y bajos y a la sociedad en general a superar esta tensión en el sector energético. Hay que destinar una mayor cantidad de recursos a este fin y el dinero no crece de los árboles, así que hay que sacarlo de alguna parte.

La buena (o mala) noticia es que un pequeño fragmento de la población ha acumulado gran parte de los ingresos y riquezas durante los últimos cuarenta años. Esto forma parte del trabajo que he llevado a cabo con mis compañeros en el Laboratorio de Desigualdad Global (World Inequality Lab). Una vez nos damos cuenta de esto, cabe afirmar que hay una pequeña parte de la población que se ha beneficiado tanto del crecimiento económico durante las últimas décadas que, de hecho, ha contribuido muy poco a la financiación de los gobiernos que también son necesarios para que este crecimiento se produzca. Es imprescindible que haya una sociedad y unos servicios públicos que funcionen adecuadamente para que este crecimiento económico tenga lugar. Si esta afirmación no convence, solo hay que echar un vistazo a los países de rentas muy bajas, donde no existen

carreteras, infraestructuras o un sistema jurídico en condiciones, entre muchas otras cosas. Es preciso contar con recursos públicos y para ello es necesario recaudar impuestos, pero una parte de la población no ha contribuido lo suficiente a las arcas del Estado.

Por lo tanto, es indispensable disponer de más impuestos progresivos, especialmente sobre el patrimonio, para financiar todo esto, así como las nuevas necesidades que van a surgir de esta transición. Es crucial que contemos con estas reformas financieras redistributivas, pero no son suficientes por sí mismas.

MDD: Esto evoca de alguna manera la disyuntiva: ¿crecimiento verde vs decrecimiento?

LC: Es un debate que parece elegante, son dos palabras que ahora están de moda, pero creo que debemos dejar todo eso de lado. Lo que se pretende conseguir es un decrecimiento de ciertos sectores de la economía (en particular, el sector del petróleo, del gas y otras industrias extractivas) y, desde luego, crecimiento en otros ámbitos de la economía, como la educación. Me gustaría que aumentasen los salarios de los profesores en todos los niveles educativos, así como en otros sectores económicos como el de los cuidados, las relaciones y el contacto humano.

Ahora bien, el hecho de que la suma del decrecimiento en algunos sectores y el crecimiento en otros, desemboque en un crecimiento positivo o negativo del PIB debería ser una cuestión secundaria. En realidad, no sabemos lo que va a ocurrir, así que debemos desarrollar unos sistemas de protección y seguridad social que sean capaces de hacer frente a la repercusión neta que puedan tener todas estas transiciones sobre nuestra tasa de crecimiento.

Hasta la fecha muchos de los sistemas que tenemos para financiar la Seguridad Social no son capaces de hacer eso. Por diseño, requieren un crecimiento en la producción total del PIB para funcionar y ser sostenibles. Ahí está la clave del asunto, algo mucho más concreto y complicado de abordar que la pregunta de “¿estás a favor del crecimiento verde o del decrecimiento?”. En mi opinión, esa no es necesariamente la mejor manera de avanzar, ni siquiera políticamente, dado que muchas personas en los países occidentales ya han experimentado el decrecimiento en los últimos cuarenta años. En aquella época, había regiones con

un 50% de desempleo, sin acceso a una educación o a una atención sanitaria de calidad, pero eso ha cambiado gracias a múltiples reformas. Esa era una situación de decrecimiento, por lo que va a ser muy difícil utilizar esos términos para dirigirse a ciertas partes de la población. Quizás deberíamos concretar lo que queremos decir y lo que queremos conseguir en realidad: un decrecimiento en ciertos sectores de la economía y un crecimiento en otros. El balance final de ambas cosas es una gran incógnita y es necesario ser conscientes de ello.

MDD: Para terminar, una última pregunta. En el libro dices: «El futuro pertenecerá a quienes sepan aprender del pasado y federarse en torno a un auténtico proyecto de sociedad más justa y sostenible». Ese nuevo proyecto de futuro, ¿se conseguiría con luchas locales o más bien con una verdadera coordinación internacional? ¿Cuál deberá de ser, en tu opinión, el papel y la función del Estado dentro del cuadro descrito para combatir una crisis ecosocial que no conoce fronteras?

LC: Esto es algo que precisamente intento profundizar en el libro, y es que a veces estos dos niveles de acción están enfrentados. Hay quien afirma que debemos actuar a pequeña escala, desarrollar la resiliencia de nuestra comunidad y desechar las acciones a nivel internacional porque han sido muy frustrantes. Entiendo esta frustración y, de hecho, los comités, conferencias y organizaciones internacionales siempre han sido muy desalentadores y han avanzado a un paso muy lento.

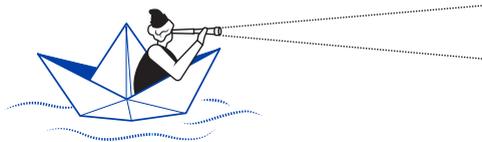
Sin embargo, la acción contra al cambio climático debe ser internacional o no funcionará. Por muy razonable que seas, si diseñas una comunidad agrícola resiliente en cualquier parte del mundo (o al menos en cualquier parte de Europa), esta acabará viéndose afectada por las acciones de sus vecinos debido a la naturaleza global de la contaminación. Precisamente por eso debemos contar con una visión sistémica internacional del cambio. Esto no significa que el desarrollo de una resiliencia a nivel local no sea útil; es más, un gran número de iniciativas parten de ONG, asociaciones y movimientos locales. Necesitamos esa energía para el cambio y que los nuevos grupos de militancia y ONG ejerzan presión sobre todos los agentes de la sociedad y les digan que no estamos haciendo lo suficiente, que tenemos que actuar. No obstante, es preciso que al mismo tiempo todo esto se transforme en leyes y se traslade a un nuevo conjunto de políticas por parte de los Estados-nación y organizaciones más internacionales. La Unión

Europea también ha contribuido a esa frustración en muchos aspectos, a pesar de ser una entidad con un peso crucial para actuar ante estos temas.

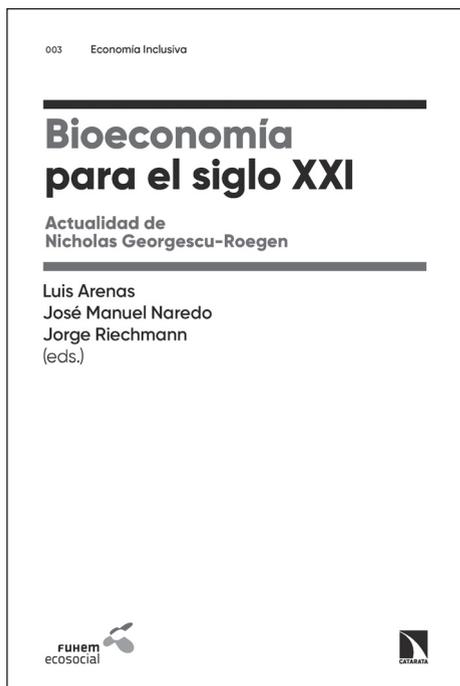
En conclusión: no deberíamos oponer la acción local y multinacional o internacional. De hecho, conviene comprender mejor cómo han trabajado también de manera conjunta. Si la Conferencia de París sobre el Cambio Climático fue una realidad es porque también hubo grupos a nivel nacional que han luchado por conseguirlo. Y si hoy en día existen grupos como Extinction Rebellion o todas esas ONG de gran repercusión es porque las negociaciones internacionales han legitimado de muchas formas la propia voz de las ONG a nivel local. Por lo tanto, ambas fuerzas no deben ser opuestas y es muy necesario que nos demos cuenta de esto, porque el problema es sistémico.

Me gustaría concluir diciendo que esta cuestión no puede abordarse únicamente a nivel local. Eso es fundamental para no desligarnos de la acción política y del pensamiento sistémico.

Monica Di Donato es miembro del equipo de FUHEM Ecosocial.



Título disponible en la colección Economía Inclusiva



Bioeconomía para el siglo XXI recoge las aportaciones de especialistas nacionales e internacionales en la obra del economista rumano **Nicholas Georgescu-Roegen** con el objetivo de difundir y actualizar su pensamiento, y mostrar su alcance en otros campos del saber como la tecnología, la sociología, la política, la ética o la estética.

“El verdadero producto del proceso económico es [o debería ser] un flujo inmaterial: el placer de vivir”

La desigualdad social sigue minando nuestra salud

JAVIER SEGURA DEL POZO

Es frecuente que las discusiones que se recogen en debates ciudadanos y medios de comunicación sobre el posible impacto de las crisis en la salud se centren en los recortes en el sistema sanitario (menos recursos, copagos, privatización, quirófanos y centros de salud cerrados, etc.). Sin pretender, ni mucho menos, restar importancia a la necesidad de defender nuestro gravemente amenazado y mermado sistema público sanitario, debemos considerar que esta asociación entre *salud* y *sanidad*, refleja en cierto sentido una idea muy arraigada en nuestra sociedad, incluso en nuestra sanidad: que «la salud es cosa de médicos».

Sin embargo, en el siglo XXI tenemos sobradas evidencias de que aunque el sistema sanitario es un importante determinante de la salud, tiene un peso relativamente modesto en la misma –algunos lo estiman entre un 10% y un 20%– en comparación con los determinantes sociales. Según este enfoque, la salud no es tanto “cosa de médicos” (del sistema sanitario), sino de la sociedad en la que vives y de tus condiciones y modos de vida.

La miseria del pueblo, madre de las enfermedades

«La mayor parte de las dolencias que nos afectan proceden del propio hombre». «Si el poder del Estado se asociara con los conocimientos médicos, muchas enfermedades que afectan masivamente a los pueblos, podrían ser eliminadas con medidas preventivas por parte de las autoridades». «Todos los grupos sociales tienen su propio tipo de salud y enfermedades, determinadas por sus modos de vida».

Estas líneas, de rabiosa actualidad, se escribieron en 1790 (¡hace 232 años!). Su autor, considerado por muchos el padre de la salud pública, se llamaba John Peter

Frank (1745-1821) y sostuvo estas ideas ante un grupo de galenos recién graduados en la prestigiosa facultad de Medicina de Padua. Lo hizo en el contexto de un discurso que tenía el significativo título de «La miseria del pueblo, madre de las enfermedades».¹ Lo que venía a concluir es que si el origen de la enfermedad era social, las soluciones tenían que ser también sociales y no únicamente médicas. A la misma conclusión llegó unas décadas después, otro referente de la salud pública o medicina social, el médico prusiano Rudolf Virchow (1821-1902): «La medicina es una ciencia social y la política no es más que medicina en una escala más amplia».

Desde Frank y Virchow ha llovido mucho y se han librado muchas batallas contra la visión más asocial y clínico biologicista de la salud. Sin embargo, el último tercio del siglo XX vivió un resurgir de los enfoques más sociales y un interés por las crecientes desigualdades en salud, a pesar del desarrollo social y económico de postguerra, así como por el papel que jugaban los determinantes sociales en esta brecha. La pujante *epidemiología social* –heredera de la medicina social– ha ido acumulado evidencias, mientras acuñaba una jerga propia y operaba con ciertos modelos conceptuales, que han intentado explicar la relación entre desigualdad social y desigualdad de salud.

La determinación social de la salud

En estos modelos conceptuales (véase figura 1) sobre el proceso de *determinación social de la salud*, denominamos determinantes sociales *estructurales o distales* aquellos que configuran en origen la distribución del poder y la riqueza en una sociedad y los valores culturales y sociales propios que definen el grado de desigualdad y dominación considerados aceptables. Este contexto articula los niveles de poder, a través de los llamados *ejes de la desigualdad* (clase social, género, edad, etnia, territorio, situación migratoria, etc.). La posibilidad de ascenso social, a partir de la desigualdad de origen, merced a políticas educativas y sociales compensatorias, determinará las dinámicas entrecruzadas entre las desigualdades de educación, empleo e ingresos. Entre los determinantes estructurales tenemos también los *determinantes ambientales* (calidad ambiental, acceso a agua, aire limpio, energía, recursos naturales, confort climático, etc.)

¹ Erna Lesky, «Introducción al discurso académico de Johann Peter Frank sobre la miseria del pueblo como madre de las enfermedades (Pavía, 1790)», en: *Medicina Social. Estudios y testimonios históricos. Selección de Erna Lesky*, Ministerio de Sanidad y Consumo, 1984, pp. 133-152.

Estos determinantes estructurales influirán en la distribución de los llamados determinantes sociales *proximales* o *intermedios* que reflejan las diferencias en las condiciones materiales de la vida cotidiana (condiciones de empleo, vivienda, entorno residencial, trabajo reproductivo, acceso a cuidados, etc.), así como en los factores psicosociales, las conductas de salud o el acceso a servicios sanitarios, que a su vez desembocarán en las propias desigualdades en salud.

Así pues definimos las *desigualdades sociales en salud* (DSS) como las diferencias sistemáticas y potencialmente evitables en el estado de salud entre grupos o subgrupos de población definido social, económico, demográfica, ambiental o geográficamente. Consideramos estas diferencias en salud especialmente graves por ser socialmente injustas y potencialmente evitables. Las desigualdades en salud atraviesan todo el estrato social y no se limitan a los más pobres, a los excluidos sociales o en riesgo de exclusión. Están amplia y suficientemente documentadas en múltiples estudios, entre los que destacan dos informes que siguen siendo importantes referencias.^{2,3}

Las desigualdades en salud atraviesan el estrato social y no se limitan a los más pobres, a los excluidos sociales o en riesgo de exclusión

Las crisis y las desigualdades en salud

La pandemia de COVID-19 impactó en nuestro país cuando se estaba recuperando de una larga crisis económica y social iniciada diez años antes. Independientemente de la recuperación de los indicadores macroeconómicos, abundantes estudios con perspectiva de equidad en salud recientemente compilados⁴ nos confirman que la brecha de las desigualdades sociales se ensanchó durante esta década, empeorando las condiciones materiales de los grupos sociales más vulnerables, a la vez que los servicios públicos continuaban en su pendiente de empobrecimiento y precariedad.

² Organización Mundial de la Salud, Commission on Social Determinants of Health, *Closing the Gap in a Generation. Health Equity through action on social determinants of health*, OMS, Ginebra, 2008, disponible en: http://whqlibdoc.who.int/publications/2008/9789241563703_eng.pdf. Versión reducida en español: OMS, Comisión de Determinantes Sociales en Salud, *Subsanar las desigualdades en una generación* http://whqlibdoc.who.int/publications/2009/9789243563701_spa.pdf

³ Ministerio de Sanidad y Política Social, *Avanzando hacia la equidad. Propuesta de políticas e intervenciones para reducir las desigualdades sociales en salud en España*, Dirección General de Salud Pública y Sanidad Exterior, Madrid, 2010, disponible en: http://www.mspsi.gob.es/profesionales/saludPublica/prevPromocion/promocion/desigualdadSalud/docs/Propuesta_Politicar_Reducir_Desigualdades.pdf

⁴ Miguel Ruiz Álvarez, Adrián Hugo Aginagalde Llorente, Juan E. del Llano Señarís, «Los determinantes sociales de la salud en España (2010-2021): una revisión exploratoria de la literatura», *Rev Esp Salud Pública*, 96, 12 de mayo de 2022.

Si la desigualdad en los llamados determinantes sociales proximales o intermedios de la salud aumentó, cabe preguntarse si también hubo un consecuente aumento de las desigualdades en salud. La respuesta no es sencilla. No solamente por la complejidad de las dinámicas desencadenadas, algunas de efecto contrario respecto a la salud, sino por la escasez de datos disponibles para hacer estudios epidemiológicos adecuados.

Una revisión de la literatura sobre los efectos de la reciente crisis –hasta octubre de 2017– en España, publicada por el Ministerio de Sanidad hace cuatro años,⁵ no identificó un impacto negativo sobre la esperanza de vida ni sobre la mortalidad. Sin embargo, el efecto sobre los suicidios y los intentos de suicidio siguió siendo polémico. Tampoco la salud autopercebida mostró un empeoramiento general, excepto en ciertos grupos muy significativos (desempleados, especialmente los de larga duración, y mujeres sin estudios). Sin embargo, había abundantes evidencias sobre el empeoramiento de la salud mental, medido tanto en términos de mayor demanda a los servicios de salud mental, como en incremento de consumo de psicofármacos. El mayor sufrimiento emocional registrado recayó en varones, parados de larga duración y con status socioeconómico bajo. Aunque no se detectó un aumento de la prevalencia de las principales enfermedades crónicas durante la crisis, excepto la diabetes, sí que hubo una evolución desfavorable de los principales factores de riesgo vascular (hipertensión, hipercolesterolemia y obesidad), que tienen un gradiente social directo claro (más prevalentes en las clases sociales más desfavorecidas).

Esta última crisis económica ha tenido efectos silentes, que solo salían a la luz pública en situaciones dramáticas, como de pobreza energética y desahucios, cuyo impacto en las conductas de salud, así como en la salud mental y física (especialmente bronquitis crónica y asma) de las familias afectadas ha sido confirmado en sendos estudios aparecidos en el año 2000.^{6,7} Por otra parte, otras investigaciones recientes^{8,9,10} volvieron a llamar la atención sobre el efecto nega-

⁵ Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, *Crisis económica y salud en España*, Madrid, 2018.

⁶ Nerea Jiménez-Picón, Alicia García-Reposo y Macarena Romero-Martín, «Consecuencias biopsicosociales en población española afectada por un proceso de desahucio», *Gaceta Sanitaria*, Vol. 34, núm. 3, 2020, pp. 289-296.

⁷ Julí Carrere et al., «Energy poverty, its intensity and health in vulnerable populations in a Southern European city», *Gac Sanit.*, 35(5), 2021, pp.438-444.

⁸ Gemma Robert et al., «From the boom to the crisis: changes in employment conditions of immigrants in Spain and their effects on mental health», *Eur J Public Health*, 24(3), 2014, pp. 404-409.

⁹ Alejandra Vives et al., «Employment Precariousness and Poor Mental Health: Evidence from Spain on a New Social Determinant of Health», *Journal of Environmental and Public Health*, 2013, pp.1-10.

¹⁰ Joan Benach et al., «La precariedad laboral medida de forma multidimensional: distribución social y asociación con la salud en Cataluña», *Gaceta Sanitaria*, 29(5), 2015, pp. 375-378.

tivo sobre la salud (especialmente, la salud mental) de la precariedad laboral, que no dejó de aumentar en la última década.

De la cuna a la tumba

Ni el progreso tecnológico, ni el vivir en un país desarrollado han evitado que las desigualdades en salud sigan estando presentes a lo largo de todo nuestro trayecto vital: *de la cuna a la tumba*. Somos desiguales en salud desde el momento de salida del vientre materno hasta el lugar de la muerte, pasando por la infancia, adolescencia, edad adulta y vejez. Un estudio multicéntrico europeo publicado en 2015, demostró que en España las madres de los grupos sociales más desaventajados (medidos en termino de bajo nivel educativo de la madre) tenían cinco veces más riesgo de tener un parto prematuro y ocho veces de tener una criatura con bajo peso al nacer.¹¹

Ni el progreso tecnológico ni el vivir en un país desarrollado han evitado que las desigualdades en salud estén presentes en todo nuestro trayecto vital

Avanzada la crianza, las DSS seguían presentes en la infancia. De las 29 enfermedades en menores de 15 años estudiadas en Cataluña, en 25 de ellas se encontró desigualdades en la posición socioeconómica. Hasta 80.188 eventos de enfermedad en niños y 74.921 en niñas se evitarían si todos los niños tuvieran la misma tasa de enfermedad que los del grupo socioeconómico medio-alto. Tuberculosis, hipoxia intrauterina, asfixia al nacer, traumatismos, obesidad, corta gestación, bajo peso al nacer y retraso del crecimiento fetal son los eventos que más se podrían reducir en términos relativos, y dermatitis, lesiones, bronquitis aguda y sobrepeso los que más se podrían reducir en términos absolutos.¹² Desigualdades en el periodo de crecimiento como estas y otras, podrían explicar que los universitarios españoles midan tres centímetros más que los de su cohorte de edad que solo tienen estudios de primaria¹³ (recuérdese que el nivel educativo sigue siendo, por desgracia, una medida indirecta de clase social).

¹¹ Milagros Ruiz et al., «Mother's education and the risk of preterm and small for gestational age birth: a DRI-VERSmeta-analysis of 12 European cohorts», *J Epidemiol Community Health*, 69(9), 2015, pp. 826-833.

¹² Neus Carrilero et al., «Comorbidity patterns and socioeconomic inequalities in children under 15 with medical complexity: a population-based study», *BMC Pediatr*, (20): 358, 2020.

¹³ Begoña Candela-Martínez et al., «Growing taller unequally? Adult height and socioeconomic status in Spain (Cohorts 1940–1994)», *Population Health*, Vol. 18, 2022, pp. 101-126.

Como decíamos, la falta de equidad en salud nos persigue hasta el final de nuestra vida. A pesar de que cuando nos preguntan, más del 70% respondemos que preferimos morir en casa, rodeados de nuestros seres queridos, de acuerdo a un reciente estudio,¹⁴ entre las personas con enfermedades susceptibles de cuidados paliativos, solo lo consiguen el 30,9% de la población, muriendo el 54,6% en un hospital y el 14,5% en una residencia. Sin embargo, el nivel socioeconómico también determina esta decisión. Así, según un estudio simular en la Comunidad Valenciana,¹⁵ donde el 32,4% muere en casa, el residir en un área con menor o mayor privación social marca una importante diferencia en este porcentaje (29,4% frente a 39,8% en los residentes en zonas del menor y mayor quintil de estatus socioeconómico, respectivamente).

Y vino la pandemia

La pandemia nos pilló con estas inequidades en salud *vivitas y coleando*, por lo que tuvieron un indudable protagonismo en el daño diferencial que hizo el virus SARS-CoV2, como han demostrado recientes revisiones.¹⁶ Aunque la pandemia afectó a todos los grupos sociales en términos de transmisión, hubo importantes diferencias en severidad y mortalidad. Para explicarlo, se resucitó el concepto de *sindemia*,¹⁷ que ponía la atención en los efectos sinérgicos que tenían dos epidemias: la propia de la infección viral y la de las enfermedades crónicas con un importante gradiente social como obesidad, diabetes o cardiovasculares, que empeoraban notablemente el pronóstico de las personas infectadas por COVID-19. No todas tenían las mismas papeletas de infectarse (dependía de la exposición laboral o habitacional), ni mucho menos de acabar en una unidad de cuidados intensivos (UCI) o en el cementerio. Tampoco todos los grupos sociales sufrieron los mismos efectos secundarios de las medidas de protección impuestas (confinamiento, cuarentenas, cierre de actividades económicas, educativas y espacios públicos).

En la primera ola, los territorios más afectados estaban relacionados con la transmisión nosocomial en centros sanitarios y residencias de ancianos, no apare-

¹⁴ María Josefa Cabañero-Martínez et al., «Lugar de fallecimiento de las personas con enfermedades susceptibles de cuidados paliativos en las diferentes comunidades autónomas de España», *Anales Sis San Navarra* vol. 43, núm. 1, 2020.

¹⁵ Andreu Nolaso et al., «Socioeconomic inequalities in the place of death in urban small areas of three Mediterranean cities», *International Journal for Equity in Health*, 19, 2020, p. 214.

¹⁶ Amaia Bacigalupe et al., «Desigualdades socioeconómicas y COVID-19 en España. Informe SESPAS 2022», *Gaceta Sanitaria*, Vol. 36, suplemento 1, 2022, pp. S13-S21.

¹⁷ Richard Horton, «Offline: COVID-19 is not a pandemic», *Lancet*, 396 (10255), 2020, pp. 874.

ciendo un patrón espacial tan claro. Sin embargo, a partir de la segunda ola, cuando además ya se disponía de instrumentos de diagnóstico y de vigilancia más precisos, se pudo comprobar que los barrios con menor nivel de renta de las grandes ciudades tenían incidencias mayores. En Barcelona se comprobó que las variables que más correlación tenían con la incidencia entre barrios eran los porcentajes de población mayor de 75 años, inmigrantes latinoamericanos y magrebíes y personas con sobrepeso u obesidad.¹⁸ A medida que se inició el proceso de vacunación y que la sociabilidad asociada al ocio y al consumo se convirtió en una de las principales vías de transmisión, este patrón espacial urbano comenzó a invertirse en las últimas olas, apareciendo los barrios de mayor renta como los de mayor incidencia, además de brotes en colectivos juveniles de mayor movilidad y renta (como los viajes de fin de curso). Lo cual sin embargo no alteraba el gradiente social directo de las infecciones severas: residir en áreas de bajos ingresos o haber nacido en países de América Latina, por ejemplo, se siguieron asociando claramente con mayores probabilidades de ser ingresado en una UCI y de mortalidad intrahospitalaria.¹⁹

Durante la pandemia las medidas de protección social y laboral minimizaron de forma importante el daño, pero también contenían elementos de desigualdad

Las medidas de protección social y laboral minimizaron de forma importante el daño, pero también contenían elementos de desigualdad. Desde la distribución desigual del teletrabajo según la renta,²⁰ la mayor exposición al contagio en los trabajos más precarios o que los expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE) se hayan implementado con menor frecuencia en los sectores empresarial con empleo más precario.²¹

Junto con la precariedad laboral, la precariedad habitacional fue otra fuente de desigualdad. Vivir en condiciones de hacinamiento y deficiente ventilación fue es-

¹⁸ Miquel Amengual-Moreno et al., «Determinantes sociales de la incidencia de la Covid-19 en Barcelona: un estudio ecológico preliminar usando datos públicos», *Rev Esp Salud Publica*, 2020, núm. 94.

¹⁹ Julieta Politi et al., «COVID-19 Surveillance Working Group of Barcelona. Epidemiological characteristics and outcomes of COVID-19 cases: mortality inequalities by socio-economic status, Barcelona Spain», 24 February to 4 May 2020, *Euro Surveill*, núm.26, 2021, pp. 2001138.

²⁰ Ayuntamiento de Madrid, *Informe del Estudio sobre el impacto de la situación de confinamiento en la población de la ciudad de Madrid, tras la declaración del estado de alarma por la pandemia COVID-19. Impacto económico y laboral sobre los hogares*, Madrid, mayo de 2020, disponible en: <https://diario.madrid.es/wp-content/uploads/2020/05/Informe-Encuesta-Impacto-Confinamiento-Ciudad-de-Madrid.pdf>

²¹ José M. Ordovás et al., Grupo de Trabajo Interdisciplinar (GTM), *Informe del GTM sobre desigualdades y Covid-19*, Ministerio de Ciencia e Innovación, Madrid, 2021.

pecialmente doloroso durante el confinamiento inicial, y determinante como barrera para cumplir las normas de aislamiento en caso de enfermedad y de cuarentena para los contactos estrechos. Tanto el miedo a la pérdida del empleo en trabajos precarios, como las barreras habitacionales para el cumplimiento eficaz del aislamiento estuvieron en la raíz del *presentismo* (ir a trabajar aunque se estuviera enfermo).

Nuestra infancia sufrió de nuevo estos determinantes sociales de la desigualdad. Durante el encierro inicial de marzo y abril 2020, problemas para la salud como la falta de luz natural, presencia de humedad, exposición al humo de tabaco en el hogar, falta de actividad física, exposición prolongada a las pantallas o consumo insuficiente de fruta se dieron más del doble en las familias desfavorecidas que en las favorecidas,²² aumentando la brecha social de la salud física y mental en la infancia.

A la peor salud de la infancia más vulnerable durante el encierro se añadió el retraso educativo y el aislamiento psicosocial.²³ Por ello, la posterior reapertura de las escuelas tuvo efectos positivos en la salud mental y física de la infancia, especialmente de la más desfavorecida.²⁴ Lo mismo ocurrió con el cierre o reapertura de los espacios públicos, como parques infantiles, jardines, plazas o espacios deportivos, que afectaban especialmente a la salud física y mental de los grupos sociales con mayores deficiencias de calidad del espacio habitacional privado.

La desigualdad por género también se manifestó asociada a las medidas de teletrabajo, teleeducación y conciliación familiar. El hogar fue para muchas mujeres el limitado espacio en que tuvo que simultanearse el teletrabajo con la carga del trabajo doméstico, sin el alivio de los habituales límites espacio-temporales entre los ámbitos laboral y doméstico; a lo que se añadió la atención a la infancia desescolarizada y el cuidado de enfermos o mayores vulnerables a los que se quería alejar del riesgo cierto de muerte en las residencias de ancianos o de personas discapacitadas. Un indicador: entre marzo de 2020 y abril de 2022 fueron mujeres quienes asumieron el 77% de las reducciones de jornada para cuidar en pandemia. Por último, la reclusión en el hogar les hizo más vulnerables ante la violencia machista.

²² Yolanda González-Rábago et al., «Social inequalities in health determinants in Spanish children during the COVID-19 lockdown», *Int J Environ Res Public Health*, núm.18, 2021, pp.4087.

²³ Xavier Bonal y Sheila González, «Educación formal e informal en confinamiento: una creciente desigualdad de oportunidades de aprendizaje», *Revista de Sociología de La Educación-RASE*, núm. 14, 2021, pp. 44–62.

²⁴ Ora Paltiel et al., «Academic activism on behalf of children during the COVID-19 pandemic in Israel; beyond public health advocacy», *Isr J Health Policy Res*. núm.10, 2021, pp. 48.

Aunque, como hemos dicho, la desigualdad en salud no es solo una cuestión de pobreza, sino que abarcan todo el gradiente social, es evidente que los colectivos en permanente riesgo de exclusión social han sufrido en mayor medida el impacto de la COVID-19 y los efectos secundarios de las medidas de protección. Así se confirma en una reciente encuesta sobre el efecto de la pandemia en los hogares gitanos,²⁵ que detectó un impacto que iba más allá de la salud y afectaba a todas las dimensiones de la inclusión social.

Y luego vino la ola de calor

Como dijimos antes, los determinantes sociales se entrelazan con los determinantes ambientales de la salud. El cambio climático y el deterioro ecológico están íntimamente relacionados con la emergencia y reemergencia de muchas enfermedades infecciosas. Aunque desconocemos todavía el origen exacto de la pandemia de COVID-19, hay muchos datos que nos hacen sospechar que la urbanización depredadora de espacios naturales y la industria agroalimentaria intensiva han invadido nichos de animales salvajes y han roto equilibrios microbiológicos, favoreciendo el contacto humano con virus y bacterias ante las que no tenemos protección inmunitaria.

Detrás de muchas catástrofes que aparecen como “naturales” está la intervención humana, es decir, hay una determinación social y ambiental. Sin embargo, estas catástrofes aparecen en una sucesión de noticias desligadas que abren nuestros telediarios, aparentemente solo conectadas por el azar o una maldición divina. Ello nos impide salir de nuestra pasividad de espectadores asustados y encontrar las medidas colectivas eficaces para prevenirlas. Así nos ha ocurrido con esta inacabable secuencia entre pandemia, nevada Filomena, inundaciones, erupciones volcánicas, intensas olas de calor, incendios, sequías o guerras por la dominancia geoestratégica de recursos energéticos que hemos sufrido en solo dos años y que en vez de cesar, van a más. Estamos preocupados porque aunque sabíamos que estaban ahí; ahora las estamos sufriendo también en el mundo de-

Hemos acumulado muchas evidencias que las olas de calor las sufren en mayor medida los países menos desarrollados y las clases sociales más desfavorecidas

²⁵ Javier Arza Porras et al., «COVID-19 Crisis: Impact on households of the Roma community», *International Journal of Roma Studies*, 2(2), 2020, pp. 28-51.

sarrollado y está minando nuestra salud y esperanza de vida. Así nos pasó con el Ébola, el Zika, el virus del Nilo y más recientemente con la viruela del mono, entre otras: enfermedades endémicas en ciertas regiones de África o las Américas, que no existían para los europeos y no fueron emergencias sanitarias internacionales hasta que no se identificaron casos o brotes en nuestro entorno.

De nuevo, estos determinantes ambientales también tienen un impacto diferencial según niveles socioeconómicos. Por ejemplo, ya hemos acumulado muchas evidencias que las olas de calor las sufren en mayor medida, no solo los países menos desarrollados, sino las clases sociales más desfavorecidas. Un reciente estudio del efecto de las olas de calor entre distritos de Madrid²⁶ demostró que el nivel de renta medio era la variable principal que explicaba una mayor mortalidad diaria atribuible a la ola de calor (principalmente, por agravamiento de enfermedades cardiovasculares y respiratorias) en tres distritos de la capital, siendo la proporción de población mayor de 65 años y el aire acondicionado en los hogares otras variables moduladoras.

Qué hacer más allá de medir y preocuparse

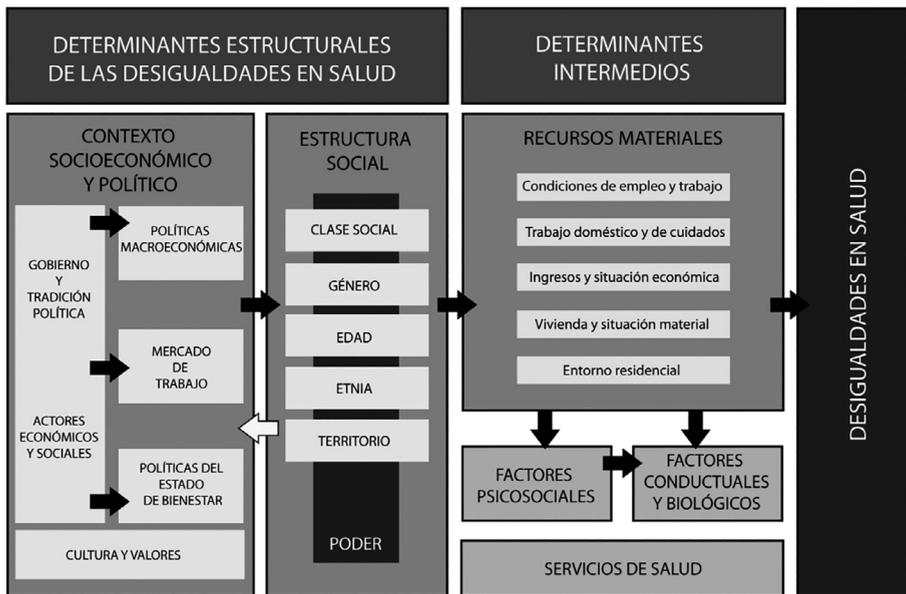
El reto no es seguir demostrando con nuevos estudios esta relación entre desigualdades sociales y desigualdades en salud, sino el articular medidas que cierren esta brecha. La realidad es que el mundo profesional y académico de la salud pública está anclado en la frustración de cargar cuesta arriba, una y otra vez, con la piedra de Sísifo, es decir, seguir repitiendo y actualizando constantemente los estudios, que son presentados periódicamente en el cerrado círculo de las revistas científicas y foros profesionales. Los colegas clínicos sufren la misma impotencia al atender cotidianamente esta carga de enfermedad potencialmente evitable. Pero, ¿qué hacer más allá de medir y preocuparse?

Como opinaban Frank y Virchow, el reto es echar para adelante medidas sociales y políticas que aborden en la raíz estos determinantes sociales. Y en este campo también hay suficientes evidencias de la eficacia de ciertas estrategias e intervenciones. Bajo mi experiencia, la mejor receta es la tradicional fórmula “bípeda” de la lucha contra la injusticia social: «un pie en los despachos y otro en la calle». En

²⁶ José Antonio López-Bueno et al., «The impact of heat waves on daily mortality in districts in Madrid: The effect of sociodemographic factors», *Environmental Research*, Vol. 190, 2020.

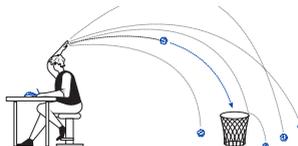
nuestro caso, eso se traduce en dos direcciones. Por una parte, *hacer de Pepito Grillo* de las políticas públicas (ser *lobistas* a favor de la salud colectiva), es decir, aumentar la influencia de la salud pública en las decisiones políticas (políticas sociales, fiscales, educativas, ambientales, urbanísticas, alimentarias, de consumo, etc.). La salud comunitaria es el otro instrumento: trabajar en el vecindario, identificando los activos y amenazas para la salud –y para la equidad en salud– en la vida cotidiana de los barrios y los pueblos. Además de tejer y fortalecer redes comunitarias, apoyando las capacidades de sus habitantes para incrementar su nivel de salud, tanto con acciones propias, como con reivindicaciones a los poderes públicos. Ni más ni menos ¡Manos a la obra!

Figura 1. Marco conceptual de los determinantes de las desigualdades sociales en salud



Fuente: Comisión para Reducir las Desigualdades en Salud en España, *Avanzando hacia la equidad: propuesta de políticas e intervenciones para reducir las desigualdades sociales en salud en España*, Ministerio de Sanidad y Política Social, Madrid, 2010.

Javier Segura del Pozo es médico salubrista y presidente de la Asociación Madrileña de Salud Pública (AMaSaP).





Regalar tiempo

No es urgente ni tampoco necesario reaccionar ante todas las “polémicas”, abarcarlo todo y no quedarse con nada, hojearlo todo y no retener nada.

¿Para qué puede servir un periódico?

Para comprender y para aprender. Para aportar un poco de coherencia a los fracasos del mundo. Para pensar de manera pausada en sus luchas. Para identificar y dar a conocer a aquellos que las provocan.

En *Le Monde diplomatique* creemos en la importancia del tiempo y en el valor de hacerse preguntas y tratar de resolverlas. En el papel del periodismo de investigación sobre el terreno y en el análisis, principalmente cuando este remite a un contexto histórico. Nuestra propuesta: un periódico donde poder detenerse y reflexionar, un espacio para aquellos que cuestionan, comparan, ponen en perspectiva y analizan la información.

¿Por qué no ofrecer un espacio que invite a la reflexión?

¿Por qué no fomentar entre nuestras amistades y familiares el pensamiento crítico y el análisis?



LE MONDE
diplomatique

Mensual crítico de análisis
e información internacional

www.mondiplo.com

Movilidad intergeneracional y meritocracia en España

JAVIER SORIA ESPÍN

Durante las últimas cuatro décadas, la gran mayoría de economías avanzadas han experimentado un enorme aumento de la desigualdad de riqueza e ingresos¹. Este hecho ha originado una creciente preocupación en el debate público y académico sobre un posible deterioro de la igualdad de oportunidades y del ascensor social. En este sentido, la evidencia empírica más reciente sobre la evolución del ascensor social en los países de nuestro entorno sugiere que, en efecto, esta preocupación está bien fundamentada: en Estados Unidos, de entre los niños nacidos en la década de los 1940s, más del 90% pasó a ganar más que sus padres a la misma edad. Sin embargo, este porcentaje es tan solo del 50% entre los niños nacidos en los 1980s². En otro estudio que analiza también países europeos³, se encuentra que el porcentaje de hijos que ganan más que sus padres disminuyó durante la segunda mitad del siglo XX y que tanto el aumento de la desigualdad de la renta como la disminución de las tasas de crecimiento han contribuido a este descenso. En España, el debate público sobre el deterioro de la igualdad de oportunidades se ha reavivado recientemente. De hecho, en el informe *España 2050* realizado por la Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia⁴, se reconoce la avería del ascensor social en nuestro país y se define su reactivación como uno de los principales retos de este siglo.

¿Qué es y por qué nos debe interesar la movilidad intergeneracional?

Uno de los indicadores más eficaces para estudiar la igualdad de oportunidades es la movilidad intergeneracional, ya que mide hasta qué punto las características

¹ Lucas Chancel, Thomas Piketty y Emmanuel Saez, eds. *World inequality report 2022*. Harvard University Press, 2022.

² Raj Chetty, et al. «The fading American dream: Trends in absolute income mobility since 1940», *Science*, 356.6336, 2017, pp. 398-406.

³ Yonatan Berman, «The Long-Run Evolution of Absolute Intergenerational Mobility», *American Economic Journal: Applied Economics*, 14.3, 2022, pp. 61-83.

⁴ *Informe España 2050*, Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia, Gobierno de España, 2021.

socioeconómicas de los padres influyen en los resultados socioeconómicos de sus hijos cuando estos son adultos. Por lo tanto, una sociedad con altos niveles de movilidad intergeneracional es aquella en la que el éxito económico de un individuo depende menos del estatus socioeconómico de sus padres y que, en consecuencia, ofrece más oportunidades a sus miembros. La importancia del análisis de la movilidad intergeneracional radica, principalmente, en tres razones. La primera es una cuestión de equidad. En concreto, sabemos que las familias más ricas transmiten una serie de ventajas tales como una mejor educación y entornos infantiles más favorables, estilos de vida más saludables, grandes herencias económicas y altos niveles de capital social y cultural que las familias más pobres no pueden transmitir. La segunda razón es la eficiencia económica: un bajo nivel de movilidad intergeneracional implica que millones de niños no tienen las mismas oportunidades para desarrollarse educativa y laboralmente, lo que supone una pérdida masiva de talento para el país y que, en consecuencia, reduce la innovación y el crecimiento económico de una sociedad⁵.

La tercera razón es el mantenimiento de la estabilidad política del sistema. Una sociedad en la que los hijos de las familias más pobres tienen sistemáticamente menos oportunidades económicas suele mostrar unos mayores niveles de segregación y polarización, lo cual está relacionado con una mayor inestabilidad política e institucional⁶.

El análisis de los principales hechos estilizados de la movilidad intergeneracional de los ingresos en España representa uno de los objetivos de mi investigación doctoral, y a ello dedico la primera parte del presente artículo. Este proyecto se enmarca en una nueva “revolución empírica” en el campo de la movilidad intergeneracional, alimentada por el cada vez más fácil acceso a grandes bases de datos administrativos de alta calidad que han permitido mejorar la fiabilidad de las estimaciones sobre la persistencia intergeneracional de la desigualdad de ingresos en varias economías avanzadas⁷. En España, siguiendo el modelo de estas bases de datos administrativos, la Fundación COTEC y la Fundación Felipe González iniciaron el proyecto «Atlas de Oportunidades», que creó una gran base

⁵ Philippe Aghion et al., *The social origins of inventors*, núm. w24110, National Bureau of Economic Research, 2017; Alex Bell et al., «Do tax cuts produce more Einsteins? The impacts of financial incentives versus exposure to innovation on the supply of inventors», *Journal of the European Economic Association*, 2019.

⁶ Thomas Piketty, *Capital and ideology*, Harvard University Press, 2020.

⁷ Miles Corak, «Intergenerational mobility: what do we care about? What should we care about?», *Australian Economic Review* 53.2, 2020, pp. 230-240.

de microdatos anonimizados de declaraciones fiscales que ligan a millones de padres e hijos, que se resumió en 2020 en un artículo de prensa.⁸ Así, en mi investigación proporciono, por primera vez, estimaciones sobre la movilidad intergeneracional en España para varios niveles geográficos basadas en datos administrativos, ofreciendo una imagen detallada del estado actual del ascensor social en nuestro país.⁹ Aunque estos datos no son perfectos, ya que falta un porcentaje de padres pobres y que, por tanto, no estaban obligados a declarar, es la mejor base de datos administrativos con la que contamos para estudiar la movilidad intergeneracional de los ingresos en España.

Por otro lado, pese al enorme crecimiento de la desigualdad de ingresos y de riqueza y el deterioro generalizado del ascensor social durante las últimas décadas, la creencia en la meritocracia no sólo no ha disminuido sino que ha aumentado en la mayoría de economías avanzadas y en España en particular.¹⁰ De esta manera, en la segunda parte de este artículo haré un breve repaso al ideal de meritocracia, cuáles son sus problemas teóricos y prácticos, qué narrativa meritocrática justifica y acompaña al ascenso social y qué podemos hacer para cambiarla por otra que reconozca los costes éticos y psicológicos del ascenso social, valorando otros objetivos sociales que promuevan una mayor igualdad en nuestro país.

Pese al crecimiento de la desigualdad y el deterioro del ascensor social en las últimas décadas, la creencia en la meritocracia ha aumentado en España

El estado de la movilidad intergeneracional de la renta en España

Según el informe España 2050¹¹, desde la tradición hasta el final del siglo pasado el ascensor social mejoró progresivamente: en los años 1990 casi la mitad de los hijos llegaron a una clase social más alta que la de sus padres. Sin embargo, desde los años 2000 se observa una disminución clara en el número de hijos que

⁸ El mapa de la renta de padres e hijos: cómo la riqueza de su familia influye en su futuro, *El País*, 2020, disponible en: <https://elpais.com/sociedad/2020-07-14/el-mapa-de-la-renta-de-padres-e-hijos-como-la-riqueza-de-tu-familia-influye-en-tu-futuro.html>

⁹ Javier Soria-Espin, «Intergenerational Mobility, Gender Differences and the Role of Out-Migration: New Evidence from Spain», en *Gender Differences and the Role of Out-Migration: New Evidence from Spain*, Paris School of Economics, Paris, 2022.

¹⁰ Jonathan Mijs, «Visualizing belief in meritocracy, 1930–2010», *Socius* 4, 2018, 2378023118811805.

¹¹ *Informe España 2050*, 2021, *Op. cit.*

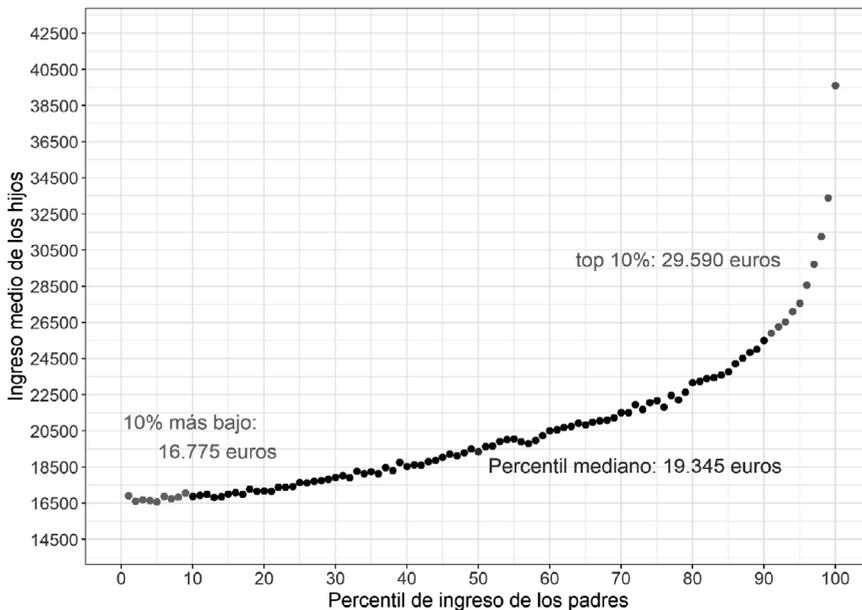
consiguen ascender socialmente. En mi investigación, me centro en los hijos nacidos en la década de 1980. Se observa el ingreso de los padres en 1998 y después el de los hijos cuando son adultos en 2016, teniendo estos una edad entre los 30 y los 36 años. Es por ello que esta nueva base de datos nos permite tener una visión más precisa del ascensor social centrada en la presente década, completando la tendencia mostrada en el citado informe. A continuación, resumo los principales hechos estilizados del estado movilidad intergeneracional en nuestro país:

1. Existe una influencia significativa del ingreso de los padres en el ingreso de los hijos, la cual se acentúa particularmente en España en los percentiles más ricos de la distribución del ingreso de los padres, tal y como se observa en la Figura 1. Es decir, cuanto más rica es la familia de origen de un individuo, más probable es que este tenga una renta relativamente alta en la edad adulta, algo que ya sabíamos pero que ahora podemos cuantificar de manera más fiable. En particular, los hijos del top 10% más rico acaban de media en el percentil 62, equivalente a un ingreso de 29.590€, mientras que los hijos del 10% más bajo acaban de media en el percentil 43, con un ingreso de 16.775€. Esto significa que, ya en la etapa temprana de la vida adulta, de media los hijos del decil más rico tienen casi 13.000€ más al año de ingresos brutos que los hijos del decil más pobre. Si nos centramos en el extremo superior, vemos que, de media, los hijos del top 1% alcanzan unos ingresos medios de 39.602€, lo que supone una diferencia de casi 20.000€ respecto a una familia en la mediana y de unos 23.000€ en comparación al percentil más pobre de la distribución parental. Estas diferencias son particularmente notables si tenemos en cuenta que en esas edades (de 30 a 36 años) muchos españoles desean independizarse, formar una familia o emprender un proyecto empresarial. Sin embargo, vemos que estas oportunidades están muy desigualmente repartidas y determinadas en gran medida por el origen socioeconómico.
2. La probabilidad de ascenso social en nuestro país es baja, pero se encuentra en un punto medio en perspectiva internacional. La Figura 2 muestra, para países con estudios de movilidad intergeneracional comparables, la probabilidad de escalar al quintil más rico de la sociedad viniendo de una familia del quintil más pobre. En esta comparación, España se sitúa en un punto intermedio entre los países de alta movilidad intergeneracional, como Suiza o Suecia, y los de baja movilidad, como Estados Unidos, Brasil o Italia. Sin embargo, a nivel nacional, existe una importante brecha de género a la hora de ascender socialmente.

Como se puede observar en la Figura 3, la probabilidad de alcanzar el quintil superior viniendo del quintil inferior es de un 15% para hombres mientras que para mujeres es de tan sólo un 10%. Uno de las razones que podría explicar esta brecha de género intergeneracional es que, pese a la enorme mejora en el acceso a la educación y en las tasas de finalización de los estudios de las mujeres en el último siglo en nuestro país, esto no se ha reflejado en la misma medida en el mercado laboral¹². Los autores concluyen que la movilidad ocupacional ascendente, especialmente hacia las categorías más altas (puestos profesionales, directivos y ejecutivos), es mucho más común para los hombres que para las mujeres, aunque la brecha se ha reducido para la generación más joven. La rigidez del mercado laboral español podría explicar por qué el gran avance educativo en términos de paridad no se ha traducido en resultados ocupacionales o de renta.

España se sitúa en un punto intermedio entre los países de alta movilidad intergeneracional, como Suiza o Suecia, y los de baja movilidad, como Estados Unidos, Brasil o Italia

Figura 1: Ingreso medio de los hijos cuando son adultos en función del percentil de ingresos de los padres (Soria, 2022)



¹² Laura de Pablos Escobar y María Gil Izquierdo, «Intergenerational educational and occupational mobility in Spain: does gender matter?», *British Journal of Sociology of Education*, vol. 37, núm. 5, 2016, pp. 721-742.

Figura 2: El ascensor social español en perspectiva internacional (Soria, 2022)

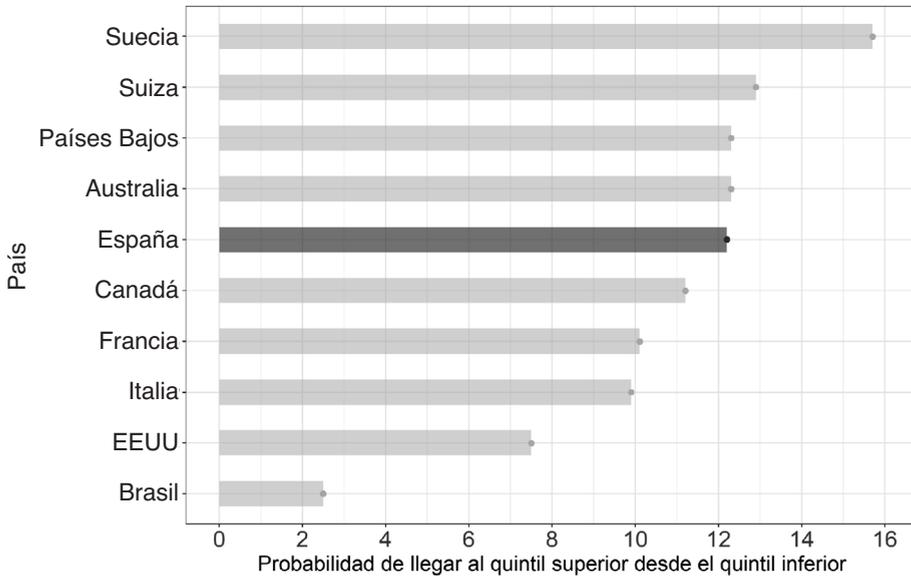
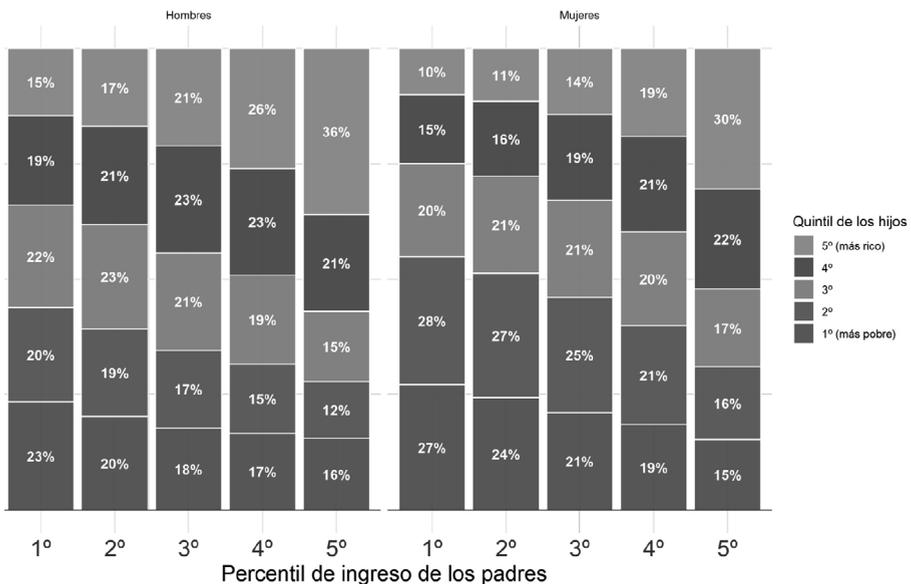


Figura 3: Matriz de movilidad intergeneracional en España por género de los hijos (Soria, 2022)



3. Si nos fijamos en las dinámicas de los altos ingresos, ¿cómo de fácil es acabar en la élite económica? Para responder a esta pregunta, en la Figura 2 muestro el porcentaje de niños que acaban en el top 1% en función del percentil de la renta de sus padres¹³. Por ejemplo, en la franja media se muestra el porcentaje de hijos de hogares del top 1% que acaban siendo top 1% ellos mismos. Este porcentaje es del 9,07% (pero debería ser un 1% en una sociedad igualitaria de referencia, como la descrita anteriormente). Por lo tanto, es 9,07 veces más probable acabar en el top 1% viniendo de un hogar situado también en el top 1% en comparación a una sociedad igualitaria. De la misma manera, en la segunda banda empezando por abajo se muestra el porcentaje de hijos de hogares del top 10% que acaban perteneciendo al top 1%. Este porcentaje es un 38,88%, correspondiente a la suma de los porcentajes de ambas bandas (pero debería ser un 10% en una sociedad igualitaria de referencia). Por lo tanto, relativamente hablando, es 3,88 veces más probable acabar en el top 1% viniendo de un hogar en el decil más alto en comparación a una sociedad perfectamente igualitaria.

Comparando la probabilidad relativa de los hijos de llegar al top 1% de los ingresos en función de estos distintos grupos, obtenemos una medida de la facilidad de llegar a la élite económica. En particular, si comparamos la ventaja extra de los hijos del top 1% con la desventaja de los hijos del 10% más bajo, obtenemos que es 24 veces más fácil acabar en el top 1% viniendo del percentil más alto en comparación a proceder del decil más bajo. ¿Por qué una fluidez social en el acceso a la élite económica del país es relevante?. La respuesta tiene que ver con la gran influencia de este grupo reducido de personas sobre las decisiones políticas y económicas del país. Así, si el top 1% siguen siendo mayoritariamente los hijos de una clase privilegiada, no sólo estaremos ante un fallo del sistema en términos de justicia social sino también nos enfrentaremos a una situación en el que una pequeña élite sigue defendiendo sus intereses dinásticos.

4. Las oportunidades de ascenso social están desigualmente repartidas no sólo en función del origen socioeconómico sino también del origen geográfico. En la siguiente Figura 5, un mapa de calor muestra, para cada provincia, el ingreso

¹³ La línea discontinua horizontal representa una referencia hipotética de una sociedad igualitaria en la cual todos los hijos de una generación determinada tienen la misma probabilidad de acabar en el top 1%, independientemente del ingreso de sus padres.

medio alcanzado por los niños que vienen de familias del cuartil más pobre a nivel provincial. A simple vista se puede observar las enormes diferencias geográficas existentes en nuestro país a la hora de ascender socialmente. Las

En España el éxito económico no solo depende de tu origen familiar sino también de tu origen geográfico y de tu género

zonas más móviles socialmente hablando tienden a situarse en el norte/ nordeste del país, mientras que las menos móviles se sitúan principalmente en el sur/suroeste. En concreto, la provincia donde los hijos de familias pobres consiguen ascender más alto es Barcelona, donde llegan de media al percentil 53, equivalente a una renta media de

20.556€. Esto supone una diferencia de casi 6.000€ respecto a la provincia que cuenta con la movilidad absoluta más baja de España, Cádiz, donde sus hijos pobres llegan de media al percentil 38, equivalente a una renta media de 14.826€.

Figura 4: Porcentaje de hijos que acaban en el top 1% cuando son adultos en función de la renta de los padres (Soria, 2022)

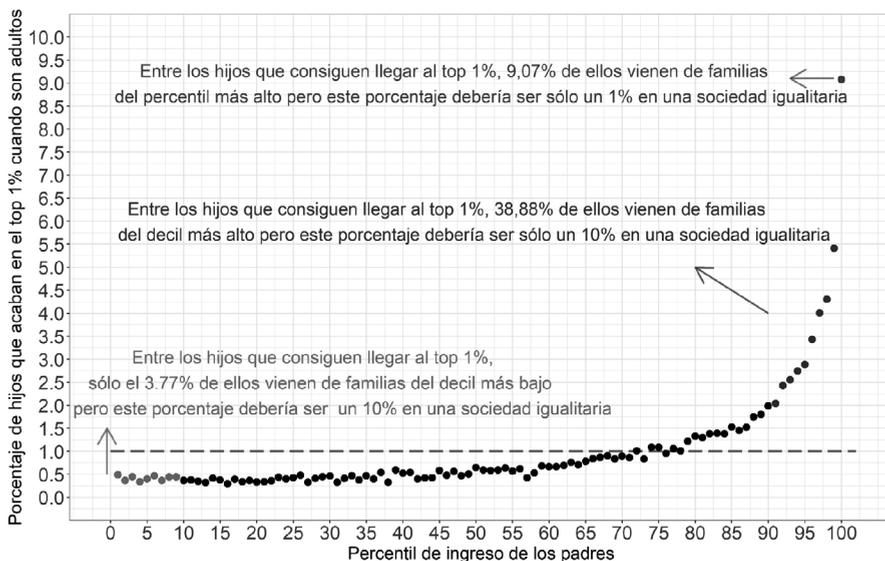
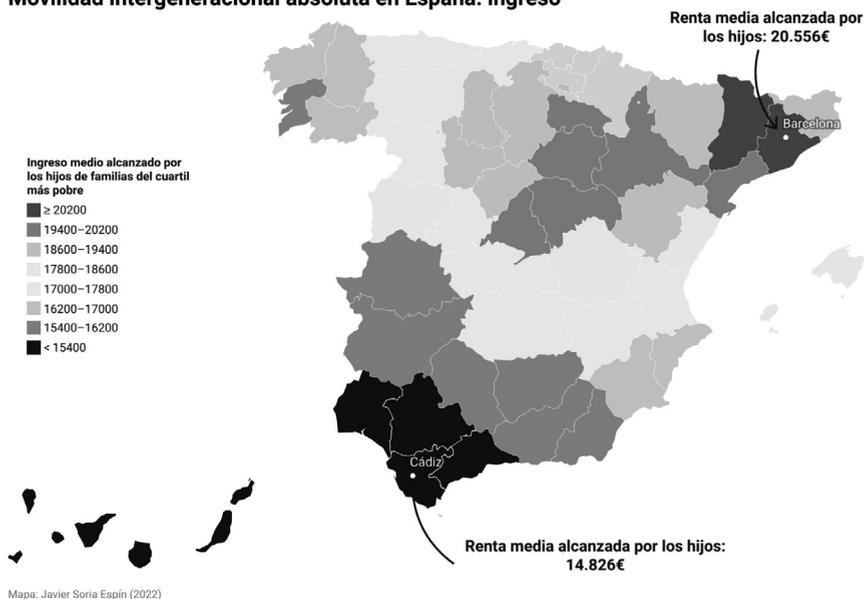


Figura 5: Ingreso medio de los hijos que vienen de familias del cuartil más pobre a nivel provincial (Soria, 2022)

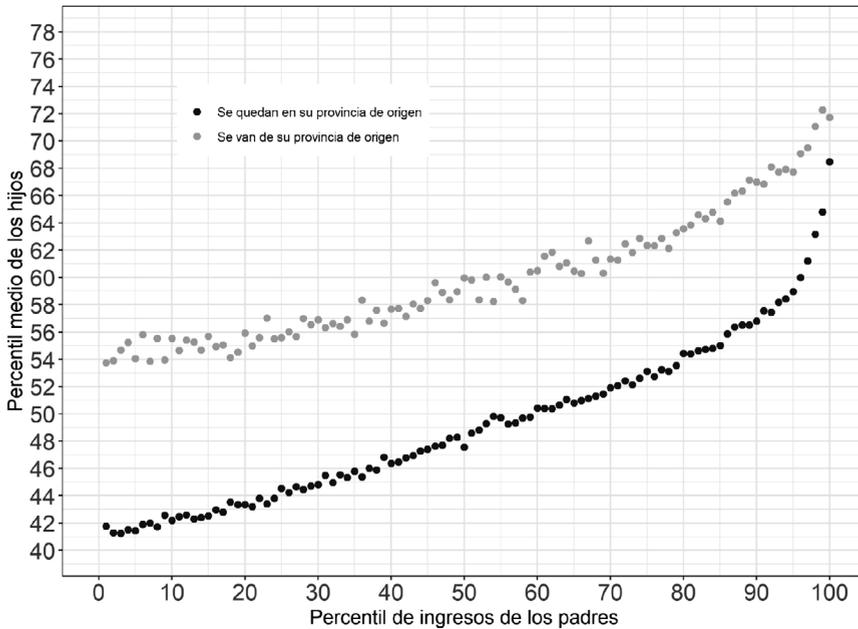
Movilidad intergeneracional absoluta en España: ingreso



5. Finalmente, los datos muestran que existe una relación positiva y estadísticamente significativa entre mudarse fuera de la provincia de origen y el ascenso social. Relacionado con el punto anterior, vemos que las oportunidades están desigualmente repartidas a nivel territorial en nuestro país, por lo tanto, cabe preguntarse si la gente migra hacia los principales centros económicos del país en busca de mejores oportunidades educativas y laborales. La Figura 6 sugiere que es el caso. Esta figura muestra el percentil medio alcanzado por los hijos que se mudan de su provincia de origen y el percentil medio de los que se quedan en función del percentil de ingresos de los padres.

De media, se observa que mudarse a otra provincia ayuda a los hijos a llegar a un nivel de ingresos más altos cuando son adultos, independientemente del origen familiar. Además, vemos que esa brecha media entre los que se van y los que se quedan es más grande en la parte baja y media de la distribución de la renta familiar, que disminuye radicalmente para los percentiles parentales más altos.

Figura 6: Percentil medio de ingresos alcanzados por los hijos que se mudan de sus provincias de origen versus los que se quedan en ellas (Soria, 2022)



La creencia en la meritocracia y la narrativa del ascenso social

La meritocracia: un ideal empíricamente falso y teóricamente problemático que distorsiona nuestra visión del mundo. La noción de la meritocracia como ideal de justicia social y de asignación de éxitos y responsabilidades es uno de los pilares fundamentales de las democracias liberales. El término “meritocracia” en específico fue acuñado en 1958 por el sociólogo británico Michael Young en su libro *El triunfo de la meritocracia*,¹⁴ una sátira en la que el mundo está dominado por la concepción meritocrática de la justicia social. En esencia, este ideal defiende que la justicia social debe basarse en la igualdad de oportunidades y que las recompensas económicas y los puestos de responsabilidad han de asignarse en función de los méritos individuales. Sin embargo, como demuestra toda la evidencia citada, y en especial los resultados discutidos en este artículo, ni en España ni en el resto del mundo existe una igualdad de oportunidades real. Más bien, al contrario, el ascensor social está empeorando: la probabilidad de que una

¹⁴ Michael Young, *The rise of the meritocracy*, Thames and Hudson, Nueva York, 1958.

generación gane más dinero que sus padres a la misma edad está disminuyendo desde los años 1980 en la mayoría de economías avanzadas.

Pese a todo, la creencia en la meritocracia no ha dejado de crecer en estos países. ¿Por qué sucede esto? Una de las razones principales es la segregación social que lleva a percepciones erróneas sobre el estado de la desigualdad y la movilidad social en un país¹⁵. La creciente desigualdad está remodelando el paisaje social en el que nos relacionamos. Los ingresos han llegado a determinar dónde vivimos y donde llevamos los hijos a la escuela. Encontramos amigos casi exclusivamente en nuestros propios círculos sociales o a través de ellos. Salimos con personas con niveles de educación e ingresos similares y cuando tenemos hijos rara vez lo hacemos con alguien de fuera de nuestra clase social. Al mismo tiempo, pasamos nuestros días trabajando en un mercado laboral muy estratificado. De hecho, cada vez es más raro trabajar con otras personas que no comparten nuestro nivel de educación. En resumen, las fronteras sociales separan cada vez más nuestros espacios vitales en secciones de la distribución de la renta. Así, esta distancia entre ricos y pobres distorsiona nuestra visión del mundo: tanto los ricos como los pobres subestiman el tamaño de la brecha socioeconómica (y espacial) que los separa. Si no podemos mirar más allá de nuestros propios entornos sociales, no podemos ver el mundo tal y como es. Y es ahí donde entramos en un círculo vicioso: cuanto más desigual es una sociedad, mayor es la distancia entre ricos y pobres. Cuanto mayor es esta distancia, menos vemos y nos preocupamos por la desigualdad e incluso llegamos a dar por sentadas, pasivamente, las ventajas o desventajas que conlleva nuestro origen familiar y el lugar en el que crecimos.

Ni en España ni en el resto del mundo existe una igualdad de oportunidades real; más bien lo contrario, el ascensor social está empeorando

No obstante, la inconsistencia de la meritocracia no se debe simplemente a su inexistencia a nivel empírico sino también a dos problemas teóricos principales, tal y como señala el informe *Derribando el dique de la meritocracia* de Future Policy Lab¹⁶. El primer problema de la meritocracia es de corte social ya que individualiza el resultado socioeconómico. Este ideal oculta las causas

¹⁵ Jonathan Mijs, «The paradox of inequality: Income inequality and belief in meritocracy go hand in hand», *Socio-Economic Review*, 19, 1, 2021, pp. 7-35.

¹⁶ Future Policy Lab, «Derribando el dique de la meritocracia», disponible en: <https://www.futurepolicylab.com/informes/derribando-el-dique-de-la-meritocracia/>

estructurales de la alta desigualdad, como pueden ser la disminución de la fiscalidad progresiva, la polarización en función de las habilidades en el mercado de trabajo o por shocks externos como una pandemia o una guerra, y responsabiliza mayormente al individuo de su éxito o fracaso. En este sentido, el

La distancia entre ricos y pobres distorsiona nuestra visión del mundo: tanto unos como otros subestiman el tamaño de la brecha socioeconómica (y espacial)

segundo problema de la meritocracia es moral: justifica las ventajas de los que triunfan económicamente y culpa a los que fracasan de su situación. Así, más allá de estigmatizar a los menos afortunados por una situación que en gran medida no depende de ellos, el ideal meritocrático basa el reconocimiento social únicamente en el esfuerzo individual, el mérito y especialmente la competición con el resto de la sociedad mientras desplaza otros

valores como la cooperación, la justicia contributiva o el reconocimiento de barreras estructurales existentes que limitan nuestro desarrollo vital. En este punto es importante remarcar que los críticos con la meritocracia no niegan la existencia del mérito sino que advierten, simplemente, que el mérito y el esfuerzo no recompensan a todo el mundo por igual.

Crítica a la narrativa tradicional del ascenso social. La narrativa meritocrática tradicional respecto al ascenso social se resume principalmente en la idea popular del “sueño americano”. Numerosos libros y películas cuentan relatos de individuos que vienen de entornos socioeconómicos muy desfavorecidos y que a través un gran esfuerzo y superación individual consiguen llegar a los estratos más altos de la sociedad. En un reciente libro llamado *Moving up without losing your way (Ascendiendo sin perder el rumbo)*¹⁷, la filósofa Jennifer M. Morton hace una crítica detallada a la narrativa occidental del ascenso social. Según Morton, esta narrativa romantiza el ascenso social, sin tener en cuenta los costes éticos y psicológicos que sufren aquellos que ascienden socialmente. La autora remarca que la narrativa tradicional muestra los sacrificios de los que ascienden como una mera inversión a corto plazo de tiempo, dinero y esfuerzo que se ve recompensada con la consecución de un estatus de clase media. En el contexto español, estos costes serían los que hay detrás, por ejemplo, de mudarse a una gran ciudad (algo que aumenta empíricamente las posibilidades de ascenso) para ir a la mejor universidad posible y conseguir el mejor trabajo posible sin tener en cuenta elementos que se

¹⁷ Jennifer M. Morton, *Moving Up without Losing Your Way*, Princeton University Press, 2019.

dejan atrás y son fundamentales en nuestras vidas como la familia, los amigos y la comunidad local. En esta concepción individualista de la movilidad ascendente, las barreras sociales sólo figuran como retos que hay que superar, en lugar de como disposiciones e instituciones sociales en las que todos participamos. La familia, los amigos y la comunidad se presentan como aliados o, si su apoyo no es inquebrantable, como obstáculos, más que como individuos o entidades que necesitan apoyo ellas mismas. En esencia, Morton sugiere que las formas en que hemos estructurado el acceso a las oportunidades incentivan a quienes tienen la desgracia de nacer en la pobreza a desvalorizar la familia, la amistad y la comunidad y poner el éxito educativo y económico por encima de todo.

Cuando oímos una historia de éxito de movilidad ascendente, pensamos con entusiasmo en cómo podemos replicar ese éxito con otros niños. Sin embargo, replicar ese éxito no ayuda necesariamente al resto de la comunidad: el éxito de un reducido grupo de estudiantes no es una receta para cambiar los factores estructurales que condena la pobreza a los que se quedan atrás. Es decir, la movilidad ascendente por sí misma no resolverá problemas como la segregación residencial, la deficiencia de servicios públicos, el alto desempleo, el trabajo precario o las desigualdades educativas a una edad temprana. Por todo ello, como sociedad, necesitamos elaborar una narrativa alternativa sobre el ascenso social y promover un tipo de prestigio social que no solo valore el éxito individual sino también la contribución a la sociedad y el reconocimiento de la influencia de las estructuras sociales a la hora llegar a lo más alto.

Conclusión

El enorme crecimiento de la desigualdad durante las últimas décadas ha reavivado el debate público y académico sobre la igualdad de oportunidades tanto en España como en los países de nuestro entorno. Esta preocupación sobre el deterioro de la igualdad de oportunidades está apoyada por la evidencia empírica más reciente: el ascensor social está empezando a fallar en la mayoría de economías avanzadas. En nuestro país, las generaciones que entraron al mercado laboral desde la transición hasta finales del siglo pasado disfrutaron de oportunidades suficientes para acabar mejor que sus padres. Sin embargo, como he analizado en este estudio, estas oportunidades de ascenso se han reducido significativamente para aquellas generaciones nacidas en la década de los 1980

y que se incorporan durante la presente década al mercado laboral. El presente artículo muestra que en España el éxito económico no sólo depende del origen familiar sino también del origen geográfico y del género, siendo las probabilidades de ascensor social más bajas en la mitad sur del país y para las mujeres.

Pese a ello, la creencia en la meritocracia y en la cultura del esfuerzo sigue ampliamente arraigada en España. Entre otros factores, esto se debe a que la mayor desigualdad y la menor movilidad social hacen que nuestra sociedad esté cada vez más segregada y por lo tanto nuestras percepciones sobre la brecha que separa a ricos y pobres están cada vez más difuminadas. Todo ello hace que obviemos los factores estructurales que determinan el éxito o el fracaso social de los individuos. Si queremos vivir en una sociedad más igualitaria, que beneficie a todos, tenemos que ver primero el mundo desigual tal como es. Y tenemos que pedir a nuestro gobierno políticas que nos ayuden a hacerlo: necesitamos políticas que hagan más diversas las escuelas, los barrios y las comunidades, que acerquen a las personas en lugar de separarlas.

Para ello, un elemento clave es cambiar la narrativa clásica de la ascensión social romantizada que prácticamente otorga la categoría de héroes a los pocos que lo consiguen, ignorando así factores socioeconómicos estructurales que causan la falta de oportunidades para la gran mayoría. En este sentido, la dirección del cambio de narrativa debe recorrer al menos tres pasos. Primero, debe reconocer los aspectos de la propia vida que son valiosos y significativos para uno mismo más allá de su posible rédito económico, como la familia, los amigos y las conexiones con la comunidad local, y que pueden verse perjudicados en el proceso de ascenso. Segundo, una narrativa ética y honesta sitúa estos costes del ascenso social en el contexto socioeconómico adecuado de forma que se reconozca hasta qué punto suponen una carga desproporcionada para aquellos que aspiran a la ascensión social. Tercero, como sociedad, tenemos que deconstruir la idea meritocrática de que los resultados socioeconómicos dependen puramente del esfuerzo del individuo y empezar a valorar medidas del éxito social basadas en también en aquellas cosas que son necesarias para una vida digna como las relaciones sociales, mantener lazos con tu comunidad o la realización personal más allá de actividades puramente económicas.

Javier Soria Espín es doctorando en la Paris School of Economics y fellow de Future Policy Lab.

Clivajes políticos y desigualdades sociales en América Latina

ANA LEIVA

Este artículo presenta los principales hallazgos en el trabajo académico titulado «Desigualdades sociales, identidad, y la estructura de clivajes políticos en Argentina, Chile, Costa Rica, Colombia, México, y Perú» realizado por Óscar Barrera, Clara Martínez-Toledano, Álvaro Zúñiga-Cordero y Ana Leiva, que a su vez forma parte de un trabajo colectivo plasmado en el libro titulado *Clivajes Políticos y Desigualdades Sociales*, publicado primero en francés y luego en inglés el pasado año, siendo dirigido por Amory Gethin, Clara Martínez-Toledano y Thomas Piketty.

En este trabajo se investiga la expresión de las desigualdades sociales en las estructuras políticas, analizando su evolución histórica en 50 países de los cinco continentes. Se busca encontrar las relaciones entre las preferencias electorales de la ciudadanía y las desigualdades a nivel socioeconómico presentes en cada uno de los países, utilizando como principales dimensiones el ingreso y el nivel educativo, pero también descubriendo las relaciones con el género, el origen étnico y la edad, entre otras. Todos los datos, incluyendo los anexos, así como los artículos académicos se encuentran disponibles libremente en la página web del libro: wpid.world.

Definición

Un clivaje político es la consolidación de una desigualdad social en una organización o partido político. Se origina en el reino de lo social, pero se politiza al volverse un conflicto de gran escala y se plasma en la expresión de un partido político.¹ Lip-

¹ Alan Zuckerman, «Political cleavage: A conceptual and theoretical analysis», *British Journal of Political Science* 5, 2, 1975, pp: 231-248.

set y Rokkan² plantean preguntas centrales alrededor de la estabilidad de los clivajes. Se preguntan sobre el porqué del establecimiento de determinados conflictos por sobre otros; se interesan por la agregación u oposición de los conflictos dentro de la estructura política partidaria, así cómo el marco legal y político genera efectos sobre los clivajes.

El primer clivaje que vemos es el de los ingresos, que refleja el conflicto distributivo entre los más ricos y el resto de la población. En este caso, el clivaje político aparece

Un clivaje político es la consolidación de una desigualdad social en una organización o partido político

efectivamente si un partido u organización logra representar este conflicto. La relevancia de este clivaje radica en la capacidad de llevar a cabo su agenda en la disputa política de cada grupo y el impacto sobre el conflicto distributivo que le da origen.

Otro ejemplo que puede resultar menos claro es el del clivaje educativo. Se puede definir a la élite educativa como aquellas personas con educación terciaria vs el resto de la población, con menor nivel educativo. Entre estos dos grupos se distribuye de manera desigual la capacidad de incidir sobre la agenda política de los partidos, así como un mayor poder en la opinión pública.³

La representación de los datos que realizamos en este análisis muestra la diferencia en el apoyo relativo a cierta ideología o grupo político en base a cada una de las dimensiones pertinentes, controlando por otras variables socioeconómicas relevantes. Como ejemplo de ello, podemos ver si existe un clivaje económico tomando la probabilidad de votar a la izquierda dentro del 10% de mayores ingresos (top-10) menos la probabilidad de votar a la izquierda para el 90% restante, manteniendo las otras variables constantes. Si esta diferencia nos da un resultado negativo (por ejemplo -15), significa que el apoyo a la izquierda disminuye 15 puntos porcentuales (p.p.) para el top-10 de ingresos.

El clivaje económico y el educativo poseen una gran relevancia para el mundo occidental de altos ingresos, tanto para Europa como Estados Unidos. El análisis de la evolución de estas dos élites nos permite identificar las transformaciones

² Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan, «Cleavage, Party Systems and Voter Alignments. An Introduction», en *Party Systems and Voters Alignments Revisited*, Lauri Karvonen y Stein Kuhnle (eds.), Routledge, 1967.

³ Amory Gethin, Clara Martínez-Toledano y Thomas Piketty, «Brahmin Left Versus Merchant Right: Changing Political Cleavages in 21 Western Democracies, 1948–2020», *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 137, núm. 1, febrero de 2022, pp. 1–48, <https://doi.org/10.1093/qje/qjab036>.

en la representación de los conflictos sociales y ver patrones que comparten estas naciones. En el artículo escrito por Gethin et al.⁴ los autores identifican una transición de *partidos de clase* a un sistema multiélite; de la alineación política de ambas elites a una divergencia. En esta nueva estructura se denomina a la elite económica *derecha mercantil*, apoyando a partidos de derecha que representan sus intereses. La élite educativa ve sus intereses representados en partidos de izquierda, definiendo así una *izquierda brahmán*. Su denominación se inspira en la élite educativa perteneciente a una de las castas de mayor peso en la India.

Trasfondo histórico

El fin del dominio colonial español en América Latina llevó a un clivaje político inicial compartido por todas las naciones, la división entre las ideologías conservadoras y las liberales.⁵ A pesar de este punto de partida en común, las expresiones políticas de los conflictos sociales han adoptado diferentes representaciones dependiendo del país. Lo que sí tienen en común es el abandono del clivaje inicial, aunque sea de forma tardía como es el caso de Colombia.

Los datos utilizados en este análisis provienen de encuestas realizadas antes o después de las elecciones (encuestas pre- y post-electorales) y los resultados electorales finales. Los años cubiertos por el análisis no son los mismos entre países dadas las diferencias en las interrupciones democráticas, así como la disponibilidad de datos en cada país. En muchos casos, existían estudios previos sobre los clivajes políticos, antes de nuestro período o durante el mismo, permitiendo la comparación de resultados.

Para la clasificación de partidos utilizamos siempre que estuviera disponible estudios previos que analizan a cada partido para poder posicionarlos en el eje izquierda-derecha, o siguiendo alguna otra clasificación que estructure la realidad política en cada caso. Comparamos las diferentes clasificaciones y consultamos a expertos para cotejar cuando existieron discrepancias.

⁴ Ibid.

⁵ Scott Mainwaring, «Party systems in Latin America. Institutionalization, decay and collapse», *Revista SAAP*, 12,1, 2018, pp. 81-90.

Resultados principales

Puedo adelantar que los resultados para los países estudiados de América Latina no presentan un patrón común, debido en parte a arreglos institucionales muy diferentes y a los cortes no democráticos. Este trabajo pretende ser un primer acercamiento a los clivajes modernos del continente latinoamericano de una forma sistemática, aunque no se encuentran regularidades tan claras para el territorio como se ven para Europa o Estados Unidos.

A pesar del clivaje político inicial común tras el dominio colonial en América Latina, las expresiones políticas de los conflictos sociales han adoptado diferentes representaciones

La división de partidos en nuestro análisis no es siempre entre izquierdas y derechas, sino que algunos actores políticos han generado divisiones tan profundas que no se puede entender la política de esos países si no se analiza en ese contexto particular. Tal es el caso del peronismo en Argentina o el uribismo en Colombia. La existencia de liderazgos tan fuertes puede llegar a desdibujar los clivajes de clase como es el caso de Perú o Colombia.

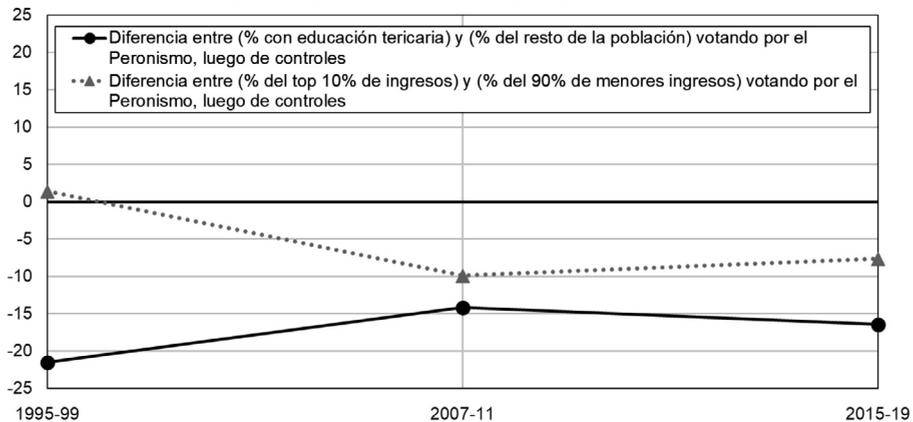
En otros países, la división entre izquierda y derecha es más clara, y se puede presentar el análisis en términos más convencionales, como lo veremos para el caso de Chile. En este caso, así como para México, el sistema de partidos más convencional permite la aparición de clivajes de clase más estable. Una excepción a esto es el caso argentino, que a pesar de tener liderazgos fuertes, el clivaje de clase es sumamente estable a lo largo del período.

Clivaje de clase. En el caso argentino es imposible entender la realidad política del país si no se la mira a través de la división *peronistas vs antiperonistas* que divide aguas desde los años cuarenta. El peronismo encierra en su interior votantes de derecha y de izquierda, y su clasificación en cada período depende de la correlación de fuerzas al interior del partido. El caso de la oposición es similar, en cuanto está conformada por el Partido Socialista y el Comunista, así como la Unión Cívica Radical (UCR – con posiciones ideológicas fluctuantes, clasificada como centro secular).

En los noventa el peronismo tiene un carácter fuertemente neoliberal, con las dos presidencias de Carlos Menem, siendo la crisis económica y financiera del año

2001 un impulso a la reconfiguración interna. Desde el año 2003, el equilibrio político dentro del peronismo tiene como resultado una expresión de centroizquierda con las de presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner. Sus gobiernos desarrollan medidas redistributivas, con mejoras al salario mínimo, refuerzo a la actividad sindical y aumento de transferencias sociales.

Figura 1. Voto peronista entre electores altamente educados y de mayores ingresos en Argentina, luego de controles



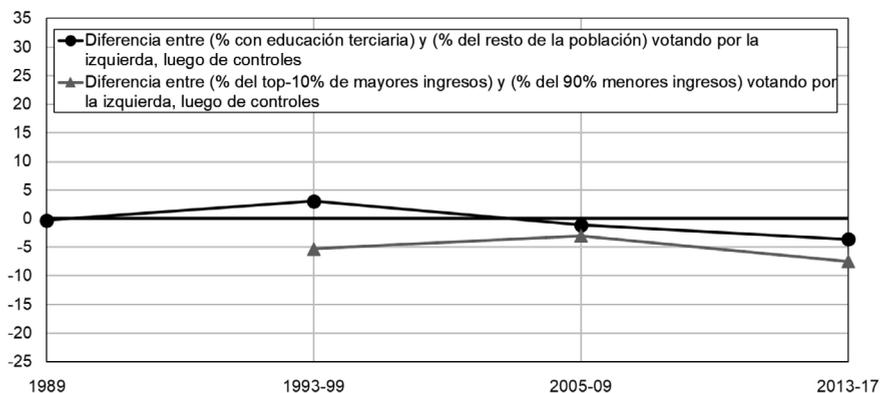
Fuente: cálculos propios utilizando resultados electorales y encuestas de actitudes políticas. Nota: la figura muestra el apoyo relativo al peronismo proveniente de los votantes más educados y de mayores ingresos, luego de controlar por edad, género, afiliación religiosa, empleo y estado civil, ocupación, locación rural o urbana, región, etnicidad, y clase autopercebida.

La Figura 1 muestra como el clivaje de ingresos es negativo en todo el período de análisis, incluyendo la última presidencia de Ménem en 1995 y el año en el cual el peronismo pierde las elecciones en favor de Mauricio Macri, líder de la oposición por el Cambiemos (partido de centroderecha). El clivaje educativo aparece en el siglo XXI, con un gradiente de -10, lo que significa que el apoyo relativo de los votantes con al menos educación terciaria es 10 puntos porcentuales (p.p.) menos que el de otros votantes, contribuyendo al carácter popular del voto peronista.

Chile presenta un clivaje de clase incipiente, remplazando en clivaje autoritario heredado de la dictadura chilena liderada por Augusto Pinochet desde 1973 hasta 1990. Con el advenimiento democrático el terreno político se divide en el bloque de centroizquierda llamado Concertación de Partidos por la Democracia (Concertación), siendo la Democracia Cristiana (DC), el Partido Socialista de Chile (PS) y el Partido por la

Democracia (PPD) los partidos principales, y el bloque de derecha representado por Renovación Nacional (RN) y Unión Demócrata Independiente (UDI). La Concertación representa al bloque que gana el plebiscito en favor de la apertura democrática y su oposición representa la continuación del gobierno de facto. Por fuera de la concertación existen partidos de izquierda excluidos durante la dictadura que luego pasan a tener mayor relevancia política, como es el caso del Partido Comunista.

Figura 2. Voto por la izquierda entre electores altamente educados y de mayores ingresos en Chile, luego de controles



Fuente: cálculos propios utilizando encuestas de actitudes políticas y datos electorales de Chile. Nota: la figura muestra el apoyo relativo proveniente del 10% de mayores ingresos y de los más altamente educados de los votantes por partidos de izquierda/centro-izquierda, luego de controlar por edad, género, afiliación religiosa, religiosidad, empleo y estado civil, afiliación sindical, etnicidad, y región. La izquierda está definida como la concertación menos la DC más otros partidos de izquierda fuera de la Concertación.

Este clivaje que estructura la vida política tiende a desaparecer y reconfigurarse en un clivaje de clase, asociado a la mayor competencia política y al aumento de la polarización. En la Figura 2 vemos que el clivaje económico está presente desde los noventa y se amplía en la segunda década de los 2000 para los partidos de izquierda.⁶ Esto está asociado al descenso del apoyo al centro (DC), que solía tener gran respaldo de los sectores de menores ingresos, y a la aparición de mayor competencia política debido a cambios en las reglas electorales. Esto ocurre en medio de expresiones de descontento popular iniciadas en 2006 con la Revolución Pingüina, alcanzando su mayor expresión en octubre de 2019 con el estallido social. Este conflicto es producto del aumento de la concentración del ingreso y crí-

⁶ La izquierda está representada por la Concertación menos la DC y sumando a los partidos de izquierda por fuera de la Concertación como el Partido Comunista o, más recientemente, el Frente Amplio.

ticas al sistema educativo, de pensiones y de salud, que afectan desproporcionalmente a las clases populares. El descontento con la Concertación y su manejo de los conflictos lleva a una mayor polarización y a la pérdida de apoyo a este bloque en favor de otros partidos de izquierda y de la derecha, que asume el gobierno en dos ocasiones alternadamente desde 2010.

Ruptura tardía con antiguos clivajes. Hasta el siglo XX, en Colombia sigue vigente el clivaje liberal-conservador original, en el cual los liberales defienden ideas anticlericales, el federalismo y el libre comercio, mientras que los conservadores apoyan a la iglesia, el proteccionismo y favorecen la centralización. El mantenimiento del clivaje es producto del sistema vigente durante 150 años, sumado al pacto de alternancia en el gobierno entre 1958 y 1974 que, entre otras cosas, excluía de la vida política a organizaciones sociales y de izquierda. Los partidos tradicionales representan en este período a la élite, dejando un vacío en la representación de las clases populares.

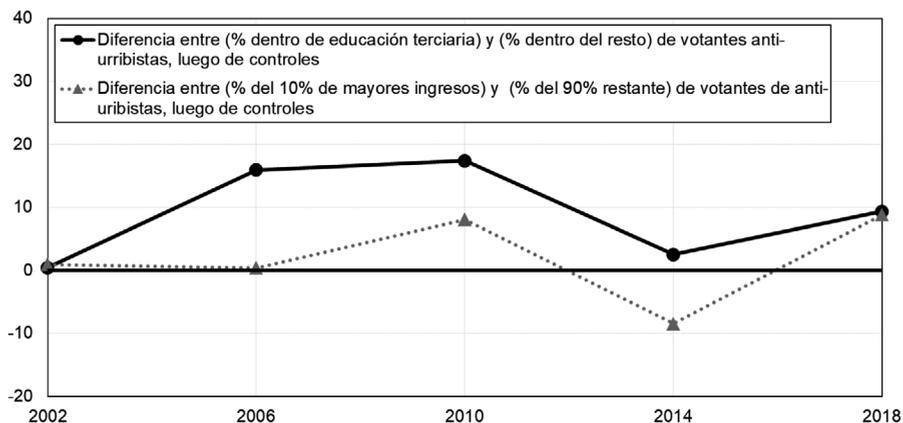
La ausencia de representación tiene como consecuencia la aparición de grupos guerrilleros con ideologías de izquierda, creándose en los años sesenta las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC) como principal exponente. Estos grupos son una expresión de los conflictos redistributivos en el país y, junto a otras organizaciones armadas, configuran el conflicto alrededor del cual el clivaje de clase se ve más claro en los años siguientes.

El sistema bipartidista sobrevive hasta la adopción de nuevas reglas electorales en los años 2000 y la nueva estructura da paso a la aparición de partidos de izquierda y candidatos independientes. Álvaro Uribe aparece como un candidato independiente de derecha conservadora alrededor del cual se empieza a articular la vida política, que pasa a dividirse entre uribistas y antiuribistas. El clivaje de clase aparece en este caso en función del conflicto armado y cómo se lo enfrenta.

El clivaje de clase colombiano se plasma en el apoyo de clases menos educadas y de menores ingresos al uribismo, que extiende los programas sociales y propone un plan para combatir la pobreza y una confrontación con las guerrillas. En la Figura 3 vemos una gran estabilidad del clivaje educativo que disminuye sustancialmente solo en 2014 debido al proceso de paz impulsado por el candidato a presidente Juan Manuel Santos, inicialmente próximo a Uribe pero del que se distanciaría posteriormente, que logra captar el voto de personas con menor nivel educativo al proponer una salida pacífica al conflicto. Santos gana las elecciones

con un aumento importante del apoyo de los jóvenes (entre 20 y 39 años) y en gran medida de la reversión del gradiente rural en favor del uribismo. Este traspaso de votos se explica por el carácter rural del conflicto armado, afectando el proceso de paz particularmente a habitantes de esa zona.

Figura 3. Voto por partidos de izquierda (antiurbistas) entre electores altamente educados y de mayores ingresos en Colombia, luego de controles



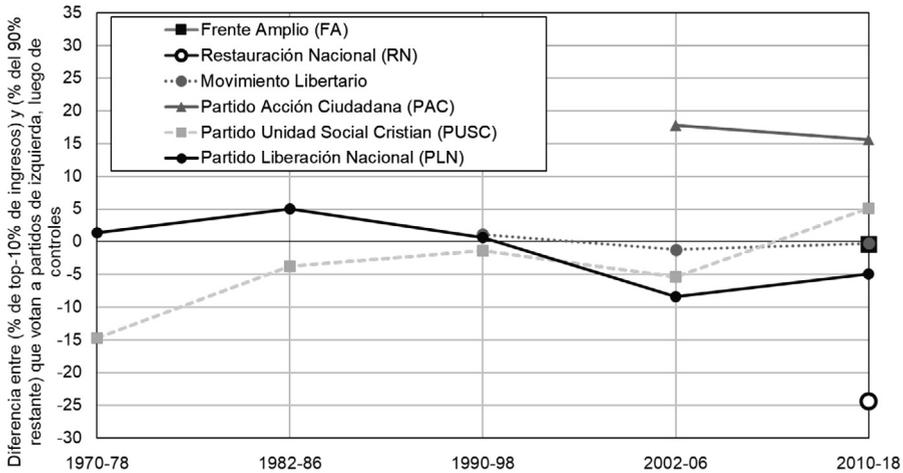
Fuente: cálculos propios en base a datos electorales y encuestas de opinión en Colombia. Nota: la gráfica muestra el apoyo relativo entre votantes de mayor nivel educativo y de mayores ingresos, a partidos de izquierda o anti-urbistas, luego de controlar por la edad, género, región, localidad urbana/rural, empleo, estado civil, sector laboral, etnicidad, y afiliación religiosa.

Fraccionamiento y bloques multiclase. Costa Rica y México son dos ejemplos de estructura de partidos multiclase, donde el fraccionamiento de la izquierda y derecha permite la representación de todas las clases sociales en ambos lados del espectro ideológico.

En Costa Rica, el conflicto armado de 1948 genera un *sistema político bipartidario*, en el cual el Partido Liberación Nacional (PLN), ganador del conflicto, es el representante de la centroizquierda y de mayor peso, pero no es el único partido que gobierna. Del lado perdedor se encuentran varios partidos de derecha representando al electorado demócrata cristiano, y que logra mayor unidad en 1983 cuando la principal oposición crea el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC). En la Figura 4 podemos ver el clivaje inicial que se da entre el PLN, representando un voto que tiene mayor apoyo de sectores de altos ingresos (con gradiente positivo pero cercano a cero), y el PUSC, de derecha y con mayor apoyo de las clases populares (con un gradiente más de tres veces mayor y con signo negativo – 15 p.p.). Este

apoyo popular al PUSC va disminuyendo hasta revertirse en la última década de análisis. Analizando el clivaje educativo, podemos ver un movimiento casi idéntico de los apoyos de la élite educativa.

Figura 4. El clivaje económico en Costa Rica



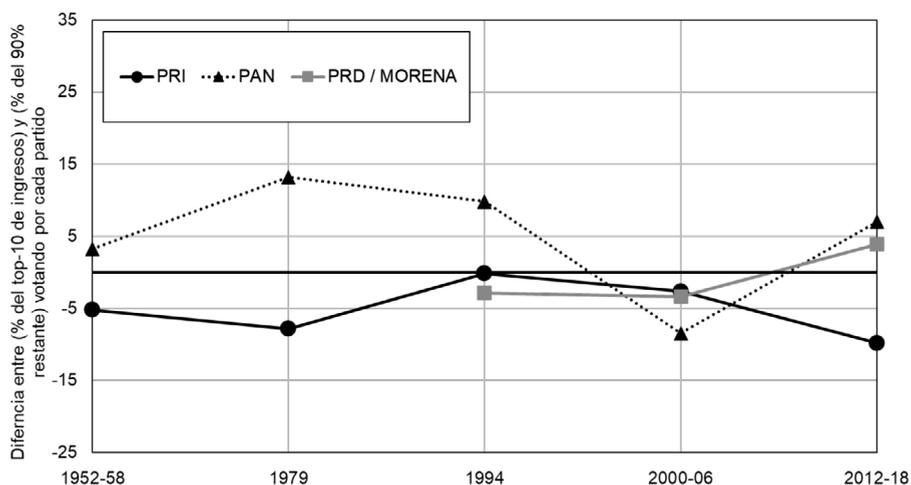
Fuente: cálculos propios utilizando encuestas de actitudes políticas y resultados electorales. Nota: la figura muestra el apoyo relativo de los votantes de mayores ingresos a los principales partidos de Costa Rica.

La reversión de los clivajes de la salida de la guerra civil se debe a escándalos de corrupción, el deterioro del Estado de bienestar y a la transformación de socialdemócrata a neoliberal del PLN, así como el importante aumento del abstencionismo. La ruptura del equilibrio político anterior permite la aparición de nuevos partidos y una recomposición de las alianzas de clase, con una alta migración de votos hacia los nuevos partidos. En la Figura 4 encontramos partidos propobres en la izquierda (PLN) y en la derecha (RN), y partidos prorriscos en la izquierda (PAC) con un aumento del apoyo relativo mayor de 15 p.p. y en la derecha del PUSC, anteriormente propobre (ver Figura 4).

El caso mexicano se inicia con una *estructura de partido hegemónico*, donde no existe alternancia política hasta el siglo XXI. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) es el dominante hasta que reiterados escándalos de corrupción y aumento de las protestas de la oposición dan paso a reformas electorales que nivelan el terreno político, permitiendo mayor competencia y la aparición de nuevos partidos. La caída del apoyo al PRI se da en favor de nuevas agrupaciones de izquierda y de la antigua representante de la derecha, el Partido Acción Nacional (PAN), plasmándose una mayor polarización.

Hay una relativa estabilidad del clivaje de clase para el PRI (ver Figura 5), que sigue siendo representante de la población de menores ingresos y de menor nivel educativo. Pero aparece un nuevo partido, el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), que capta el voto de la izquierda altamente educada y de mayores ingresos, llegando al gobierno en 2018 con Andrés Manuel López Obrador, el primer presidente de izquierda en México. El clivaje multiclase actual se completa con la élite educativa que vota a la izquierda de Morena y la élite económica votando a la derecha del PAN.

Figura 5. El clivaje de ingreso en México



Fuente: cálculos propio utilizando encuestas de opinión política y resultados electorales de México.

Nota: la figura muestra el apoyo relativo de los votantes de mayores ingresos a partidos mexicanos seleccionados.

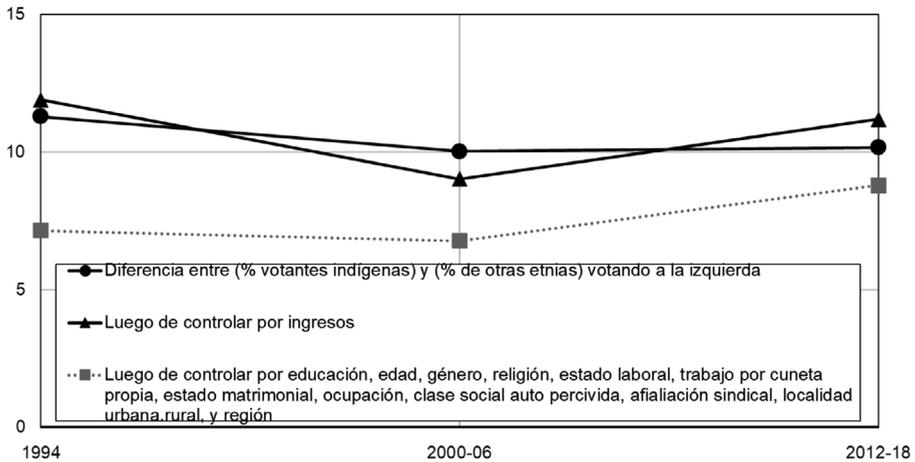
Clivaje étnico que desplaza el conflicto de clase. Encontramos dos ejemplos que presentan un clivaje étnico articulando años de desigualdad racial en la política,

**México y Perú
representan dos
ejemplos de un clivaje
étnico, articulando años
de desigualdad racial en
la política**

en México y Perú. Siguiendo con el caso mexicano, en la Figura 6 identificamos que la izquierda del PRD/MORENA y otros partidos atraen consistentemente el voto del pueblo indígena. La izquierda es apoyada por el 74% de las personas que se identifican como indígenas, mientras que las personas que se identifican como blancas son el grupo étnico

que menor apoyo relativo le brinda a este partido.

Figura 6. Voto por PRD/Morena/otros partidos de izquierda entre el electorado indígena



Fuente: cálculos propios utilizando encuestas de preferencias políticas y resultados electorales de México.

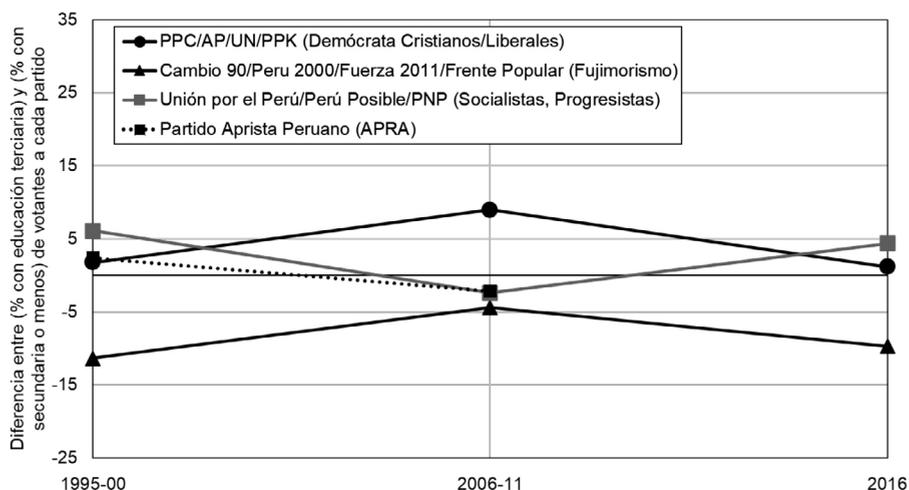
Nota: la figura muestra la diferencia entre el porcentaje de votantes indígenas y votantes de otras etnias, que apoyan a partidos de izquierda, antes y después de controlar por otras variables relevantes.

Por último, el caso peruano es emblemático en la representación del conflicto étnico, con Toledo como primer presidente de origen indígena en 2001 y en 2011 con Ollanta Humala, quien está ligado a movimientos que ubican como principal conflicto el de los pueblos originarios. La política peruana se establece como un *sistema multiélite* representadas por líderes oligárquicos con prácticas clientelistas hasta mediados del siglo XX. Hasta 1979 se excluye de la participación política a la población analfabeta, mayormente indígena, así como se prohíbe la participación a partidos de izquierda de diferentes formas. No es hasta los años cincuenta que empieza a emerger una representación de la clase trabajadora, con la aparición de partidos de izquierda, sindicatos y organizaciones sociales, generando en los ochenta una división del voto de clase. En zonas rurales aparece un movimiento de izquierda de origen maoísta en los años setenta, que luego pasa a tomar las armas en la década siguiente, llamado Sendero Luminoso. Este grupo armado es derrotado por Fujimori en los noventa, reduciendo el nivel de violencia en el país mediante métodos que atentaron contra los derechos humanos.

Debido a la crisis económica y al nivel de violencia política desaparece rápidamente el clivaje de clase en favor de un nuevo liderazgo de peso, el de Alberto Fujimori en los años noventa. Alrededor de su figura se desarrolla una base electoral con

gran apoyo de clases populares, manteniendo en todo nuestro período de análisis un gradiente negativo tanto en educación como en ingresos. A pesar de este caso, los clivajes económicos y políticos en Perú son muy volátiles, como se ve en la Figura 7, lo que permite que aparezca el clivaje étnico de forma más sostenida.

Figura 7. El clivaje educativo en Perú



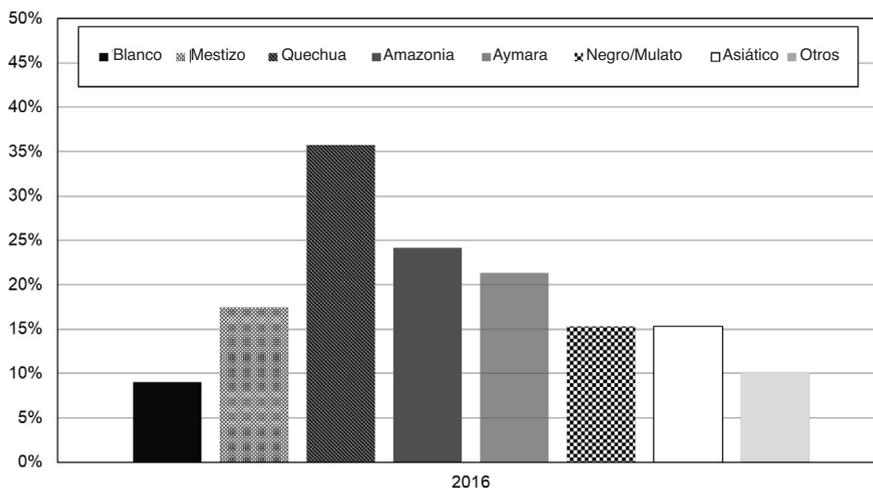
Fuente: cálculos propios utilizando encuestas de actitud política y resultados electorales de Perú.

Nota: la figura muestra el apoyo relativo de las personas con alto nivel educativo (educación terciaria) por determinados partidos políticos peruanos.

En la Figura 8 se puede ver el mayor apoyo relativo de las diferentes etnias indígenas a la izquierda, siendo las personas que se identifican como blancas las que brindan menor apoyo relativo. La contrapartida es que el menor apoyo relativo al fujimorismo proviene de los grupos indígenas y el mayor de asiáticos, otras etnias y blancos. Otro aspecto que parece desfigurar el clivaje de clase está asociado con los escándalos de corrupción, que generan giros muy fuertes en el electorado.

Este primer acercamiento sistemático a los clivajes modernos de América Latina nos permite entender un poco mejor los vaivenes políticos actuales de esta región, como por ejemplo el porqué de la llegada del primer presidente de izquierda en Colombia en el año 2022, o el apoyo histórico de las clases populares al peronismo en Argentina, o incluso lo sucedido en Chile y el porqué de la demanda popular por una nueva constitución. Aún queda mucho por hacer incorporando países y años al análisis para lograr identificar conjuntos de países (clústeres) con similitudes y así comprender mejor la expresión política de los conflictos sociales.

Figura 8. Voto por Socialistas/Progresistas por grupo étnico detallado



Fuente: cálculos propios utilizando encuestas de opinión políticas y datos electorales de Perú.

Nota: la figura muestra el porcentaje de votos recibido por la izquierda/centroizquierda (UPP / PP / PNP / GP / APRA / Otros partidos de izquierda) por grupo étnico detallado.

Ana Leiva es doctoranda en la Universidad de Oslo (Noruega) y actualmente realiza una estancia en la Universidad de Namur (Bélgica). Su área de trabajo es la relación entre la desigualdad y los regímenes de bienestar en países no ricos, con especial énfasis en la identidad y los fundamentos de política económica.



ecologíaPolítica

¡Suscríbete!

**La suscripción anual es de
2 números y cuesta 25€ (15€ digital)**

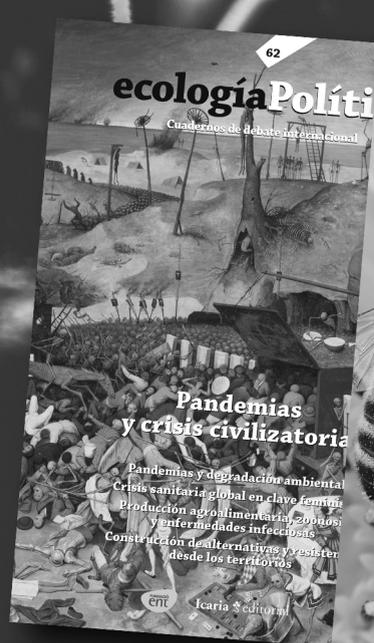
**Si todavía no estás suscrita o suscrito
puedes hacerlo por las siguientes vías:**

Entra en www.ecologiapolitica.info

Envía un correo a

subscriptores@ecologiapolitica.info

Llama al **93 893 51 04**



FUNDACIÓN
ent

Icaria editorial

Después de la cumbre de la OTAN en Madrid

ENRIQUE QUINTANILLA Y JOSEMI LORENZO

Cuando en septiembre de 2021 supimos que el Gobierno había pedido con insistencia que la Cumbre de la OTAN del 2022 se celebrase en Madrid, y se lo concedieron, desde Desarma Madrid y las organizaciones que la componen valoramos que teníamos que dar una respuesta contundente a esa Cumbre, una respuesta desde el ámbito del discurso, claro, pero también en las calles. Nadie imaginaba hace tan solo un año que una organización moribunda, “desnortada” y de difícil legitimación llegaría a ocupar tantos titulares apenas unos meses después.

Lo que ocurrió desde septiembre a finales de junio (la Cumbre se celebró los días 29-30 de ese mes) fue complicado y tampoco es objeto de este artículo, aunque apuntamos que en este periodo se realizaron decenas de actos, conferencias y talleres, publicamos artículos e informes, acudimos a programas de radio y televisión... y contactamos y nos contactaron distintas organizaciones y partidos que también querían mostrar el desacuerdo con la Cumbre de la OTAN... y con la propia Organización del Tratado del Atlántico Norte.

El fin de semana anterior tuvo lugar la Cumbre por la Paz (24-25 de junio),¹ con talleres y mesas diversas que contaron con una alta asistencia: el domingo 26 de junio se celebró una manifestación unitaria en Madrid a la que nos hubiera gustado más nutrida pero que, dadas las circunstancias, fue digna. Por último, el día anterior al inicio de la Cumbre, Desarma Madrid y otros colectivos realizamos, a modo de bienvenida a las delegaciones de otanistas que estaban llegando a Madrid una

¹ Véase <https://www.elsaltodiario.com/planeta-desarmado/cumbre-por-la-paz-frente-a-las-guerras-de-hoy-y-manana-llega-la-otan-a-madrid>

acción directa noviolenta,² es decir, un acto de desobediencia civil, en la sede de la Escuela de Guerra del Ejército, reconvirtiéndola en Escuela de Paz. También hubo otras acciones similares por parte de colectivos como Extinction Rebellion y Fridays for Future. Todas ellas en medio de unas medidas de “seguridad” sin precedentes y con una ciudad prácticamente policializada.

En la capital de España se aprobó el documento *Estrategia. Concepto. OTAN 2022*. Una de las afirmaciones contenidas en él dice: «Aunque la OTAN es una Alianza defensiva, nadie debe dudar de nuestra fuerza y determinación para defender cada centímetro de territorio aliado». No sabemos si las antimilitaristas formamos parte de tales centímetros aliados. Por ahora, una simple acción pacífica de protesta con pintura al agua sobre un muro ya está siendo reprimida con altísimas multas.

El 24 de febrero de este año Rusia atacó militarmente a Ucrania, y esta guerra ha influido decisivamente en las decisiones que se han ido tomando internacionalmente. Este hecho alteró de manera significativa el trabajo de las organizaciones que estábamos preparando los actos en respuesta a la Cumbre de Madrid de la OTAN antes de la irrupción de la guerra, y también alineó de modo castrense a los medios de comunicación que, salvo excepciones muy contadas, ignoraron y criticaron cualquier opinión que abogase por la paz, por la defensa de personas desertoras y objetoras, por el no envío de armas, por buscar el diálogo y la negociación, por achacar responsabilidades a las dos partes... El cerrojo fue el propio de los tiempos de guerra, como si fuésemos (quizá es que lo somos) una de las posiciones beligerantes.

Ahora es el momento de hacer un análisis tranquilo de lo que trató, de las consecuencias de esa Cumbre y de profundizar en algunos de los elementos que nos parecen clave de las conclusiones que sacaron los “señores de la guerra” en su encuentro madrileño, que están recogidas en el documento *Estrategia. Concepto. OTAN 2022*. Antes, trataremos un par de cuestiones que no son directamente el resultado de la Cumbre, pero que están muy relacionadas con su mandato.

² Josemi Lorenzo Arribas, Salvia García Álvarez, Enrique Quintanilla Alboreca, Mar R. Gimena, Jaime S. Barajas y Edith Pérez Alonso, «En Madrid hay una Escuela de Guerra... y la visitó el comando Babi», *El Salto*, 30 de junio de 2022, disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/planeta-desarmado/en-madrid-hay-una-escuela-de-guerra-y-la-visito-el-comando-babi>

Más gasto militar. Es el “Norte” al que señala la brújula estratégica europea

En marzo de 2022 se aprobó la “Brújula Estratégica Europea”³ que se supone dota a la UE de un plan de acción para reforzar la política de Seguridad y Defensa hasta 2030. Consiste en la formación de un ejército europeo de 5.000 militares, una misión civil con 200 especialistas, ejercicios reales, reforzar las misiones y operaciones civiles y militares, reforzar la cooperación con la OTAN, la ONU, la OSCE, la Unión Africana y la ASEAN. En este documento los estados miembros se comprometen a incrementar sustancialmente su gasto en defensa. En la nueva Estrategia de la OTAN se dice sin tapujos:

9.- Reafirmamos nuestro compromiso con el Compromiso de Inversión en Defensa en su totalidad. Nos basaremos en esa promesa y decidiremos el año que viene sobre los compromisos subsiguientes más allá de 2024. Es esencial invertir en nuestra defensa y en las capacidades clave.⁴

La OTAN pidió a todos los países socios que aumentasen el gasto militar hasta un 2% de su PIB. Esta petición es anterior a la Cumbre de Madrid, pero nos parece que las consecuencias que ha tenido son muy significativas. Nos centraremos en lo que ha pasado aquí.

El Gobierno del PSOE y UP han presentado su propuesta de Presupuestos Generales para 2023, donde, aun teniendo un gran incremento de lo que llamamos gasto social, la subida del gasto militar es mucho mayor, sin precedentes. Por no extendernos mucho preferimos remitir a los análisis pormenorizados de las personas y organizaciones expertas en sacar todos los datos, hasta los que “se esconden” en otros ministerios. El Centre Delàs concluye en su Informe:⁵ «El gasto militar real español para 2023 será de 27.617 millones, más del doble de lo asignado al Ministerio de Defensa y por encima del 2% del PIB que exige la OTAN».

³ *Una Brújula Estratégica para reforzar la seguridad y la defensa de la UE en el próximo decenio*, Consejo de la Unión Europea, comunicado de prensa, 21 de marzo de 2022, disponible en: <https://www.consilium.europa.eu/es/press/press-releases/2022/03/21/a-strategic-compass-for-a-stronger-eu-security-and-defence-in-the-next-decade/#:~:text=El%20objetivo%20de%20la%20Br%25C3%25BAjula%20Estrat%25C3%25A9gica%20es%20convertir,contribuir%20a%20la%20paz%20y%20la%20seguridad%20internacionales>.

⁴ *Estrategia. Concepto. OTAN 2022*, OTAN, Madrid, 2022.

⁵ «El gasto militar real en la propuesta de PGE», Centre Delàs, fact sheet, octubre de 2022, disponible en: <http://centredelas.org/publicacions/nou-fact-sheet-del-centre-delas-la-despesa-militar-real-espanyola-per-al-2023-sera-de-27-617-milions-mes-del-doble-del-que-sha-assignat-al-ministeri-de-defensa-i-per-sobre-del-2-del-pib-que-exig/?lang=es>

Por otra parte, de acuerdo a los cálculos de Juan Carlos Rois, que incluye las partidas destinadas al Control Social, lo cifra en «casi 56.000 millones incluyendo a las policías, 49.000 si solo contamos lo castrense», según afirma en el artículo publicado en nuestro blog Planeta Desarmado en *El Salto*.⁶

En la propuesta de Presupuestos Generales para 2023, aun teniendo un incremento el gasto social, la subida del gasto militar es mucho mayor, sin precedentes

Algunas de las decisiones que se están tomando a más largo plazo, independientes de lo presupuestado para 2023, son la compra de 20 cazas Eurofighter por más de 2.000 millones de euros, anunciada en junio. Sumémosle 1.389 millones de euros en baterías antimisiles, gasto previsto entre 2023 y 2028, y que explica por qué no nos hemos sumado a la propuesta de Alemania de un escudo europeo antimisiles (*Sky Shield*). Nos plegamos sin ninguna discusión a esta deriva militarista impulsada por la OTAN y seguida por la UE. Mandan. Y obedecemos.

A la paz invocando... pero con el mazo dando

Se da la paradoja que desde el Fondo Europeo a la Paz se han destinado hasta la fecha 3.000 millones de euros, fundamentalmente en armas, y las noticias solo hablan de nuevos incrementos de esa cantidad. Ello, al margen de lo que cada país, por su cuenta, está enviando al Gobierno ucraniano, con las “donaciones” de EEUU a la cabeza. Antes de las peticiones de Zelenski, la industria militar de diversos países había comenzado a proveer de armamento a Ucrania, con unas cifras de vértigo. Los mandamases del potentísimo sector armamentístico le deben haber hecho un altar a Putin. Nunca nadie hizo tanto por ellos, y ya tenemos a Margarita Robles, la militarista ministra de Defensa del Reino de España, explicándonos cómo hay que incrementar la producción armamentística, porque se acaban las municiones y el material bélico. No hay duda de que estas ayudas han servido para que la guerra continúe después de ocho meses. La guerra: el negocio más lucrativo que actualmente hay para unos pocos, muy pocos, a costa del sufrimiento casi universal. No dudamos que el pueblo ucraniano tiene derecho a de-

⁶ Juan Carlos Rois, «España gastará en 2023 más de 48.800 millones de euros en gasto militar», blog Planeta Desarmado, *El Salto*, 21 de octubre de 2022, disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/planeta-desarmado/espana-gastara-en-2023-mas-de-48800-millones-de-euros-en-gasto-militar>



fenderse ante una invasión como la sufrida, pero desde el pacifismo consideramos que no debe ser de esta manera.

Además de la “ayuda” material, otra modalidad de tomar parte en el conflicto es la formación a 15.000 militares ucranianos que se está empezando a programar con un presupuesto de 106,7 millones de euros en dos años. España formará a 400 de ellos y, desde el 1 de noviembre y enviará 16 cazas a Bulgaria y Rumania para patrullar en el Mar Negro.

La propia OTAN afirma: «Reforzaremos significativamente nuestra postura de di-

Nos plegamos sin ninguna discusión a esta deriva militarista impulsada por la OTAN y seguida por la UE. Mandan. Y obedecemos

suasión y defensa para negar a cualquier adversario potencial cualquier posible oportunidad de agresión». Las últimas actuaciones de la Alianza en Kosovo, Irak, Libia... no fueron “defensivas”, precisamente. No lo son la mayor parte de las máquinas de guerra de que disponen sus ejércitos. Si queremos la paz debemos prepararla. Si queremos

guerra hemos de hacer lo contrario de lo que supone preparar la paz. Y en esas estamos.

Enumeramos unos cuantos temas, extraídos del documento resumen del nuevo concepto estratégico de la OTAN, y copiamos textualmente el encabezado que tratamos de contextualizar para dar a conocer lo que dicen al respecto.

Investigar mucho para destruir mejor

1.- «Estamos creando un Acelerador de Innovación en Defensa y lanzando un Fondo de Innovación multinacional para reunir a los gobiernos, el sector privado y el mundo académico con el fin de reforzar nuestra ventaja tecnológica».

Aunque no se le ha dado mucha publicidad a DIANA (Defence Innovation Accelerator for the North Atlantic) tiene vital importancia para la supervivencia de la OTAN y el propio militarismo, pues es la forma que han adoptado para el desarrollo de las nuevas tecnologías que consideran con mayor capacidad estratégica. Las más destacadas son la Inteligencia Artificial, las tecnologías cuánticas y las hipersónicas, la bioingeniería, el procesamiento de grandes datos, los vehículos y armas

autónomos... La verdad es que nos da mucho miedo solo con enunciar lo que se nos puede venir encima.

En el apartado 24 lo explican bien: «Promoveremos la innovación y aumentaremos nuestras inversiones en tecnologías emergentes y disruptivas para mantener nuestra interoperabilidad y ventaja militar».

El fondo de capital riesgo que se ha creado ronda los 1.000 millones de euros de inversión, y el Estado español acogerá uno de los 63 centros de ensayo que se van a crear en Europa y EEUU. La inversión en investigación armamentística era –cuánto más ahora– el principal capítulo en volumen de negocio de toda la I+D+i de nuestro país. Y ya estamos viendo la letalidad de drones y aviones no tripulados a la hora de exterminar gente. Un ejemplo de cómo hacer frente a alguna de estas propuestas es la campaña internacional Stop Killer Robots,⁷ cuyo objetivo es «trabajemos juntos para asegurarnos de no permitir que la automatización progresiva reemplace la toma de decisiones humana donde debería estar más presente». Si a muchos de estos humanos que no les tiembla el pulso a la hora de decidir matar a sus semejantes, cuánto más cuando el trabajo sucio lo hace una máquina precisa, carísima, y programada. Ya nos estamos acostumbrando a una nueva expresión: “dron suicida”. ¿Se puede suicidar un cacharro que no tiene vida, inerte? Bonita manera de desplazar el foco de atención de las víctimas verdaderas, aquellas que “son suicidadas” por una persona que lo ha decidido a cientos de kilómetros de distancia.

En octubre se ha sabido que la OTAN, a través del ejército holandés, ha desplegado robots armados en la frontera de Rusia y Lituania. Son máquinas que pueden portar ametralladoras, lanzagranadas y misiles antitanques. Admiten que al estar cerca de la frontera con Rusia los han colocado en un terreno “semioperativo”. La escalada armamentística es una realidad.

Cambio climático. Ahora parecen darse cuenta... pero poco

19.- «El cambio climático es un reto definitorio de nuestro tiempo, con un profundo impacto en la seguridad de los aliados. Es un multiplicador de crisis y amenazas»

⁷ Disponible en: <https://www.stopkillerrobots.org>

Bien, de acuerdo, ya que las crisis y las amenazas las estamos sufriendo en nuestros cuerpos, en todos los hábitats y de forma cada vez más intensa, pero como

Si queremos la paz debemos prepararla. Si queremos guerra hemos de hacer lo contrario de lo que supone preparar la paz. Y en esas estamos

es lógico las visiones desde el ecologismo y el antimilitarismo son totalmente diferentes a las de la OTAN. Si ellos se preocupan por el funcionamiento de las fuerzas armadas, por la vulnerabilidad de sus infraestructuras, por la utilización mediática de los militares en las emergencias, nosotras consideramos que los ejércitos son grandes responsables

de las emisiones de CO₂ con sus desfiles, maniobras, misiones en el extranjero, campos de tiro, y del lavado verde que en este país se hace de la UME (Unidad Militar de Emergencias). Nosotras nos preocupamos por las migraciones obligadas por el cambio climático y por los sistemas militarizados de control de fronteras para impedirles la entrada.

Escogemos unos simples datos de unos paneles⁸ que, junto otras organizaciones (Ecologistas en Acción, CGT, Baladre, Centre Delàs, Alternativa Antimilitarista-MOC y Mujeres de Negro) elaboramos para divulgar ante la Cumbre de la OTAN:

- Entre el 25% y el 50% de las guerras interestatales desde 1973 están relacionadas con el petróleo.
- En torno al 66% de las misiones militares de la UE están relacionadas con asegurar la extracción y el transporte de combustibles fósiles. Entre 2018-2020 la UE y la OTAN gastaron unos 35.000 millones de euros en este cometido.
- Las emisiones de CO₂ de los ejércitos de todo el mundo se estiman entre un 5% y 6% del total de emisiones de carbono.

Y aprovechamos para decir que tales paneles, que son nueve, se pueden descargar en el enlace de la nota al pie más abajo, para exponer y difundir.

Armas nucleares. Yo sí, pero tú no

29.- «Las fuerzas nucleares estratégicas de la Alianza, especialmente las de Estados Unidos, son la garantía suprema de la seguridad de la Alianza».

⁸ Disponible en: <https://www.ecologistasenaccion.org/201188/exposicion-para-la-guerra-nada-para-la-vida-todo/>

30.- «La OTAN adoptará todas las medidas necesarias para garantizar la credibilidad, eficacia, seguridad y protección de la misión de disuasión nuclear».

La amenaza nuclear, que creíamos superada, ha vuelto a la actualidad y es de los temas que más más miedos genera en gran parte de la población. La guerra, y particularmente Rusia y la OTAN, nos ha puesto ante un panorama muy sombrío. Las declaraciones de Putin diciendo que usará «todas las armas disponibles» para defender Rusia es un claro aviso. Borrell, en una de sus muchas frases delirantes, echaba más leña al fuego: «Si Putin usa armas nucleares contra Ucrania su ejército será aniquilado». Este es el nivel de aquellos que, por su responsabilidad inmensa, más tenían que saber de diplomacia y del peligro de jugar con ciertas cosas. Hoy se está extendiendo la OTAN a países con tradición pacifista como Finlandia y Suecia. La propia Ucrania lo está solicitando (¿qué pasaría si México quisiera firmar una alianza militar con Rusia?). ¿Las cabezas que nos han metido en esto van a ser las que nos saquen? Obviamente, no hay ni que responder.

Más grave que lo anterior, porque se pasa de los dichos a los hechos, es realizar las maniobras Steadfast Noon de la OTAN. Aunque llevan haciéndose años, no es precisamente este el mejor momento, y se acaban de realizar los pasados 17-30 de octubre de 2022. Son unas maniobras de “disuasión nuclear” en las que participan 16 países y hasta sesenta aeronaves que transportan armamento nuclear. De igual forma es muy preocupante la existencia de centrales nucleares en Ucrania. Zaporiya es la mayor de Europa y, como toda infraestructura estratégica, está siendo moneda de cambios en esta guerra y objetivo bélico. Es significativo que el primer día de la invasión las tropas rusas tomaron Chernóbil, más un objetivo simbólico que estratégico, pues no tiene gran riesgo de explosiones.

La mejor disuasión nuclear es destruir los arsenales militares y comprometerse de manera fehaciente a no fabricar más armas de este tipo, no exhibirla y mostrar músculo. La prohibición de las armas nucleares es la única y definitiva solución. Para ello todos los países debieran firmar el TPN (Tratado por la Prohibición de las Armas Nucleares), pero Rusia y la OTAN “obligan” a no firmar a sus socios, y estos obedecen, aunque la inmensa mayor parte de ellos carecen de dicho armamento. Mejor dicho, obedecemos. La OTAN en el apartado 33 de su Estrategia dice que el TPN (Tratado de No Proliferación Nuclear) «es el baluarte esencial contra la propagación de las armas nucleares y seguimos firmemente comprometidos su plena aplicación», pero la realidad es que ese Tratado en vigor desde

1970 no ha logrado sus objetivos. Por lo general, no se deja al lobo guardando las ovejas.

En nuestro Estado más de veinte organizaciones llevamos desde hace un año la Campaña #10RazonesFirmaTPAN, orientada a realizar incidencia política en todos

La mejor disuasión nuclear es destruir los arsenales militares y comprometerse de manera fehaciente a no fabricar más armas de este tipo

los estamentos y sensibilización ciudadana, con el objetivo de que, en concreto, España firme el TPAN. Ahora más que nunca es vital que varios países se atrevan a desafiar los mandatos de las potencias nucleares y firmen el Tratado que puede conseguir la eliminación total de las armas nucleares. Hiroshima, Nagasaki, Chernóbil o Fukushima NO pueden repetirse. Recordemos que también ha

habido accidentes en Ascó y Vandellós en Tarragona, sin olvidarnos de Palomares (Almería) cuando en 1986 colisionaron dos aviones de EEUU que provocaron la caída de cuatro bombas termonucleares. En estos últimos casos se rozó la tragedia. En los primeros... ya sabemos lo que pasó.

En este sentido, merece citarse una Campaña internacional que bajo el nombre de "Alcaldes y alcaldesas por la paz",⁹ agrupa a 8.213 ciudades de 166 países o regiones, y trabaja por crear un mundo sin armas nucleares y promover una cultura de paz. Puede parecer simplemente un acto simbólico más, pero sabemos de la importancia de los mismos, más cuando se pretende presentar la guerra como una "desgracia natural" contra la que nada se puede hacer.

Se puede.

Terrorismo eres tú

10.- «El terrorismo, en todas sus formas y manifestaciones, es la amenaza asimétrica más directa para la seguridad de nuestros ciudadanos y para la paz y la prosperidad internacional».

En todas las guerras se producen ataques terroristas por parte de los ejércitos.

⁹ Disponible en: <https://www.mayorsforpeace.org/en/>

Se ataca a la población civil, se destruyen infraestructuras civiles para generar terror y desmoralización, se viola sistemáticamente a las mujeres, se aniquilan recursos naturales... Todas estas acciones las repiten los ejércitos de uno y otro bando. Cada cual solo informará de las acciones del “enemigo” y silenciará las propias. Solo hay que leer “nuestros” medios de comunicación.

“Terrorismo” es, según el diccionario académico, la «Actuación criminal de bandas organizadas, que, reiteradamente y por lo común de modo indiscriminado, pretende crear alarma social con fines políticos», y la «Sucesión de actos de violencia ejecutados para infundir terror». ¿No es la guerra, y su minuciosa preparación, el terrorismo llevado a su máxima expresión?

Los malos de la película, según sus guionistas, que son los buenos

8.- «La Federación Rusa es la amenaza más importante y directa para la seguridad de los Aliados y para la paz y la estabilidad en la zona euroatlántica».

9.- «La OTAN no busca la confrontación y no supone ninguna amenaza para la Federación Rusa».

13.- «Las ambiciones declaradas y las políticas coercitivas de la República Popular China (RPC) desafían nuestros intereses, seguridad y valores».

La lógica binaria necesita opuestos. En el caso de las respuestas militaristas a los problemas es un clásico. Se *necesitan* enemigos para fundamentar nuestra propia existencia. Sin uno, carece de sentido el otro. Cuando comprobamos la pobreza extrema en la que malviven las tres quintas partes de humanidad, los problemas climáticos que ponen en riesgo la vida en el planeta, la desigualdad galopante que avanza etc., resulta que la superpotencia militar del mundo decide que las amenazas prioritarias son otros países... que operan con sus mismos parámetros y lógica. A la OTAN, nucleada en torno a los intereses de EEUU, le ha parecido bien hostigar a Rusia en estos últimos quince años, a sabiendas de que lo que pase fuera del continente americano no le afectará a EEUU en la misma medida que, por ejemplo, a la UE. Ya lo estamos comprobando. Siempre es rentable financiar guerras fuera de casa para quien pone la *pasta*, ya que el “enemigo” y los “amigos

aliados" a quienes les toque cerca saldrán debilitados de la misma. Y eso es oportunidad de negocio e intervencionismo posteriores.

Este es el panorama después de la Cumbre de la OTAN al que nos enfrentamos. Frente al desánimo que esta diagnosis pueda provocar sí tenemos una cosa clara,

Subordinar el grueso de la investigación financiada con nuestro dinero a intereses militaristas augura un mundo donde la violencia será la forma de resolver conflictos

que mantenemos con la contundencia de un eslogan: «La guerra empieza aquí, parémosla aquí». Poco podemos hacer en Ucrania, porque no estamos en Ucrania. Pero sí podemos presionar a los gobernantes de un país como el nuestro y denunciar todos estos hechos. El aumento exponencial del gasto militar preparará nuevas guerras en el futuro. No firmar el TPAN nos hace cómplices de la existencia de los arsenales nucleares y de su eventual

uso o de los accidentes que causen. Subordinar la mayor parte de la investigación financiada con nuestro dinero a intereses militaristas augura un mundo donde la violencia será la forma de resolver conflictos. Producir armamento y comercializarlo es la garantía de que la guerra, esa expresión máxima del terrorismo, continuará siendo parte de nuestras vidas, o de nuestras muertes.

Desde Desarma Madrid seguiremos trabajando para denunciar, sensibilizar e incidir para alcanzar a escenarios de paz y desterrar la guerra y su preparación. El antimilitarismo no entiende de contendientes "buenos" y "malos", y trata de romper esa lógica. El antimilitarismo no ha de ser solo trabajo de las antimilitaristas. Porque nos estamos jugando la vida, el bien máspreciado del ser humano.

Enrique Quintanilla Alboreca y Josemi Lorenzo Arribas son activistas de Desarma Madrid.



La energía solar fotovoltaica en la transición energética

LAURA RAMOS

Compartir una fotografía del momento actual en materia de transición energética en España, podría convertirse en un análisis de una obra de autoría colectiva. Un recorrido a lo largo de expresiones sobre una misma materia sobre las que impactan la mirada desde la que nacen y del contexto en el que suceden. Y en medio de todo ello, la energía como el bien a obtener y cuyos recursos naturales renovables están en estos momentos en el punto de mira de tantos actores del sector.

Que vivimos un auténtico *boom* del autoconsumo es una realidad. Un contexto que nos deja una situación excepcional en la que manejar recursos disponibles y tiempos de actuación se ha convertido en tarea diaria por parte de los agentes del sector.

Un desarrollo marcado por el contexto

El incremento de los precios de la energía impacta en todos los consumidores. La subida del precio del gas ha aumentado del mismo modo el precio de la electricidad, por lo que la búsqueda de alternativas de consumo más sostenibles económica y ambientalmente, como resulta el uso de energía solar fotovoltaica ha disparado el número de solicitudes de información y saturado el sector de instaladores fotovoltaicos como nunca antes se había visto en el país.

Es el *boom* de la fotovoltaica. Vivimos un momento buscado y deseado por los principales agentes del sector desde hace años. La energía solar en España representa ya el 8,05%, un récord histórico frente al 3,55% de representación anterior. Según datos oficiales extraídos de los informes de Red Eléctrica Española, en los tres últimos años, la potencia fo-

Experiencias

tovoltaica instalada en España se ha duplicado, al pasar de los 8.755MW de potencia instalados en el año 2019, a los 15.048MW de potencia a finales del año 2021 y a 16.959MW en 2022 (última actualización en septiembre de 2022), lo que supone un 14,6% de todas las tecnologías empleadas y un incremento de la capacidad fotovoltaica instalada en un 10% en lo que va de año.

El autoconsumo no solo ha llegado para quedarse en España, sino que se desarrolla como agente vivo presente en todos los escenarios de futuro

Sin embargo, este escenario de cifras y datos deja fuera uno de los elementos más transformadores en la transición energética y clave para el impulso del nuevo modelo energético: el autoconsumo fotovoltaico. La fotografía del escenario energético en España no incluye el autoconsumo, para el que el crecimiento alcanzado en 2021 ya supuso un 85% respecto al año anterior, constando de 2,5GW de

potencia instalada, según estima la Asociación de Empresas de Energías Renovables.

El autoconsumo no solo ha llegado para quedarse en España, sino que se desarrolla como agente vivo presente en todos los escenarios de futuro que ahora comienzan a vislumbrar la manera de impulsarlo superando trabas administrativas y burocráticas e impulsado por un contexto social nunca antes vivido.

En 2021 se instalaron en España 1.151 MW de potencia en proyectos de autoconsumo solar fotovoltaico, duplicando la cifra alcanzada en el año 2020 y superando el 20% del total los autoconsumos ejecutados en el sector residencial con 253MW instalados. En 2022 se prevé que la cifra supere los 2GW. Un crecimiento que multiplica por diez el experimentado en los últimos cuatro años y que sitúa en 2,5GW de potencia instalada en la actualidad.

Atrás quedan años en los que el volumen de autoconsumos fotovoltaicos legalizados en residencial en España no superaba las dos centenas, como sucedía en 2017, en plena lucha por un cambio legislativo, la búsqueda de la superación de la inacción ciudadana y del respaldo político ante la emergencia climática.

Sin embargo, la energía fotovoltaica no es la única alternativa que está incrementando su presencia en España. También lo hacen el resto de energías renovables. Según el estudio publicado por REN21 –organización conformada por represen-

tantes gubernamentales, ONG y entidades privadas, junto a expertos del sector—, España ocupa la octava posición mundial en lo que respecta a desarrollo de energía solar fotovoltaica.

España es uno de los países más ricos en horas de luz solar al año en Europa, con más de 3.000 horas estimadas, lo que lo convierte en uno de los territorios con mayores oportunidades de producción de electricidad en base al recurso solar. La energía de origen fotovoltaico es un tipo de energía renovable que ha visto triplicada en tan solo cinco años su generación gracias a la mayor presencia de fotovoltaica en España, lo que la sitúa por encima de otros tipos de fuentes de generación renovable como la hidráulica.

El actual boom del autoconsumo ha provocado la saturación de las agendas de ingenierías e instaladores, así como la escasez de materiales, especialmente en lo que respecta al autoconsumo fotovoltaico, debido en gran parte al bajo coste de su tecnología.

El boom del autoconsumo

La descarbonización de la economía es una realidad y en la nueva fotografía del contexto europeo, la energía solar adquiere un protagonismo especial.

La situación de dependencia energética en la que nos ha dejado la reciente guerra de Ucrania, ha obligado a los gobiernos de la Unión Europea a buscar y promover alternativas energéticas más sostenibles y en la mayor medida posible, ajenas a fuentes externas.

El lanzamiento de las líneas de ayuda al autoconsumo a nivel autonómico, unido al incremento en el precio de la electricidad, ha disparado el crecimiento del autoconsumo fotovoltaico, especialmente en el sector residencial e industrial. La publicación el pasado año del Real Decreto-Ley 29/2021, por el que se adoptan medidas urgentes en el ámbito energético para el fomento de la movilidad eléctrica, el autoconsumo y el despliegue de energías renovables, junto a la Hoja de Ruta del Autoconsumo por parte del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Democrático —englobado en el Marco Estratégico de Energía y Clima— aúna esfuerzos para lograr impulsar y facilitar la implantación del autoconsumo entre la

ciudadanía hasta alcanzar el reto de 9GW en el año 2030. Se trata de un contexto único que ha impulsado la activación del autoconsumo entre la ciudadanía como respuesta necesaria contra la inestabilidad del mercado energético y ante el colapso energético.

Factores clave del incremento de la energía solar

Entre los principales factores figura la derogación del conocido como “impuesto al Sol”, aprobado en 2018, y, con ello, del mayor impacto generado en el sector y

España ocupa la octava posición mundial en lo que respecta a desarrollo de energía solar fotovoltaica

entre los consumidores: la “solarfobia”. Esta paralizó durante años el sector, preso del miedo generado ante posibles sanciones y fruto de la desinformación. El incremento de ayudas y subvenciones por parte del gobierno no han hecho sino de catalizador para que, ante el incremento del precio de la electricidad, la ciudadanía haya optado por apostar por el autoconsumo fotovoltaico al ver multiplicado por cinco el precio de la factura eléctrica en los últimos tres años.

Tanto que en diciembre de 2021, el MITECO compartía que según un estudio realizado por el Instituto para la Diversificación y el Ahorro de la Energía (IDAE), la penetración del autoconsumo en España puede alcanzar entre 9 GW y 14 GW de potencia instalada en 2030. Sin embargo, se espera superar esta cifra, ya que los antecedentes sitúan la solar fotovoltaica en una posición de escalamiento continuo, avanzando posiciones en el *ranking* nacional al sumar más de 12.400 nuevos MW de potencia instalada.

Los retos futuros del autoconsumo

Como se ha señalado más arriba, España parte de la ventaja competitiva de ser uno de los territorios con mayor cantidad de horas de luz de Europa. Un bien único que requiere de un marco adecuado para explotar de manera sostenible, participada y distribuida su desarrollo.

Sin embargo, para que esta forma de generación alcance todo su potencial, es requisito indispensable trabajar en la homogeneización de todos aquellos elemen-

tos que hasta ahora se presentan como barrera para el consumidor y retrasan en la mayoría de los casos el ágil desarrollo e implantación del autoconsumo fotovoltaico en todo el potencial escenario de expansión. Así por ejemplo, disponer de una misma normativa fiscal, facilitar la tramitación administrativa necesaria asociada a cada proyecto y obligar al correcto cumplimiento de plazos estipulados en cada etapa del proceso previo a la activación del autoconsumo permitiría avanzar de manera más rápida, eficiente y justa hacia el cambio a un modelo energético en el que el autoconsumo fotovoltaico en manos de las personas, que son los actores fundamentales.

El actual momento del autoconsumo vislumbra claramente algunas barreras que dificultan su desarrollo con todo el potencial posible.

- Dimensión pedagógica: facilitar la información y acercarla a la ciudadanía de manera pedagógica, sencilla y atractiva de modo que pueda conocer, entender y generar interés hacia su espacio de participación como personas consumidoras. Eje de cambio esencial al tratarse de un cambio cultural imprescindible.

La información trasladada de manera clara y pedagógica, es fundamental para que la ciudadanía conozca las oportunidades de que dispone y pueda así ejercer de manera libre, su derecho a participar y promover el autoconsumo fotovoltaico dentro de sus posibilidades de actuación.

- Dimensión administrativa: acelerar y limitar la enorme cantidad de trámites y gestiones administrativas necesarias para la correcta gestión y activación de los autoconsumos fotovoltaicos se presenta como medida urgente a la vez que necesaria, a lo que se suma la imprescindible formación en materia regulatoria al personal de la propia administración pública como agente participante en la obligada interlocución consumidor-administración.
- Dimensión de financiación: disponer de mecanismos de financiación que no requieran la actual necesaria inversión completa inicial por parte del consumidor, previa a la recepción de la subvención suprimiría la barrera económica encontrada por parte de quienes no dispongan de fondos propios.
- Dimensión técnica: disponer de mayor cantidad de personal técnico cualificado que aumente el volúmen de mano de obra profesional, permitiría ganar una

mayor velocidad de desarrollo a la hora de ejecutar instalaciones que en estos momentos se encuentran con largas listas de espera ante la falta de mano de obra cualificada.

El condicionamiento económico ha pasado a ocupar un lugar no prioritario en la toma de decisiones por parte del consumidor, gracias en gran medida a las ayudas

Es indispensable homogeneizar aquellos elementos que se presentan como barrera al consumidor y retrasan la implantación del autoconsumo fotovoltaico

disponibles. Si bien en Ecooo estimamos que la recuperación de la inversión en un autoconsumo residencial se logra en un plazo de 5 a 7 años y a partir de ahí, el ahorro generado se prolonga a lo largo de toda la vida útil de la instalación (cerca de 30 años), disponer de subvenciones permite además reducir a apenas dos años el periodo de amortización de la inversión, que para casos concretos

como el del autoconsumo colectivo se presenta como un atractivo fundamental a la hora de la toma de decisión.

Esto, unido a la gran barrera que supone la limitación de 500 metros de distancia, el máximo a abarcar desde el contador a la fuente de energía de generación renovable para que la instalación se considere del tipo de autoconsumo colectivo, podría resolverse de similar manera a la legislada en otros países como Francia o Portugal al ampliar la limitación a los dos kilómetros.

El papel de la ciudadanía en la transición energética

La transición energética hacia un modelo descentralizado, democrático y descarbonizado otorga a la ciudadanía un papel esencial en su desarrollo y es su apuesta por el autoconsumo, la representación más clara de cómo la energía debe tener un protagonismo mayor en manos de las personas.

El PNIEC 2021-2030 destaca el necesario impulso de medidas que permitan que el autoconsumo energético encuentre en la ciudadanía un rol más participativo, decisorio y activo, interviniendo no solo en el consumo energético sino también en la gestión de la energía y su producción.

Si bien el Real Decreto-ley 15/2018 ya abrió la posibilidad al autoconsumo colectivo, permitiendo que una misma instalación de autoconsumo pudiera ser compar-

tida por distintos autoconsumidores siempre y cuando la distancia máxima entre la instalación y el contador no excediera los 500 metros, aumentar dicha distancia permitiría grandes márgenes de desarrollo impulsando el autoconsumo en el entorno poblacional que acumula la mayor cantidad de personas, con mayor impacto social y ambiental: las generación de energía en las ciudades.

Más del 70% de la población habita en las ciudades, por lo que impulsar el autoconsumo colectivo es materia de trabajo prioritaria en la transición energética ciudadana. En este sentido, encontramos en el autoconsumo colectivo uno de los mejores cauces para activar la participación ciudadana en la transición energética.

Sin embargo, el desarrollo y expansión del autoconsumo colectivo aún tiene por delante retos importantes en materia de conocimiento y pedagogía, facilitación de gestión por parte de los agentes implicados y legislación que acabe de impulsar a nivel estatal su expansión.

El reto de la participación ciudadana en la transición energética

El autoconsumo colectivo en edificios de viviendas se presenta como la opción más directa de participación ciudadana en la transición energética. El hecho de poder plantear la posibilidad de asociarse junto a otros vecinos para instalar y aprovechar la generación solar fotovoltaica se considera fundamental para abordar los retos del sector.

En este sentido, informar a los potenciales usuarios del ahorro energético que se puede conseguir, de las inversiones iniciales a llevar a cabo, los tipos de instalación de autoconsumo posibles y, en definitiva, de todo aquello relacionado con su puesta en servicio desde el punto de vista práctico son retos esenciales para lograr explotar al máximo el potencial de desarrollo del sector en las ciudades y junto a la ciudadanía.

La naturaleza del autoconsumo colectivo implica desde el primer momento abordar el territorio de lo colectivo y, por tanto, la puesta en común y toma de decisión desde el grupo.

Facilitar la toma de decisiones por parte de las comunidades de propietarios a la hora de impulsar su proyecto de autoconsumo colectivo se presenta como el pri-

mer reto a abordar. Gracias a las modificaciones incluidas en el Real Decreto-ley 19/2021 respecto a la Ley de Propiedad Horizontal y en materia relativa a la toma de decisiones por parte de las comunidades de propietarios para la incorporación de instalaciones de autoconsumo en edificios de viviendas para uso comunitario presenta con mayor claridad los requisitos necesarios para llegar a un acuerdo en la junta vecinal.

Reducir la gran cantidad de trámites entre agentes que intervienen en la puesta en marcha de autoconsumos colectivos, tanto a nivel autonómico como con distribuidoras y comercializadoras, así como el establecimiento de plazos límite de respuesta para la tramitación de nuevos contratos por parte de las energéticas permitiría superar la barrera de la lentitud a la hora de comenzar a beneficiarse de los ahorros en la factura de la luz derivados del autoconsumo obtenido gracias a los generadores solares.

El autoconsumo colectivo en edificios de viviendas se presenta como la opción más directa de participación ciudadana en la transición energética

doras y comercializadoras, así como el establecimiento de plazos límite de respuesta para la tramitación de nuevos contratos por parte de las energéticas permitiría superar la barrera de la lentitud a la hora de comenzar a beneficiarse de los ahorros en la factura de la luz derivados del autoconsumo obtenido gracias a los generadores solares.

Una vez superada la barrera del desconocimiento de la norma, empoderar al consumidor para realizar una gestión directa de su energía abre las puertas al impulso del que se presupone uno de los ejes de mayor potencial de desarrollo: las comunidades energéticas. Se trata de una nueva herramienta, propuesta por la Unión Europea –y que en Ecooo llevamos practicando desde que existimos–, que permite generar, distribuir, consumir o almacenar energía renovable a través de la creación de una entidad jurídica.

Las comunidades energéticas se basan en la participación abierta y voluntaria de las personas socias (personas físicas, pymes o autoridades locales), y están orientadas al impulso de proyectos de generación renovables en sus proximidades. Las comunidades energéticas encuentran en esta fórmula asociativa y de participación en la transición energética el mejor mecanismo posible para producir energía limpia, generando un importante impacto ambiental, y obtener ahorros económicos en su factura energética.

En este sentido, para fomentar el desarrollo de comunidades energéticas locales es fundamental disponer de un marco jurídico que facilite su impulso. Los dos programas de ayudas a cargo del Plan de Recuperación, Transformación y Resilien-

cia para el impulso de las comunidades energéticas, han recibido gran interés y demostrado que es esencial continuar alimentando este modelo de participación en el ámbito energético.

Pioneras en la transición energética ciudadana

La unión ciudadana y la apuesta por el autoconsumo en general, y concretamente el autoconsumo colectivo en las comunidades de vecinos de la ciudad, nos dejan grandes ejemplos de empoderamiento ciudadano en el ámbito energético que contrastan de lleno con el modelo de crecimiento de generación renovable desde la proliferación de macrogranjas de producción de energía limpia, dedicando grandes extensiones de terreno de la España vaciada y lejos de los núcleos poblacionales de consumo, resultando económicamente ser menos eficientes al repercutir la pérdida de al menos el 10% del coste de transporte de la energía hasta su lugar de consumo.

Las comunidades energéticas contrastan con esta tendencia de grandes “huertos solares” en el entorno rural para el consumo en la gran ciudad, proyectos pioneros en la generación renovable desde la participación ciudadana y junto a empresas de la economía social y solidaria.

Grandes hazañas trabajadas desde lo colectivo, que se adelantan una vez más a la respuesta por parte de gobiernos y administraciones para lograr dar respuesta a la emergencia climática y social. Algunos ejemplos destacables:

- La Rosa Energética en la urbanización Rosa Luxemburgo en Aravaca aún en su conjunto los elementos más representativos de la transición energética ciudadana hacia un modelo distribuido, democrático y renovable. Un ejemplo de unión colectiva que ha logrado unir más de 200 hogares bajo la fórmula de compra colectiva. Resultado de ello, encontramos en el territorio uno de los mejores referentes en mayor concentración de autoconsumos fotovoltaicos residenciales por territorio a nivel estatal. Una hazaña que tiene en la fuerza de lo colectivo su llave de éxito para lograr alcanzar costes menores gracias a la economía de escala del proyecto, así como apoyarse en un acompañamiento por parte de una comunidad humana unida por un mismo objetivo: estar a la altura del planeta.

– Las Naves Brillen, la apuesta por el autoconsumo socializado desde la administración pública. Llevado a cabo por Las Naves, el centro de innovación social y urbana del Ayuntamiento de Valencia, aglutina todos estos elementos que intervienen en el tránsito hacia un modelo energético renovable, distribuido y en manos de la ciudadanía. Gracias a la colaboración público-privada, la instalación de un autoconsumo en el tejado del edificio de Las Naves, producirá energía renovable y limpia y convertirá al centro de innovación en una referencia en materia de transición energética, además de ser el primer edificio público del país que promueve una campaña abierta a toda la ciudadanía para financiar de manera colectiva una planta solar, a la vez que las personas que participan reciben un retorno a su inversión.

Hitos históricos del 2022 que convierten a la solar fotovoltaica en una de las principales fuentes de generación de electricidad en España y hacen más evidente la necesidad de acelerar la transición energética por parte de todos los agentes implicados, no solo dependiendo de la iniciativa particular o de personas físicas o empresas. Es urgente emplear todos los recursos disponibles para lograr los objetivos que marca el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima, y avanzar hacia un mayor desarrollo del autoconsumo en edificios, el impulso de comunidades energéticas en zonas industriales y la activación de proyectos fotovoltaicos que fomenten la generación distribuida.

Laura Ramos de Blas es responsable de Comunicación y Marketing de ECOOO.



Comunidades energéticas: desarrollo de una alternativa real

PABLO COTARELO

De manera casual o gracias a la planificación, las comunidades energéticas han llegado al panorama europeo en momentos de crisis energética. Sean fruto del azar o del cerebro institucional, el caso es que están comenzando a aportar una nueva manera de entender y de participar en el universo energético. Para comprender de qué manera lo hacen, comencemos con su definición.

Según la legislación actual, las comunidades energéticas son:

Entidades jurídicas basadas en la participación abierta y voluntaria, autónomas y efectivamente controladas por socios o miembros que están situados en las proximidades de los proyectos de energías renovables que sean propiedad de dichas entidades jurídicas y que estas hayan desarrollado, cuyos socios o miembros sean personas físicas, PYMEs o autoridades locales, incluidos los municipios y cuya finalidad primordial sea proporcionar beneficios medioambientales, económicos o sociales a sus socios o miembros o a las zonas locales donde operan, en lugar de ganancias financieras.¹

Su origen se encuentra en la normativa europea (Directiva 2018/2001), que se traslada posteriormente a la española, lo cual posibilita un nuevo formato de participación en el sector energético. Una de sus principales novedades es que la finalidad principal de dichas comunidades no es la búsqueda de la rentabilidad financiera, sino proporcionar beneficios medioambientales, económicos o sociales a sus socios o miembros o a las zonas locales donde operan.

El ámbito de actividad en el que se pueden desarrollar es muy variado: generación de energía procedente de fuentes renovables, distribución, suministro, consumo,

¹ Artículo 6.1, apartado j de la Ley del Sector Eléctrico 24/2013.

prestación de servicios de recarga para vehículos eléctricos o de otros servicios energéticos. Aunque está pendiente un desarrollo normativo más exhaustivo, ya se puede señalar que las comunidades energéticas ofrecen un amplio abanico de combinaciones entre diversidad de actores con diferente naturaleza jurídica, entre actividades energéticas, entre vectores energéticos (térmico, eléctrico e, incluso, transporte para las comunidades de energías renovables) y de tecnologías vinculadas a las energías renovables.

Si bien existen formatos muy parecidos dentro de este universo, la comunidad ciudadana de energía se ha pensado para abarcar cualquier proyecto relacionado con el sector, incluyendo la distribución, suministro, consumo, agregación, almacenamiento de energía, prestación de servicios de eficiencia energética o la prestación de servicios de recarga para vehículo eléctrico, o de otros servicios energéticos a sus miembros.

Respecto a su forma legal, también encontramos una amplia variedad de opciones ya que las comunidades energéticas pueden tener la entidad jurídica de cooperativas, asociaciones o sociedades mercantiles (principalmente), y una de sus características más definitorias es el grado de participación que tengan las entidades públicas (ayuntamientos, generalmente) en su impulso y desarrollo. Pueden formar parte de la entidad jurídica y participar como un socio más de la misma, o pueden apoyar de diferentes formas desde fuera (mediante actividades comunicativas, consultivas, financieras, etc.).

Por otro lado, se pueden desarrollar comunidades energéticas sin participación de entidades públicas, o bien por la debilidad del sector público en dicho lugar o bien por la fortaleza de la parte privada, que no requiere el apoyo público.

Este contexto, en el que se pueden plantear tantas opciones a nivel de tipos de tecnologías, combinación de actores, formato de la comunidad y dimensión, unido a una motivación no prioritaria ni exclusivamente económica, sino socioambiental, dota a las comunidades energéticas de un potencial de transformación del panorama energético, social, ambiental y económico muy interesante. Potencial que, incluso, puede modificar la estructura de propiedad de “la energía” en un país con una elevada concentración privada de la misma, no solamente en términos de hacer más presente a la administración pública en el sector energético, sino también por su capacidad de difuminar las fronteras entre la propiedad pública y pri-

vada de la energía, desde la combinación de actores diversos con implantación y arraigo territorial definido.

Se puede intuir, con esta pequeña introducción, que la realidad asociada a las comunidades energéticas comprende varias dimensiones, cada una de ellas con sus propias particularidades y potencial. A continuación, exploraremos algunas de las que pueden contribuir a dar sentido a una alternativa real para el sector energético.

La dimensión territorial de las comunidades energéticas

Uno de los grandes déficits percibidos por la sociedad en relación al sector energético es su falta de arraigo territorial. Este fenómeno, que podría considerarse inherente a un sistema centralizado de producción, sin embargo, y por diferentes motivos, no se ha visto compensado y superado por el avance de las energías renovables producido en los últimos años. Resulta especialmente llamativo porque, aunque no nos hayamos dado cuenta, por ejemplo, en el año 2021 el 48,1% de la electricidad generada en España provino de fuentes renovables.² Casi la mitad de la electricidad que utilizamos se consigue en instalaciones cada vez más desperdigadas por el territorio y, aún así, la sociedad desconoce qué relaciones se establecen entre ellas y los territorios donde se asientan.

El potencial de las comunidades energéticas puede modificar incluso la estructura de propiedad de “la energía” en un país con una elevada concentración privada

Todo ello ha ocurrido a pesar de la penetración de las energías renovables en los grandes núcleos de población; ya sea como inversión particular o en forma de comunidades energéticas. Gracias a estudios recientes sobre la influencia de las comunidades energéticas en el panorama español,³ se conocen algunas particularidades sobre su estado actual y evolución respecto al territorio donde se desarrollan. Por ejemplo, se sabe que, a pesar de que hay un predominio del uso

² Red eléctrica (REE), *El sistema eléctrico español 2021*, REE, 30 de junio de 2022, disponible en: <https://www.ree.es/es/datos/publicaciones/informe-anual-sistema/informe-del-sistema-electrico-espanol-2021>

³ Amigos de la Tierra, *Comunidades energéticas renovables. Análisis del impacto energético y socioeconómico en el Estado español, 2020*, disponible en: https://www.tierra.org/wp-content/uploads/2020/11/Informe_ComunidadesEnergéticas.pdf

de la energía solar fotovoltaica en un número importante de casos, existen diferencias entre su desarrollo e impacto en el entorno urbano y el rural.

Entorno urbano. El informe de Amigos de la Tierra también nos indica que en las horas de mayor producción de energía, el consumo de los edificios es totalmente cubierto por los sistemas de producción de energía comunitarios, llevando a una autosuficiencia promedia de las comunidades en entorno urbano del 39,46%, apenas condicionado por las horas de irradiación solar.

En cuanto a la distribución de la energía producida, se puede verificar que, siguiendo el criterio de maximización del autoconsumo, más de la mitad de la energía producida es vendida a la red.

Asimismo, se puede observar que las provincias con valores más elevados de potencia instalada y energía generada corresponden a aquellas donde se encuentran los mayores centros urbanos y, por lo tanto, a regiones con consumos eléctricos más elevados; específicamente, Madrid, Barcelona, Vizcaya, Alicante y Valencia.

En términos de rentabilidad económica de las comunidades energéticas, las tasas internas de retorno (TIR) resultantes varían entre un 11,37% y un 21,66%,⁴ lo cual significa que la constitución de comunidades energéticas en entorno urbano resulta siempre rentable económicamente.

Ahora bien, la rentabilidad de la inversión depende en buena medida de su ubicación geográfica. Teniendo en cuenta el predominio de la energía solar en el desarrollo de las comunidades energéticas analizadas, su distribución geográfica en función de la rentabilidad es un reflejo de la disponibilidad del recurso solar en cada zona, concentrándose más en el sur peninsular, Canarias, y en menor medida en Baleares y la costa mediterránea.⁵

Entorno rural. Analizando el total de electricidad importada de la red en las comunidades energéticas del entorno rural, se verifica que no se alcanza la autosuficiencia energética total de los municipios rurales, fijada como objetivo en la selección y dimensionamiento de los sistemas de producción de energía.

⁴ *Ibidem*

⁵ *Ibidem*

Sin embargo, un total de 729 municipios, correspondiente a un 9% de los municipios rurales, llegan a un nivel de autosuficiencia del 100%, concentrados en las provincias de Barcelona, Madrid y Valencia.⁶

La energía solar fotovoltaica es el sistema de producción de energía principal de las comunidades energéticas en municipios rurales debido a su elevada modularidad y disponibilidad de recurso que, en comparación con la biomasa y el viento, es menos dependiente de la ubicación geográfica. La cogeneración con biomasa, aunque con valores sustancialmente más bajos de potencia eléctrica instalada y de producción de electricidad, desempeña un rol importante en el suministro de energía a las comunidades energéticas rurales, sobre todo por su flexibilidad de producción para ir al encuentro de las necesidades de energía en las horas en que los demás sistemas no tienen capacidad de producción por dependencia de las condiciones climatológicas.

Idénticamente a lo que ocurre en las comunidades energéticas de entorno urbano, la instalación de potencias de energía solar fotovoltaica, en una óptica de maximización del autoconsumo, resulta una ratio de exportación de energía a la red superior a un 60%.⁷

En cuanto al uso de la energía eólica producida por las comunidades energéticas rurales, la parte de la energía eólica producida que se destina a autoconsumo es ligeramente superior comparada con la distribución de energía fotovoltaica.

En lo que se refiere a la biomasa, la potencia instalada en cada provincia se ve condicionada por la cantidad de biomasa disponible y por la demanda eléctrica de sus municipios, después de la implementación de sistemas fotovoltaicos y eólicos. Asimismo, los resultados de cogeneración con biomasa se vieron afectados por la (falta de) disponibilidad de biomasa, que no permitió asignar a las comunidades energéticas sistemas de cogeneración con potencias que permitan la total autosuficiencia de los municipios y que tornen la inversión aún más rentable.

En relación a los resultados económicos, es clara la predominancia de resultados favorables en el caso de los sistemas fotovoltaicos. En contraste con los resultados obtenidos para sistemas eólicos y de cogeneración, que se encuentran en rangos más bajos.

⁶ *Ibidem*

⁷ *Ibidem*

Observamos, por tanto, algunas diferencias en el desarrollo y características en las comunidades energéticas implantadas hasta el momento en entornos urbanos y rurales,⁸ en función de diversos factores. Estos datos podrían conducir en un sentido u otro el desarrollo territorial de las comunidades energéticas en el futuro, según los intereses de los potenciales actores implicados y la disponibilidad de recursos.

En el momento actual es muy complicado realizar predicciones sobre el desarrollo territorial de las comunidades energéticas, aunque existen esfuerzos por identificar los lugares más idóneos para ello.⁹ Pero quizás la parte más interesante es descubrir el potencial para desarrollar comunidades energéticas en cada municipio, en función de los agentes de una zona que pueden facilitar su realización. Tal y como se puede ver, la cantidad de comunidades energéticas potenciales siguiendo estos criterios es muy elevada, y tiende a concentrarse en los núcleos de población (urbanos, fundamentalmente).

Desarrollo de las comunidades energéticas desde las instituciones públicas

En lo que respecta a los roles que pueden desarrollar en una comunidad energética los diferentes tipos o grupos de actores o agentes, los de carácter ciudadano y los privados no pertenecientes al sector energético, como los particulares, las PYME, y las entidades sociales y ONG, tienen un rol más centrado en el lado de la demanda, aunque también pueden participar en la financiación del lado de la oferta.

Del lado de la demanda:

- Son consumidores o prosumidores,¹⁰ realizando el autoconsumo de calor y electricidad de fuentes renovables locales.
- Se posicionan para ser un actor en la cadena de valor de la energía, cosa que les aporta un menor coste de energía.

⁸ Si bien los datos del informe de Amigos de la Tierra a los que se hace referencia en un escenario tan dinámico son de 2018, resultan útiles para interpretar tendencias.

⁹ Un ejemplo del desarrollo territorial de las comunidades energéticas, en este caso en Cataluña, que informa de las comunidades energéticas catalanas en marcha se puede encontrar en el siguiente enlace: <https://www.somcomunitatenergetica.cat/>.

¹⁰ Tienen la capacidad de aprovechar su autoconsumo energético o la flexibilidad en su demanda para consumir energía de manera independiente a la red, compartirla, almacenarla o verterla al sistema.



- En cuanto a la electricidad, se pueden introducir mecanismos de gestión de la demanda para incentivar el autoconsumo ajustando los momentos de consumo con los de la producción.
- No tienen que asumir riesgo tecnológico.

Del lado de la oferta:

- Participan en la financiación de las instalaciones.
- En función del grado de cofinanciación se define el precio de la energía que reciben.

En relación a la administración local (ayuntamientos y mancomunidades, fundamentalmente) pueden participar como un actor o agente similar al grupo anterior, pero, además, debido a su naturaleza pública, pueden desarrollar funciones propias de la misma, del tipo siguiente:

- Liderar la creación de comunidades energéticas:
 - a) Interno: siendo parte de la comunidad.
 - b) Externo: prestando apoyo activo a la comunidad.
- Acelerar la comunidad energética local y fomentar la innovación social vinculada al proceso de creación y desarrollo
- Ceder los terrenos
- Sumar la capacidad de captación de fondos públicos de administraciones de rango superior
- Aportar seguridad jurídica a los participantes y/o determinadas garantías que se requieran en el proceso de creación y desarrollo
- Ejercer como el propietario “último” del proyecto y de las infraestructuras construidas.¹¹

Por otro lado, el sector público también tiene herramientas financieras para apoyar el desarrollo de las comunidades energéticas a diferentes escalas. Desde la escala de la Administración General del Estado (AGE), se ha incluido la financiación de las comunidades energéticas en el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia. España puede (PRTR), vinculado al plan europeo Next Generation, aprobado para impulsar la salida de la crisis económica generada como consecuencia de la pandemia del coronavirus de 2020.

¹¹ IDAE, *Guía para el desarrollo de instrumentos de fomento de comunidades energéticas locales*, 2019.

En dicho Plan se incluye la reforma C7.R3. Desarrollo de comunidades energéticas para impulsar la participación de la ciudadanía en la transición energética y, en concreto, de las comunidades de energías renovables y de las comunidades ciudadanas de energía.¹²

Pese a que se trata de una reforma (y no una inversión),¹³ el Plan dedica una partida presupuestaria para el desarrollo de proyectos piloto, así como los programas de dinamización y formación de todos los agentes y la capacitación de los mismos.¹⁴

Al igual que en otros ámbitos de la realidad socioeconómica, el sector público puede desempeñar una función compensadora para evitar las desigualdades de implantación y desarrollo de las comunidades energéticas. Ya sea a nivel de promoción, a nivel organizativo o a nivel de apoyo financiero, la administración puede contribuir de manera decisiva a un desarrollo territorialmente equilibrado de las comunidades energéticas. De momento, no se perciben señales que permitan pensar que se están poniendo en marcha los mecanismos públicos necesarios para ello.

El sector público puede desempeñar una función compensadora para evitar las desigualdades de implantación y desarrollo de las comunidades energéticas

La dimensión sociopolítica de las comunidades energéticas

Se señalaba previamente que uno de los déficits del sector energético español es la falta de arraigo territorial a pesar de las oportunidades tan valiosas que ha tenido. Otro de ellos se refiere a la perpetuación de mecanismos de generación de desigualdades económicas, lo cual alcanza incluso a los ámbitos que podrían considerarse más progresistas del sector, como el de las energías renovables. Un ejemplo muy revelador lo representa la cantidad ingente de dinero público utilizado en los últimos años para completar las inversiones privadas (de particulares, en su mayoría) para conseguir instalaciones renovables (activos energéticos), que

¹² Gobierno de España, *Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia. España puede (PRTR), Reforma C7.R3*, 2021.

¹³ En este Plan las medidas que incluye se dividen entre reformas e inversiones.

¹⁴ Gobierno de España, *Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia. España puede (PRTR), Componente 7*, 2021, p 77.

se transforman en una mejora de sus condiciones económicas; intensificada en momentos de altos precios de la energía como el actual. Es decir, subvencionamos a personas (físicas y jurídicas) que poseen recursos propios, mientras dejamos fuera del acceso directo a la propiedad de las renovables a las amplias mayorías que no cuentan con suficientes recursos privados. Política regresiva vestida de avance socioambiental.

Por otro lado, las comunidades energéticas podrían considerarse, desde la perspectiva sociopolítica, como una evolución de las energías renovables en lo que se refiere a poner los beneficios sociales y ambientales por delante de los económicos, así como los efectos que puede tener ello en la distribución de la riqueza y, por tanto, del poder. Ya hemos visto que, en términos territoriales (y muy probablemente en términos de clase, por lo que hemos comentado de las subvenciones a las renovables), no existe un automatismo según el cual el simple hecho de conformar comu-

Subvencionamos a personas (físicas y jurídicas) que poseen recursos propios, mientras dejamos fuera del acceso a la propiedad de las renovables a las amplias mayorías

nidades energéticas conduzca irremediablemente a una reducción de las desigualdades.

Si profundizamos en el análisis de las causas de esta situación, podemos extraer algunas conclusiones útiles. Veamos lo que ocurre para que no se esté produciendo dicho automatismo.

En primer lugar, parece que a pesar de que los intereses que hay detrás del desarrollo de este tipo de formatos no son meramente económico financieros su distribución desgraciadamente depende de algunos factores que sí se relacionan con estos factores. Es decir, existen elementos, como la renta per cápita, la densidad de población, la densidad técnico empresarial, financiera y de infraestructuras, la riqueza cultural, laboral y de conocimientos de ese territorio, que determinan la existencia de las comunidades energéticas en unos lugares y conformadas por unos actores concretos.

En segundo lugar, existen otros elementos de carácter político, como la densidad de organizaciones sociales y entes de la administración pública (y capacidad de acción de la misma administración pública), que igualmente ejercen una gran in-

fluencia en el desarrollo territorial de las comunidades energéticas. De hecho, en el caso de las administraciones públicas, estas tienen un elevado potencial correctivo debido a que pueden actuar de manera redistributiva, por lo que podrían tener un efecto opuesto al fenómeno comentado previamente.

En tercer lugar, el patrón más probable que seguirá el desarrollo de las comunidades energéticas bajo la tendencia actual¹⁵ es el de la concentración en núcleos urbanos y/o comunidades con una elevada intensidad o concentración de estos factores mencionados o “capital social” (renta per cápita, la densidad de población, la densidad técnico-empresarial, financiera y de infraestructuras, la riqueza cultural, laboral y de conocimientos, etc.). La evolución de su implantación, una vez estas zonas estuvieran saturadas debido a la ausencia de espacio y el agotamiento de estos recursos combinados de “capital social” y/o la inexistencia de una cantidad suficiente en otros lugares, puede resultar un misterio. El patrón del desarrollo de las energías renovables a pequeña escala (autoconsumo o inyección a la red de particulares o pequeñas comunidades), sin embargo, puede ofrecernos algunas pistas para resolver dicho misterio. De hecho, se podría interpretar la aparición de las comunidades energéticas como la respuesta a los signos de agotamiento del modelo de desarrollo de las renovables a pequeña y mediana escala.

Así, su crecimiento se ha mantenido, mientras los criterios para su extensión dependían (casi) exclusivamente de criterios económico financieros,¹⁶ hasta que estos recursos se han ido agotando. En el momento en el que se levantan ciertas restricciones y se reduce considerablemente la prioridad del criterio económico financiero (comunidades energéticas), se produce una ampliación de los espacios donde pueden implantarse.

Si las comunidades energéticas se quedan reducidas a una simple ampliación del escenario de desarrollo de las energías renovables a pequeña y mediana escala su potencial transformador habrá desaparecido. Y no solo eso, sino que los objetivos del reto demográfico del ministerio que lleva este nombre, serían prácticamente imposibles de cumplir. El gran reto al que se enfrenta en estos momentos esta herramienta, que cuenta con suficiente atención social y recursos públicos, es convertirse en una alternativa energética real con funciones de equilibrio terri-

¹⁵ La tendencia actual en la que los efectos de la primera conclusión (dependencia de los factores económico financieros) superan los efectos correctivos de las administraciones públicas.

¹⁶ Evidentemente, combinados con una mínima base de riqueza cultural y de conocimientos.

torial y redistribución de la riqueza a través de un elemento tan importante para ello como es la energía.

La alternativa energética real

Siempre que nos enfrentamos a la creación de una alternativa real hemos de responder a un par de cuestiones clave: de qué manera se debería hacer, y si es posible hacerlo de esa manera en el escenario actual.

En primer lugar, ya hemos observado que las administraciones públicas tienen la capacidad de compensar los efectos de los mecanismos de acumulación y concentración, tanto territorial como de clase. Esta capacidad redistributiva, en el ámbito concreto de las comunidades energéticas, se vincula a la financiación de

Si las comunidades energéticas se reducen al desarrollo de las energías renovables a pequeña y mediana escala su potencial transformador habrá desaparecido

proyectos piloto por parte de la administración general del Estado, y al impulso, participación activa y gestión de las administraciones autonómicas y provinciales y, sobre todo, locales (ayuntamientos y mancomunidades). Si se desea explorar todo el potencial de redistribución, es necesario conocer dónde y cómo se están creando las comunidades energéticas y de qué factores depende su creación.

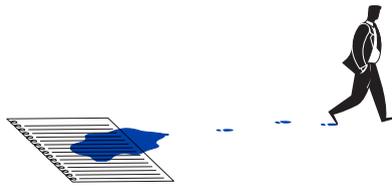
Para ello, sería necesario identificar correcta y precisamente los elementos que juegan un papel importante en que la configuración sea tal cual es (la renta per cápita, la densidad de población, la densidad técnico empresarial, financiera y de infraestructuras, la riqueza cultural, laboral y de conocimientos de ese territorio, etc.) y en qué medida se combinan para determinar la existencia de comunidades energéticas.¹⁷

Una vez conocida la combinación de factores de los que dependen, se deberían determinar los mecanismos que permitan corregir los límites que estos factores imponen a un desarrollo equilibrado de las comunidades energéticas. El resto de elementos necesarios para constituir un plan estructurado de desarrollo redistributivo de las comunidades energéticas, como los recursos necesarios y los actores que deberían llevarlos a cabo, complementarían el cuadro para resolver esta primera condición.

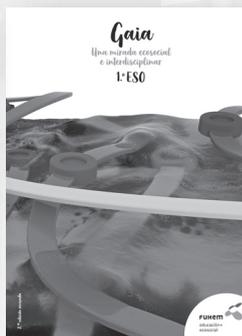
¹⁷ Como algunos actores ya estamos trabajando para contribuir a que esto se haga realidad.

La respuesta a la cuestión de si es posible desarrollar una alternativa energética real en el escenario actual, dependerá de si la administración pública comparte el diagnóstico de que las comunidades energéticas tienen un gran potencial transformador en términos de equilibrio territorial y redistribución de la riqueza. A partir de ese momento, proporcionar los recursos necesarios para ejecutar un plan de desarrollo equilibrado de las comunidades energéticas debería ser, esta vez sí, automático.

Pablo Cotarelo Álvarez es socio de la cooperativa Ekona.



Materiales curriculares con perspectiva ecosocial para ESO



Educación ecosocial: un proyecto de FUHEM

- Proyectos interdisciplinares con trabajo por asignaturas
- Pensamiento crítico
- Educación transformadora
- Construcción colectiva del conocimiento
- Metodologías activas

Proyectos que ponen la vida en el centro

Más información:

FUHEM
educación+
ecosocial



La revisión Dasgupta deconstruida: un análisis de la economía de la biodiversidad¹

CLIVE L. SPASH Y FRÉDÉRIC HACHE

Traducción: Pedro L. Lomas

En 2019 el departamento de Hacienda del Gobierno británico (HMT, por sus siglas en inglés)² encargó un estudio sobre economía de la biodiversidad, llamado la Revisión Dasgupta (la Revisión, en adelante), debido a su autor Sir Partha Dasgupta.³ El informe final se lanzó en febrero de 2021 en un evento auspiciado por la Royal Society,⁴ al que asistieron el Príncipe de Gales y el entonces primer ministro del Reino Unido, Boris Johnson. Con esos asistentes parece obvio que la Revisión fue respaldada por las instituciones británicas al más alto nivel. El propósito de la Revisión era el de repetir para la biodiversidad, de acuerdo con el mandato del HMT, lo que se percibía como el gran logro del Informe Stern para el cambio climático,⁵ es decir, la extensión de las aproximaciones ortodoxas de la economía y las finanzas, ostensiblemente alejadas de las preocupaciones sociales y ambientales, a

¹ N. del T. El trabajo fue publicado originalmente en inglés en la revista *Globalizations*, y se encuentra disponible en: Clive L. Spash y Frédéric Hache, «The Dasgupta Review deconstructed: an exposé of biodiversity economics», *Globalizations*, núm. 19(5), 2022, pp. 653-676. <https://doi.org/10.1080/14747731.2021.1929007>

Agradecemos a los autores la autorización para la traducción del texto.

² N. del T.: La Tesorería de Su Majestad (Her Majesty Treasury) es el departamento del Gobierno de Reino Unido responsable del desarrollo y ejecución de las políticas fiscales y económicas del Gobierno británico.

³ N. del T.: Partha Dasgupta es un economista británico de origen indio, autor principal de la Revisión.

⁴ N. del T.: La Real Sociedad de Londres para el Avance de la Ciencia Natural (la Royal Society) es una sociedad científica fundada en 1662, que tiene como propósito el de reconocer, promover y dar apoyo a la excelencia en la ciencia, así como alentar el desarrollo y uso de la ciencia para el beneficio de la humanidad.

⁵ Nicholas H. Stern, *The economics of climate change: The Stern review*, Cambridge University Press, 2007.

las políticas públicas.⁶ De hecho, el propio Stern fue parte del panel de asesores oficialmente seleccionado para la Revisión entre una selecta élite que incluía financieros, banqueros y profesores de las universidades de Oxford, Cambridge, o el University College de Londres y la London School of Economics.⁷ Sir David Attenborough, naturalista y personalidad de la televisión, fue nombrado embajador oficial de la Revisión, y en unas controvertidas declaraciones, dijo que los economistas comprenden mejor el valor de la biodiversidad que los ecólogos.⁸ De este modo, todo un conjunto de empresas, intereses financieros y organizaciones ambientales se alinearon para promover la Revisión como un texto muy innovador e importante.⁹

Realmente, sin embargo, no hay nada nuevo en las “soluciones” de economía ortodoxa propuestas por la Revisión para afrontar la pérdida de la biodiversidad, que no consisten sino en poner una etiqueta de precio sobre la naturaleza, de tal modo que los empresarios y los financieros puedan reconocer su existencia dentro de su contabilidad, y capturar su valor y beneficio a partir de su intercambio. Tampoco hay nada de nuevo en un economista que afirma que puede dirigir la política ambiental a través de la asignación correcta de precios a la naturaleza para optimizar la gestión de los recursos. Sin embargo, el planteamiento de Dasgupta no se acaba ahí.

⁶ Clive L. Spash, «The economics of climate change impacts à la Stern: Novel and nuanced or rhetorically restricted?», *Ecological Economics*, núm. 63(4), 2007, pp. 706–713.

⁷ HMT, «The economics of biodiversity: Advisory panel», Gobierno del Reino Unido, 19 de septiembre de 2019, disponible en: <https://www.gov.uk/government/news/the-economics-of-biodiversity-advisory-panel>

⁸ Andrew Taylor-Dawson, «Commodifying the natural world», *The Ecologist*, 9 de febrero de 2021, disponible en: <https://theecologist.org/2021/feb/09/commodifying-natural-world>

⁹ La Revisión fue acogida como una iniciativa amigable para las finanzas y los negocios: Business for Nature indicó el papel activo y crítico de los negocios a la hora de «dar forma a las políticas sobre la naturaleza»; la organización Capitals Coalition señaló que el mensaje central de la Revisión es «familiar para muchos en nuestra comunidad» y dijo que estaban «ansiosos por continuar el trabajo con el equipo de la Revisión Dasgupta y el HMT en nuestro objetivo común de asegurar que una aproximación sistémica se asiente en el corazón de la planificación económica y la toma de decisiones a todos los niveles»; la organización Finance for Biodiversity la elogió por «subrayar el papel de las finanzas»; el Fondo Mundial para la Naturaleza, WWF, le dio la bienvenida como promotor de «inversiones en soluciones basadas en la naturaleza a gran escala», el economista en jefe y director ejecutivo de la Royal Society for Protection of Birds se refería a la Revisión como ¡un «marco conceptual excelente», «innovador» y justificación de la protección de la naturaleza para alcanzar un ¡«crecimiento sostenible con una amplia base»!

N. del T.: las referencias que mencionan los autores en esta nota son las siguientes:

Business for Nature, «Business for nature welcomes The Dasgupta Review», 2 de febrero de 2021, disponible en: <https://www.businessfornature.org/news/dasgupta-review>

Capitals Coalition, «The coalition responds to the release of the Dasgupta Review», 2 de febrero de 2021, disponible en: <https://capitalscoalition.org/the-coalition-responds-to-the-release-of-the-dasgupta-review/>

Finance for Biodiversity, «F4B responds to the Dasgupta Review», 10 de febrero de 2021, disponible en: <https://www.f4b-initiative.net/post/f4b-responds-to-the-dasgupta-review>

World Wildlife Fund, «WWF Welcomes Publication of the Dasgupta Review on the economics of biodiversity», 2 de febrero de 2021, disponible en: <https://www.worldwildlife.org/press-releases/wwf-welcomes-publication-of-the-dasgupta-review-on-the-economics-of-biodiversity>

La salud humana, la educación, o las personas también deben ser monetizadas y tratadas como capital humano. Juntas, las tres formas de capital –natural, humano y producido– se toman para representar la “riqueza inclusiva” de la humanidad.¹⁰

De este modo, tanto los aspectos sociales, como los ecológicos y económicos se igualan, permitiendo su agregación e integración dentro del sistema de cuentas nacionales. Se asume que los conflictos de objetivos e intereses son conmensurables a través de equivalentes monetarios que respaldan la

Nada nuevo en las “soluciones” de economía ortodoxa de la Revisión Dasgupta para afrontar la pérdida de la biodiversidad poniendo precio a la naturaleza

acumulación de riqueza financiera. No hay nada de erróneo en un informe “independiente”, habiendo sido encargado por un departamento de Hacienda dirigido por un Partido Conservador. Aunque poner precios, establecer compensaciones u optimizar son algo tradicional en economía, la visión política de la Revisión supone una ambiciosa agenda de políticas públicas que promueven la dominación total de los aspectos no financieros de la vida por parte de las finanzas.

El apoyo político a la Revisión, en el contexto del Brexit, se puede entender como un intento por situar al Reino Unido como país líder en la gestión de riesgos ambientales y servicios financieros relacionados. El Gobierno del Reino Unido ha financiado (10 millones de libras esterlinas) un nuevo Centro para las Inversiones y Finanzas Verdes (UK GCGFI), y planea establecer dos centros físicos, uno en Londres y el otro en Leeds. El propósito es acelerar el desarrollo de datos y análisis para medir los riesgos (físicos y de transición) para las instituciones financieras, partiendo inicialmente del cambio climático.¹¹ Tal y como afirmaba el ministro de Medio Ambiente, Alimentación y Asuntos Rurales del Gobierno británico, George Eustice, hacer realidad las aspiraciones contenidas en la Revisión:

«... es lo que constituye el núcleo del plan ambiental del Gobierno a 25 años, nuestra aproximación a la política agraria, los esfuerzos para incorporar la ganancia neta de la biodiversidad en la planificación, y otras iniciativas».¹²

¹⁰ Presentado por Naciones Unidas y destinado a ser medido por el índice de Riqueza Inclusiva, definido en la publicación: UN University, International Human Dimensions Programme on Global Environmental Change y UNEP, *Inclusive wealth report 2012: Measuring progress toward sustainability*, Cambridge University Press, 2012.

¹¹ UK GCGFI, «The UK Centre for greening finance and investment», Universidad de Oxford, 2021, disponible en: https://ukcgfi.org/wp-content/uploads/2021/02/CGFI_Outline_LowRes.pdf

¹² HMT, «Nature is a blind spot in economics that we ignore at our peril, says Dasgupta Review», Gobierno del Reino Unido, 2 de febrero de 2021, disponible en: <https://www.gov.uk/government/news/nature-is-a-blind-spot-in-economics-that-we-ignore-at-our-peril-says-dasgupta-review>

El Reino Unido ya ha publicado las cuentas del capital natural¹³ y se espera que otros países lo hagan también. Nueva Zelanda y China están desarrollando las cuentas nacionales del agua y los bosques, y China un indicador llamado “Producto Ecosistémico Bruto”. Mientras tanto, la Unión Europea (EU) y las Naciones Unidas (ONU) han impulsado marcos experimentales de contabilidad del capital natural durante más de una década.¹⁴

Una afirmación habitual, común a todas estas iniciativas, es la de que sostener el crecimiento económico requiere de una medida diferente al Producto Interior Bruto (PIB), no porque este sea un indicador problemático —«como indicador económico, el PIB tiene muchas virtudes»—,¹⁵ sino porque se relaciona con la renta en

Un aspecto central en la aproximación de Dasgupta es el de la analogía entre la protección de la biodiversidad y la gestión de activos financieros

lugar de con la riqueza. Tampoco está entre los objetivos de la Revisión el de abandonar la lógica del crecimiento económico (en términos del PIB o de otro modo), sino más bien el de maximizarlo bajo una nueva serie de limitantes que proceden del ámbito de la sostenibilidad. De hecho, Dasgupta afirma que el crecimiento del PIB es compatible con el «desarrollo sostenible»¹⁶ y que «sería posible hacer crecer el PIB sin un incremento en la demanda de recursos de la biosfera».¹⁷

En otro momento, afirma también que «es posible, tanto para el PIB como para la riqueza inclusiva, crecer indefinidamente incluso cuando tienden a límites finitos... *dado* que las reservas de capital natural son amplias».¹⁸ En el lanzamiento de la Revisión, oficialmente abanderó la idea de que el propósito de esta era usar los bienes y servicios de la naturaleza para alcanzar «el crecimiento y desarrollo económico sostenibles».¹⁹ Al igual que en el Informe Stern,²⁰ la principal preocupación es la de mantener el *statu quo* actual y una defensa sin fin del crecimiento económico frente a las críticas sociales y ambientales.

¹³ Oficina Nacional de Estadística del Reino Unido, «UK natural capital accounts: 2020», Gobierno del Reino Unido, disponible en: <https://www.ons.gov.uk/economy/environmentalaccounts/bulletins/uknaturalcapitalaccounts/2020>.

¹⁴ N. del T.: El denominado System of Economic-Environmental Accounts (SEEA).

¹⁵ Partha Dasgupta, *The economics of biodiversity: The Dasgupta review*, Oficina del Tesoro del Reino Unido, 2021 (p. 343, nota al pie 404).

¹⁶ *Ibidem*, p. 337.

¹⁷ *Ibidem*, p. 339.

¹⁸ *Ibidem*, p. 138.

¹⁹ HMT, *op. cit.*

²⁰ Nicholas H. Stern, *op. cit.*

Un aspecto central dentro de la aproximación de Dasgupta es el de la analogía entre la protección de la biodiversidad y la gestión de activos financieros. Se culpabiliza de la destrucción de la naturaleza a una mala asignación de la inversión de capital, con demasiada inversión en capital humano y producido frente a capital natural. La cuestión de frenar la pérdida de la biodiversidad se enmarca en términos de manejo óptimo de activos por parte de un “inversor ciudadano”, guiado por “precios contables” que corrigen todos los fallos del mercado mediante la internalización de las externalidades a través de cálculos realizados por expertos en análisis coste-beneficio (ACB). Dasgupta afirma que: «el análisis coste-beneficio social es un cálculo para maximizar una riqueza inclusiva de la economía».²¹ Esta afirmación se construye sobre un estudio apoyado por Naciones Unidas, titulado *La Economía de los Ecosistemas y la Biodiversidad* (TEEB, por sus siglas en inglés),²² que supuso el paso desde la valoración monetaria a la captura del valor a través de nuevos instrumentos financieros, y enlazó directamente con propuestas para «entrelazar la biodiversidad y los servicios de los ecosistemas en las finanzas».²³

Con estas bases, y apoyado por poderosas instituciones y grupos de presión, la Revisión pone la valoración monetaria de la naturaleza en un primer plano de la política ambiental nacional e internacional. El mundo se vuelve al revés, de tal modo que la acumulación de riqueza, el crecimiento sostenible (= desarrollo) y “la economía” son las cosas que necesitan ser protegidas, no la naturaleza o la biodiversidad. Desafortunadamente, es muy habitual que no se entienda esta agenda, y la Revisión en particular. A cierto ecologismo ingenuo los árboles no le dejan ver el bosque, y persiste en dar apoyo a la valoración monetaria y a la financiarización de la naturaleza. Los grupos ecologistas o personas como Attenborough están totalmente equivocadas cuando elogian dicha economía, y mucho más cuando la conciben como innovadora. Tal y como se ha mostrado, la Revisión es el último ejemplo dentro de una tendencia hacia la justificación de prácticas que son las habituales, con la promoción de las economías de acumulación de capital, en un contexto de cambio climático y colapso ecológico. Esta tendencia se ha destacado muchas veces dentro de la revista *Globalizations*,²⁴ y sus lectores estarán familiarizados con ella.

²¹ Partha Dasgupta, *op.cit.* (página 276).

²² TEEB, *The economics of ecosystems and biodiversity: Mainstreaming the economics of nature - A synthesis of the approach, conclusions and recommendations of TEEB*, Programa de Medio Ambiente de las Naciones Unidas (UNEP), 2010.

²³ Iniciativa de Finanzas de UNEP, *Demystifying materiality: Hardwiring biodiversity and ecosystem services into finance*, Programa de Medio Ambiente de las Naciones Unidas (UNEP), Iniciativa de Finanzas, 2010.

²⁴ En este párrafo los autores hacen referencia a la revista de la cual procede esta traducción. En concreto, a toda una serie de artículos que pueden encontrarse gratuitamente en el sitio de la revista *Globalizations*: Gareth Dale, «Rule of nature or rule of capital? Physiocracy, ecological economics, and ideology»,

La versión completa de la Revisión, con sus 610 páginas, es un informe técnico poco amigable con el lector en el que se pueden encontrar modelos (matemáticos) convencionales de economía neoclásica, anexos y terminología especializada,

La Revisión pone la valoración monetaria de la naturaleza en un primer plano de la política ambiental nacional e internacional

pero, sin embargo, la versión abreviada de 100 páginas es engañosa en cuanto a los problemas y fallos subyacentes a la Revisión. Así que para este trabajo usaremos la primera. En la Sección 2 se presenta la visión general de “la economía”, la sociedad y la naturaleza de Dasgupta. Esto revela la aproximación del capital como núcleo de la Revisión.

La sección 3 explica esto con más detalle, abordando los conceptos de capital producido, natural y humano, y explicando la definición, valoración y problemas de cada uno de ellos. Ni la biodiversidad ni el capital social se tratan como conceptos de capital primarios, por lo que seguidamente se explica y cuestiona su papel en la Revisión. También se comenta brevemente el asunto de las generaciones futuras (a través del descuento) y la población. Finalmente, se concluye con una serie de argumentos sobre por qué la gestión de activos financieros es una analogía inapropiada para la conservación de la biodiversidad.

La economía política de Dasgupta y sus valores

Aunque esencialmente concebido alrededor de la pérdida de la biodiversidad, la Revisión es, de hecho, una extensión de la visión económica ortodoxa a cómo debe funcionar el mundo en su conjunto. Los seres humanos son consumidores que tienen como propósito maximizar su utilidad, la cual se puede describir de varias formas como felicidad, bienestar económico o (como prefiere Dasgupta) bienestar humano. A pesar de que se afirma que el modelo no está limitado a “individuos”, sin embargo, esto es, en la práctica, lo que termina haciendo, ya que el “agente

Globalizations, núm. 18, 2020, pp. 1230-1247. <https://doi.org/10.1080/14747731.2020.1807838>; Robert Fletcher y Crellis Rammelt, «Decoupling: A key fantasy of the post-2015 sustainable development agenda», *Globalizations*, núm. 14(3), 2017, pp. 450-467. <https://doi.org/10.1080/14747731.2016.1263077>; Barrie Gills y Jamie Morgan, «Global climate emergency: After COP24, climate science, urgency, and the threat to humanity», *Globalizations*, 17, 2020, pp. 885-902. <https://doi.org/10.1080/14747731.2019.1669915>; Clive L. Spash, «Apologists for growth: Passive revolutionaries in a passive revolution», *Globalizations*, 18 (7), 2021a, pp. 1123-1148. <https://doi.org/10.1080/14747731.2020.1824864>; Clive L. Spash, «‘The economy’ as if people mattered: Revisiting critiques of economic growth in a time of crisis», *Globalizations*, 18(7), 2021b, pp. 1087-1104. <https://doi.org/10.1080/14747731.2020.1761612>; Hayley Stevenson, «Reforming global climate governance in an age of bullshit», *Globalizations*, núm. 18(1), 2021, pp. 86-102. <https://doi.org/10.1080/14747731.2020.1774315>

económico” —ya sea una generación, un gobierno o una familia— no es otra cosa que una unidad optimizadora idéntica. Este agente se preocupa solo de maximizar su utilidad, lo que a través de una serie de equivalencias se transforma en dinero; es decir, utilidad = bienestar humano = riqueza = capital = valores monetarios.

El bienestar intergeneracional se define en función de cuatro factores: el consumo, la inversión en capital humano, la inversión en innovación tecnológica y la extracción de recursos naturales. Sin embargo, el objetivo general es el de maximizar el bienestar intergeneracional, considerado el concepto de bienestar como equivalente al de riqueza inclusiva. Dasgupta habla del paso desde el bienestar a la riqueza inclusiva en términos de “teoría de la equivalencia”²⁵ (en realidad, más una suposición que una teoría). La afirmación central de esta es que: «el bienestar social se maximiza *si y solo si* la riqueza inclusiva lo hace».²⁶ Como consecuencia, automáticamente se considera que maximizar la riqueza inclusiva maximiza el bienestar intergeneracional, que se concibe entonces como el objetivo de la actividad política. Dasgupta llama a esto su “teorema del desarrollo sostenible”.²⁷

Dasgupta habla de “la economía” (una frase usada 91 veces) en singular, como si solamente pudiera existir el sistema económico que él ha elegido, un capitalismo de mercado idealizado. Se ignoran convenientemente toda una variedad de sistemas y alternativas reales de abastecimiento social en el tiempo y en el espacio. Las corporaciones, una de las instituciones más poderosas de la economía moderna, también están ausentes de la foto, así como el papel de los sindicatos. Lo que sí que se reconoce es que “la economía” tiene fallos, porque los precios no reflejan de modo completo los valores sociales. Esto implica que se debe permitir la intervención del gobierno, aunque Dasgupta enfatiza repetidamente sus peligros y especialmente los de los subsidios, que distorsionan dichos valores (frente a los mercados, que supuestamente los corregirían). Entonces, la pregunta que surge inmediatamente es ¿qué forma debería adoptar la intervención del gobierno?

Afrontar los fallos del mercado sería la labor de una institución planificadora centralizada, pero presentada bajo la apariencia de una “ciudadana inversora” o una “evaluadora social”.²⁸ Para Dasgupta, la gobernanza tiene que ver con la inversión

²⁵ Partha Dasgupta, *op.cit.* (pps. 41-42).

²⁶ Partha Dasgupta, *op.cit.* (p. 42; énfasis en el original).

²⁷ Partha Dasgupta, *op.cit.* (p. 333).

²⁸ Estos términos se usan indistintamente (Partha Dasgupta, *op.cit.*, pp. 4, 253, 302, 326, 359) con el último aparentemente como una subcategoría del primero (pp. 5-6).

óptima en activos de capital. La naturaleza es algo que proporciona una tasa de retorno que los economistas no han incluido convenientemente en sus carteras de inversiones. Remarca repetidamente que: «El fallo no está en la economía; se encuentra en la forma en la que hemos elegido practicarla».²⁹ Esta idea viene seguida por toda una retórica sobre los malos economistas, a la vez que, esencialmente, se promueve la misma aproximación económica (neoclásica) que ha estado vigente durante los últimos 150 años aproximadamente.

El hecho de que los mercados no son capaces de valorar las cosas que importan a los humanos y no humanos se reduce a una cuestión de contabilidad, a obtener los precios correctos y desarrollar el análisis coste-beneficio social. Para Dasgupta el término “precios contables” reemplaza a ciertos conceptos tradicionales de la economía, como coste social o precios sombra. Afirma que: «En términos sencillos, los precios contables reflejan el *verdadero valor* de cualquier bien, servicio o activo para la sociedad».³⁰ Se asume que se trata de un coste ambiental verdadero,³¹ aunque lo que significa esta “verdad” ni se afronta ni se define. En una suerte de contradicción, los mercados generadores de precios son concebidos como aquellos que asignan los recursos de modo eficiente —es decir, al menor coste— y lo hacen de modo óptimo —es decir, proporcionan un único y mejor resultado—, pero solamente una vez que los precios han sido corregidos por expertos contables/economistas.

El hecho de que Dasgupta reconozca que podría haber límites al crecimiento, después de 50 años del renombrado Informe al Club de Roma por parte de los Meadows,³² es un progreso muy limitado, a pesar de la aclamación de la Revisión, por parte de *The Economist*³³ y otros, como un gran paso hacia adelante dado por Dasgupta. Dasgupta incluye una única referencia a este informe fundamental, en una nota a pie de página, donde lo critica por no incluir precios (una falacia, dado que los precios son irrelevantes como mecanismo en los escenarios que elabora).³⁴ Como muchos otros economistas, Dasgupta básicamente ignora la crítica de los sistemas biofísicos a las economías basadas en la

²⁹ Partha Dasgupta, *op.cit.* (pp. 310 y 498).

³⁰ Partha Dasgupta, *op.cit.* (p. 503; énfasis añadido por los autores).

³¹ Partha Dasgupta, *op.cit.* (p. 219-221, 385, 470).

³² Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows, Jørgen Randers y William W. Behrens III, *The limits to growth*, Universe Books, 1972.

³³ «How should economists think about biodiversity?», *The Economist*, 6 de febrero de 2021, disponible en: <https://www.economist.com/finance-and-economics/2021/02/06/how-should-economists-think-about-biodiversity>

³⁴ Clive L. Spash (2021b), *op.cit.*

acumulación de capital que está implícita en Meadows,³⁵ explícita en Georgescu Roegen³⁶ y forma parte del núcleo de la economía ecológica.³⁷ En vez de eso, esos límites reconocidos recientemente se transforman en unos limitantes colaterales que pueden ser afrontados a través de estrategias óptimas de inversión, obteniendo los precios correctos y creando más riqueza (es decir, asumiendo el crecimiento como norma). Como consecuencia, incluso después de haber subrayado su aceptación de límites, de modo acrítico, presenta modelos que permiten un crecimiento indefinido basado en aumentos de la eficiencia y la tecnología – incluso salvando el hecho de que el petróleo, el gas natural y el carbón son recursos no renovables.³⁸

La supuesta preocupación por las generaciones futuras y su supervivencia se plasma del modo tradicional de moda entre los economistas, recomendando una tasa única de descuento para todas las inversiones y formas de capital.³⁹ Es decir, se emplea la contabilidad económica convencional para calcular valores presentes netos asumiendo que todos los humanos futuros estarán mejor cuanto más consuman. Dasgupta –igual que otros economistas convencionales, tales como Nordhaus⁴⁰ y Stern⁴¹– relega el destino del futuro a una disputa teórica sobre tasas de descuento que él mismo alternativamente descarta o emplea a conveniencia (ver la sección 4 de este artículo).

Básicamente, Dasgupta ignora la crítica de los sistemas biofísicos a las economías basadas en la acumulación de capital que está implícita en el informe Meadows

En resumen, Dasgupta propone una gestión óptima de la vida sobre la Tierra en todos sus aspectos, una aproximación única y completa, que es solo posible asumiendo que la única cosa que importa es maximizar el valor social, medido como riqueza monetaria invertida en reservas de capital. El propósito de la vida es ma-

³⁵ Donella H. Meadows et al., *op.cit.*

³⁶ Nicholas Georgescu-Roegen, *The entropy Law and the economic process*, Harvard University Press, Cambridge (Mass., EEUU), 1971.

³⁷ Clive L. Spash, «A tale of three paradigms: Realising the revolutionary potential of ecological economics», *Ecological Economics*, núm. 169, 2020, pp. 1–14. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2019.106518>

³⁸ Partha Dasgupta, *op.cit.* (p. 143).

³⁹ Partha Dasgupta, *op.cit.* (p. 276).

⁴⁰ William D. Nordhaus, «Climate change: The ultimate challenge for economics», en *Lecture to the memory of Alfred Nobel*, Nobel Media AB, 2018, disponible en: <https://www.nobelprize.org/uploads/2018/10/nordhaus-lecture.pdf>

⁴¹ Nicholas H. Stern, *op. cit.*

ximizar las tasas de retorno de las inversiones. Alcanzar el bien social requiere que el “inversor ciudadano” inteligente escoja la cartera óptima de activos de capital.

Este artículo está compuesto por los dos primeros apartados de un interesante trabajo que, dada su extensión, se publica de modo íntegro en el Dossier Ecosocial *Controversias sobre la valoración de la naturaleza*, disponible en: <https://www.fuhem.es/2022/09/30/dosieres-ecosociales-controversias-sobre-la-valoracion-del-medio-natural/>

Clive L. Spash es profesor de Políticas Públicas y Gobernanza en la Universidad de Viena (Austria), editor jefe de la revista *Environmental Values*, y antiguo presidente de la Sociedad Europea de Economía Ecológica.

Frédéric Hache es director ejecutivo del Observatorio de Finanzas Verdes y profesor en el Instituto de Estudios Políticos de París - Sciences Po (Francia).



La línea Radcliffe, el último “regalo envenenado” del Rag británico para la India con las secuelas presentes hoy

JESÚS OJEDA

Reflexionar sobre las fronteras y lo fronterizo en momentos de conflictos implica pensar en la configuración de territorios y en la gente que los está habitando para cuestionar las verjas del tiempo. Construir, diseñar un territorio conlleva una resignificación de la identidad y de los valores de pertenencia a una comunidad territorial, por lo que es obligado un grado máximo de sensibilidad en las decisiones a tomar. Lo cierto fue que en el caso de la India no se tuvo el cuidado pormenorizado que requería la empresa a realizar. Más aún: se impuso el acelerado modelo de un concepto extraño, el de un Estado-nación sobre un Estado-comunidades: «La moraleja de esta historia es que al dividir a los súbditos en comunidades religiosas nítidamente definidas y demarcadas, los europeos acabaron por “traducir esquemas de pensamiento subjetivos en realidades políticas objetivas”».¹

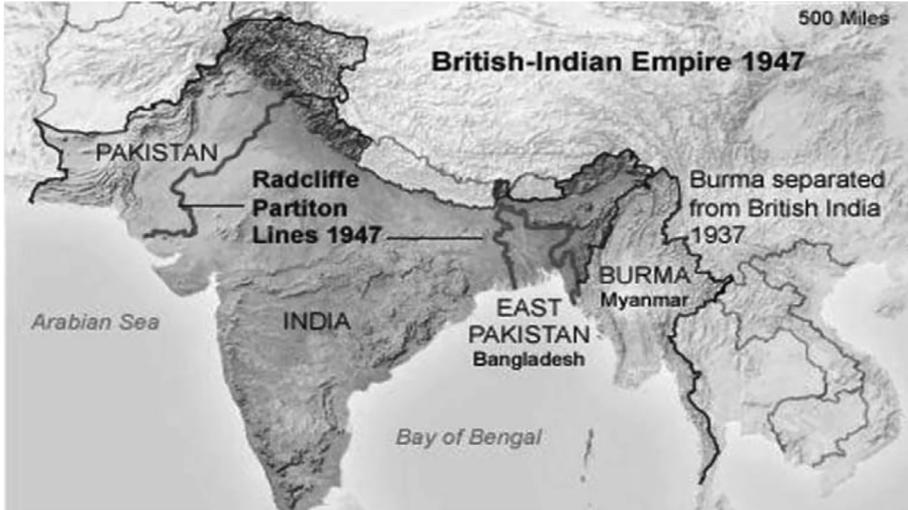
En un artículo anterior se valoraba sin profundizar como nefasta la gestión desempeñada por el virrey Lord Mountbatten junto a la de los jefes de servicio británicos en la negociación de la partición de la India en dos dominios² a mayores de la responsabilidad de otros actores indios cuyo análisis ya se abordó.³ Se deducía que había sido una gran oportunidad desestimada en los procesos descoloniza-

¹ Agustín Pániker, *Índika. Una descolonización intelectual. Reflexiones sobre la historia, la etnología, la política y la religión en el Sur de Asia*, Kairós, Barcelona, 2005, p. 227.

² Jesús Ojeda Guerrero, «Muhammad Ali Jinnah. El que pudo ser el primer ministro de la India independiente en un potencial comunitarismo de convivencia», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm.156, p. 166.

³ Jesús Ojeda Guerrero, «La herencia de Gandhi a propósito del 150 aniversario de su nacimiento. Algunas tareas pendientes en la India», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 145, 2019, pp. 15-26; «India y Pakistán. Lecciones pendientes de aprender entre desordenes», núm. 151, 2020, pp.73-86. «Gandhi, iluminación y oscuridad: los antecedentes del proyecto de la película», núm. 153, pp.113-120.

ción, una más, a la luz de los documentos desclasificados a principios de este siglo.⁴ En agosto se cumplieron 75 años del diseño de la línea de la demarcación fronteriza entre India y Pakistán de las provincias de Bengala y Punjab, la llamada Línea Radcliffe.⁵



Fuente: Indian Today

Un nuevo virrey no previsto

Acabada la Segunda Guerra Mundial, la India demandaba con urgencia gestionar su independencia. Y para ello el Gobierno laborista encabezado por Clement Att-

⁴ Chandrashekhra Dasgupta, *War and Diplomacy in Kashmir*, Sage Publications, New Delhi, 2002; Narendra Singh Sarila, *Shadow of the Great Game War: The Untold Story of India's Partition*, Constable & Robinson, Londres, 2007; Yasmin Khan, *The Great Partition. The marking of India and Pakistan*, Yale University Press, Connecticut, 2008; Alex von Tunzelmann, *Indian Summer. The Secret History of End of an Empire*, Simon & Shuster, Londres, 2008; Charles River Editors, *La partición de la India Británica: La historia y el legado de la división del Raj Británico en India y Pakistán*, Trad. y ed. CreateSpace, Londres, 2017.

⁵ Los sucesivos aniversarios de esta demarcación han aportado reflexiones profundas, estudios rigurosos, relatos sobrecogedores y representaciones artísticas, como ha documentado Pinaki Roy en «Hearts Divided: Anglo-Indian Writers and the Partition», *Exploring History* 1.1, julio-diciembre de 2010, pp. 54-61; y en Pinaki Roy y Ashim Kumar Sarkar (eds.), *The Broken Pens. The (Indian) Partition in Literature and Films*, Aadi Publications, Jaipur, 2016; y más recientemente en una obra de teatro, *Drawing The Line* (Londres, 2013), del dramaturgo Howard Breton, llevada posteriormente al cine (2020) por su director Howard Davies. Para el crítico de *The Guardian* Michael Billington, la obra de Breton aunque plantee más preguntas que respuestas «ofrece una imagen vívida de las presiones de la época. Mientras que Nehru y Jinnah están motivados por altos ideales, así como por la política práctica, Radcliffe se debate entre ubicar Calcuta en la India o en el recién creado Pakistán, y Mountbatten habla cínicamente de cien mil muertes como un "nivel aceptable de violencia"», disponible en:

<https://www.hampsteadtheatre.com/news/2013/12/drawing-the-line-from-guardian/>



Elaboración propia sobre una imagen liberada de Bettmann/CORBIS/Flickr. Destacar las cinco figuras del fondo de izquierda a derecha, Nehru, Radcliffe, Mountbatten, Jinnah y Menon.

lee, ganador de las elecciones en julio de 1945, decide encargar a Lord Mountbatten,⁶ un oficial de la Marina británica, emparentado con la familia real, diplomático y militar experimentado en el conocimiento de Asia, finalizar este proceso como virrey desde marzo de 1947.⁷ En principio esta misión no era de su agrado, tenía en gran consideración al mariscal Sir Archibald Wavel, virrey en esos momentos, y valoraba positivamente el Cabinet Mision Plan⁸ que se estaba negociando con los líderes de la Liga Musulmana (LM) y del Partido del Congreso Indio (PCI); su objetivo entonces era continuar con sus responsabilidades navales. Es más, se preguntaba a sí mismo si le debía corresponder como bisnieto de la reina Victoria asumir "la grave decisión" de hacer desprenderse al Imperio de "la joya de la corona". Según su biógrafo oficial, Philip Ziegler, era una propuesta que no podía rechazar, tanto por el rango que ocupaba, como por el aura de deber y servicio que rodeaban entonces las misiones encomendadas, singularmente en el

⁶ Lord Louis Francis Albert Victor Nicholas Mountbatten, primer conde Mountbatten de Birmania. Véase Dominique Lapiere y Larry Collins, *Esta noche, la libertad*, Mundo Actual de Ediciones, Barcelona, 1976, pp.16 y ss. El que fuera su agregado de prensa, Alan Campbell-Johnson, pudo ser una de los primeros en tener conocimiento del encargo, de sus dudas y valoraciones, cuando da cuenta del periodo que va de diciembre de 1946 a mayo de 1948 en *Misión with Mountbatten*, New Age International, Londres, (1951), 1979.

⁷ *La Gazeta de Londres*, núm. 37916, 25 marzo de 1947, p. 399, disponible en: https://www.thegazette-co-uk.translate.google.com/London/issue/37916/page/1399?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=sc.

⁸ Jesús Ojeda Guerrero, «Muhammad Ali Jinnah», op.cit., p. 165.

ámbito de lo que se calificaba como gestos de caballerosidad.⁹ Para él era sumamente complejo el encargo y en conversaciones con el rey Jorge VI había expresado: «Nadie vislumbra la menor probabilidad de llegar allá a un compromiso. Parece imposible lograr reunir las condiciones necesarias para ello. Yo soy vuestro primo. Si voy a la India y solo consigo provocar el más deplorable desorden, las salpicaduras alcanzarán fatalmente a la Corona».¹⁰ El propio rey le animó a aceptar el compromiso: «Si triunfas, será algo muy bueno para la familia».¹¹ El 20 de marzo Louis Mountbatten, su esposa Edwina Cynthia Annette Ashley y una de sus hijas, Pamela, viajaron en avión a Nueva Delhi.¹² Dentro de la valija diplomática, más de 66 baúles y maletas, había un documento de apenas dos páginas, firmado de puño y letra por Clement Attlee y redactado por el mismo Mountbatten que instaba a realizar el traspaso de la soberanía británica antes del 30 de junio de 1948 con estas condiciones: una India unificada como miembro de la Commonwealth, y en el caso de que la LM siguiera reivindicando un estado separado, se propondría una solución *ad hoc*, la constitución de dos estados federados bajo una autoridad central.¹³

Comenzaba un tiempo acelerado de catorce meses para resolver el futuro de una colonia que había estado casi doscientos años bajo la tutela del Raj. Un tiempo de procedimiento que de antemano no se respetó, el propio Mountbatten lo acorataría aún más, dificultando una transición suficientemente ordenada en la delegación de poderes. Parecía estar presente en las formas y actuaciones del nuevo virrey, desde que tomó posesión el 24 de marzo de 1947 en el palacio Rashtrapati Bhavan¹⁴, ese espíritu de supremacía que ya lo había definido un tiempo antes el virrey Lord Cuzon al sentirse plenipotenciario en la toma de decisiones: «El Imperio británico es bajo la Providencia el mayor instrumento para el bien que el mundo ha visto».¹⁵

⁹ Philip Ziegler, *Mountbatten: The official biographic*, Fontana, Glasgow, 1986, p. 359.

¹⁰ Dominique Lapierre y Larry Collins, *op.cit.*, p. 45.

¹¹ Ian Talbot y Gurharpal Singh, *The Partition of India*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009, p. 40; Andrew Lownie, *The Mountbattens: Their lives & loves*, Blink Publishing, Londres, 2019, p. 78.

¹² Véase Pilar Tejera, *Casadas con el Imperio. La India Británica con acento de mujer*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2018, p.411 y ss.; Pamela Hichs, *Daughter of Impere: Life as Mountbatten*, W&N, Londres, pp.110s; Dominique Lapierre y Larry Collins, *op.cit.*, p. 81.

¹³ Transcripción de los debates en la Cámara de los Comunes sobre el cambio de virrey: HC. Debate, 10 Febrero, 1947, vol. 433, cc.1395-1404, disponible en: <https://api.parliament.uk/historic-hansard/commons/1947/feb/10/change-of-vice-roy>.

H. V. Brasted y Carl Bridge, «The transfer of power in South Asia: An historiographical review South Asia», *Journal of South Asian Studies*, núm.17, vol. 1, 1994, pp. 93-114.

¹⁴ La directora de cine británica de origen indio Gurinder Chadhad, teniendo como guión de base el relato de Lapierre y Collins, refleja acertadamente en imágenes estos modos de comportamiento en su película *El último virrey de la India* (2017).

Campbell-Johnson, una vez que Lord Mountbatten le confirmara en su cargo de agregado de prensa, registró lo expuesto por el primer ministro Attlee en la Cámara de los comunes el 20 de febrero de 1947, haciendo mención a la fecha puesta por el Gobierno británico para abandonar la India: 30 de junio de 1948.¹⁶

A finales de mayo de 1947 Gandhi se preguntaba: «¿Por qué iba a intervenir un tercero en la disputa entre hermanos como nosotros?... Este virrey es un hombre muy inteligente. No quiere contrariar a ninguna de las partes y, pese a ello, salirse con la suya».¹⁷ Para él, Mountbatten resultaba «un amigo desconocido», y por ende mucho más «peligroso para nosotros» que los «enemigos conocidos» como fueron algunos de los anteriores virreyes, porque «sabíamos cuál era su política».¹⁸

¿Cuál era el diseño de partición¹⁹ que Mountbatten llevó a Londres el 2 de mayo de 1947 para que el Gobierno de Clement Attlee redactase la Ley de Independencia de la India y se aprobase en el Parlamento inglés antes de verano? El plan denominado "Plan Balcanes", el modelo de la fragmentación de estados en los Balcanes después de la Gran Guerra de 1914. ¿Un mosaico de estados? ¡Inaceptable para el PCI!, una vez que Nehru tuvo conocimiento de los detalles en unas jornadas de estancia en Simla compartiendo su amistad con Edwina y su marido Louis Mountbatten.

Para Gandhi, Mountbatten resultaba «un amigo desconocido», y por ende mucho más «peligroso para nosotros» que los «enemigos conocidos»

¹⁵ De esta forma el escritor y político indio Shashi Tharot encabezaba su estudio crítico sobre autores británicos que defendían los beneficios de la misión civilizadora de la colonización británica en *Inglorious Empire: what the British did to India*, Hurst and Company, Londres, 2017, 296 pp. Algunos de los autores analizados: Lawrence James, *Raj: the Making and Unmaking of British India*, Griffin, London, 2000, 762 pp.; Nial Ferguson, *El imperio británico: Cómo Gran Bretaña forjó el orden mundial*, Debate, Madrid, 2011, 492 pp.

¹⁶ Alan Campbell-Johnson, op.cit. p. 30s. Y también en la transcripción de los debates en la Cámara de los Comunes, disponible en: <https://hansard.parliament.uk/Lords/1947-02-26/debates/5ea92a4d-a10b-4eb4-91a0-3a1efff59eae/India>. «Pero Mountbatten ya había tomado una decisión. En Londres le habían ordenado que la retirada británica quedara terminada en junio de 1948 a más tardar. Poco después de llegar a Delhi había decidido acabar el trabajo en diez meses antes» en S. Wolpert, *Gandhi*, Ariel, Barcelona, 2001, p. 304.

¹⁷ Stanley Wolpert, «¿Are we not strong enough even to solve our own problems?...» en: Mohandas K. Gandhi, *The Collected Work of Mahatma Gandhi* (CWMG), Division of the Government of India's Ministry of Information and Broadcasting, Delhi, 1967-1984, conversación con correligionarios del PCI, 27 de mayo de 1947, CWMG, 88, p. 14, disponible en: <https://www.gandhiheritageportal.org/the-collected-works-of-mahatma-gandhi>

¹⁸ «As the saying is, a known enemy is better than an unknown friend...», *Ibidem*.

¹⁹ Con rigor solo se puede hablar de partición en referencia a las provincias de Bengala y Punjab, y en lo referente a la Tesorería central (*Core treasury*), al ejército (*British indian army*), al funcionario (*Indian civil service*), pero no debe incluir el proceso de integración política de los Estados principescos a uno de los dos dominios inicialmente diseñados, cuya adhesión o división dará lugar a una espiral de violencia en especial en Cachemira, Hyderabad, Juanagadh y Jammu.

Una contrariedad que disminuía el entusiasmo con el que el virrey había vuelto a Nueva Delhi el 17 de mayo con los poderes plenipotenciarios reforzados del Gobierno laborista y el apoyo de Churchill al frente del partido conservador si la India permanecía en la Commonwealth.

Un intermediario eficaz y una fecha inesperada

Rao Bahadur Vappala Pangunni Menon, el mayor de doce hermanos, un *coolie* en las minas de oro de Kolar, albañil, obrero fabril, maquinista de locomotoras, vendedor de toallas y maestro en su juventud en Bombay, funcionario indio en una oficina de Simla, logró ser el Comisionado de Reformas Políticas del Virrey de 1942 a 1947, y se ganó la confianza y el afecto de Mountbatten.²⁰ Menon tuvo la responsabilidad de diseñar el refrito del dominio de Pakistán y pergeñar la integración política de los estados principescos. Partiendo del plan inicial, una India hecha jirones, un virrey desesperado por la respuesta negativa de Nehru, la oposición de Jinnah a recibir un Pakistán “agujereado por los cuatro costados”, y la frustración de Baldev Singh por no obtener un espacio independiente para los sijs, Mountbatten emplazó a este funcionario indio, él que decía *conocer* en profundidad los intereses de los interlocutores, que en una noche elaborase un plan alternativo, dotado de cierta coherencia y viabilidad. A la mañana siguiente el Plan Menon estaba redactado: «Las consecuencias administrativas de la partición»,²¹ y su labor indiscutiblemente asociada a la de un arquitecto “anónimo” del Estado indio moderno.²² En los informes sucesivos de Menon,²³ que analizó en un estudio reciente, su bisnieta, la historiadora Narayani Basu,²⁴ se puede ver cómo de forma aséptica se documenta la oposición constante de Sardar Vallabhbhai Patel, candidato a presidir el PCI en los años previos a la partición y viceprimer ministro de la India independiente, a que las áreas de mayoría hindú del Punjab y Bengala se incluyeran en Pakistán, demanda persistente de Alí Jinnah, por lo que se impuso su división, granjeándose el parabien de muchos de sus correligionarios indios. En la lectura que hace de los “documentos internos” para construir la biografía, Basu

²⁰ Dominique Lapierre y Larry Collins, op.cit., p.147.

²¹ Explicadas por él en V.P. Menon, *The transfer of power in India*, Princeton University Press, Princeton, 1957, pp. 404.

²² Narayani Basu, *VP. Menon, The Insung Architet of Mondern India*, Simon & Shuister, Nueva Delhi, 2020, p. 11.

²³ V.P. Menon, *The Story of Integration of the Princely States*, Longman Green and CO LTD, Londres, 1956, pp. 22, dedicada a Sardar Vallabhbhai Patel.

²⁴ Narayani Basu, *VP. Menon, The Insung Architet of Mondern India*, Simon & Shuister, Nueva Delhi, 2020, pp. 440.

sostiene que la situación hubiera sido radicalmente diferente si Nehru hubiera sido coherente con una de sus conversaciones con Menon para constituir su nuevo equipo de gobierno: «En las semanas posteriores al asesinato de Gandhi, hubo llamados para que Patel renunciara, y Nehru le dijo con cansancio a Krishna Menon que tal vez sería mejor si Patel renunciaba».²⁵ Esta anotación ha dado lugar a una actual controversia sobre la relación de Jawarharlal Nehru con Vallabhbhai Patel y a cuestionar el rigor de la biografía en algunas afirmaciones por no contrastar con otras fuentes.²⁶

A finales de ese mes de mayo de 1947 Gandhi, por su parte, conocedor de las posiciones de Nehru y de Patel a favor del Plan Menon, se preguntaba: «¿Quién me escucha hoy? Me dicen que me retire al Himalaya. Todo el mundo ansia adornar con guirnaldas mis fotos y estatuas. La realidad es que nadie quiere seguir mis consejos... La perspectiva de poder nos ha desmoralizado».²⁷

Junio de 1948 seguía siendo la fecha límite contra la cual el nuevo virrey y su administración debían trabajar. La tarde del 3 de junio de 1947, ante los micrófonos de la All India Radio, Lord Mountbatten, acompañado por Jawarharlal Nehru, Alí Jinnah, y Baldev Singh, anunció su plan para "cincelar" los territorios orientales y "configurar" los occidentales como un nuevo estado sin referirse expresamente a la partición; tampoco lo harían en sus discursos los demás comparecientes, salvo cómo entender la expresión en urdu de *Pakistán Zindabad* («larga vida al Pakistán») con la que finalizó Jinnah su breve alocución en inglés, sino como que «Pakistán está en el saco», interpretación de algunos oyentes que escucharon la transmisión.²⁸ Sin embargo, en una conferencia de prensa celebrada en Delhi a la mañana siguiente, Lord Mountbatten inexplicablemente adelantó en 10 meses la fecha límite para la transferencia del poder a dos gobiernos, a los de la India y Pakistán. Los nuevos dominios se iban a diseñar en el papel por encargo a un eminente abogado británico, Sir Cyril Radcliffe.²⁹

²⁵ Narayani Basu, *VP. Menon, The Insung Architet of Mondern India*, Op.cit., p. 413.

²⁶ Srirrinath Raghavan, «Nehru never excluded Patel from cabinet list. Louis Mountbatten and V.P. Menon got it wrong», *The Print*, 12, February de 2020, disponible en: <https://theprint.in/opinion/nehru-never-excluded-patel-from-cabinet-list-louis-mountbatten-and-v-p-menon-got-it-wrong/363906/>

²⁷ «...The prospect of power has demoraliced us», en CWMG, 88, 33.

²⁸ Transmisión de radio, disponible en: <https://www.nationalarchives.gov.uk/education/resources/indian-independence/mountbatten-radio-broadcast/>

²⁹ Avanzado el metraje de la película de *El ultimo virrey de la India* (2017), el personaje de Cyril Radcliffe, (Simon Callow) en conversación con el jefe de personal de Mountbatten, Lord Ismay (Michael Gambon), este despliega un mapa donde se han trazado las líneas divisorias entre India y Pakistán para que le sirva como so-

«Decidí que teníamos que irnos no en catorce, sino en cinco meses», no hubo más aclaraciones por parte del virrey.³⁰ Se barajaban multitud de hipótesis, entre ellas la urgencia de imponer un encaje ante la existencia de 565 estados principescos aliados a la Corona, reconocidos legalmente como independientes, antes que se animasen a independizarse también. En consecuencia, para Mountbatten había que optar por algún tipo de amputación dados los horrores vividos en Bengala, en Bombay, en Bihar, en Uttar Pradesh y en la Provincia Frontera Noroeste (NWFP) desde agosto de 1946, a los que se sumarían los disturbios en el Punjab en marzo del año siguiente coincidiendo con las campañas de desobediencia civil impulsadas por LM.³¹

Para los periodistas Larry Collins y Dominique Lapierre, que tuvieron acceso a la transcripción de la rueda de prensa del 4 de junio de 1947 y pudieron entrevistar a Lord Mountbatten y a su agregado de prensa Campbell-Johnson un tiempo después, la elección de la fecha que se fijó para la salida del Raj británico, el viernes 15 de agosto de 1947, estuvo marcada por la arbitrariedad y las urgencias, en su opinión, expresadas por los representantes del movimiento por la independencia de la India:

«Necesitaba forzar el acontecimiento... Sabía que debía obligar al Parlamento británico a votar la ley concediendo la independencia antes de sus vacaciones de verano si quería continuar controlando la situación. Estábamos sentados encima de un barril de pólvora al borde de un volcán. No sabíamos cuándo se produciría la explosión».³²

Si la fecha se hubiera elegido de manera más racional, dando más tiempo para trazar los límites geográficos y hacer los arreglos administrativos necesarios para una transición pacífica, quizás se podría haber evitado la macabra danza de la muerte que siguió a ambos lados de las fronteras. A pesar de no querer que siguiera un caos tan

lución *in extremis*, dado el escaso tiempo del que dispone. Tal diseño, realizado por el exprimer ministro Winston Churchill y el líder musulmán Ali Jinnah, garantizaría el acceso de los británicos al petróleo de Oriente Próximo e impediría que la antigua URSS pudiera obtener una salida al mar por el sur, dadas las buenas relaciones que Stalin tenía con Nehru. Se da a entender que Churchill tuvo un papel decisivo en la *partition* ¿Realmente fue así?

³⁰ «Decided that we had to be out not in fourteen months but in five months», en Y. Krishan, «Mountbatten and the partition of India», *History*, vol.68, núm. 222, 1983, p. 22.

³¹ Véase Agustín Pániker, *Op.cit.* p.444.

³² Nadie era conocedor, ni Clement Attlee, ni los políticos ingleses afines al virrey ni los propios colaboradores más cercanos, e incluso fue una sorpresa entre los dirigentes indios (ellos no se habrían atrevido a poner una fecha sin una consulta previa a los *gyotishi*, los astrólogos. Anunciada la fecha por la radio, los astrólogos de Benarés dictaminaron que ese día era funesto para la India, aconsejando "aguantar" un día más a los ingleses «antes que arriesgarse a la condenación eterna». Para el almirante Lord Mountbatten era una fecha conmemorativa de profundo sentido, el segundo aniversario de la rendición de Japón en la que tuvo un papel relevante, en Dominique Lapierre y Larry Collins, *op.cit.*, pp.187ss, y Jesús Ojeda Guerrero, «India y Pakistán. Lecciones pendientes de aprender entre desordenes», *op.cit.*, pp. 80.

sangriento, el apresurado anuncio de la fecha de Lord Mountbatten sin consultar a nadie, él mismo hizo de “yesquero”, algo que había temido todo el tiempo.³³

Un personaje pactado

El poeta anglonorteamericano Wystan Hugh Auden en el poema «Partition» de 1966 habla de la tarea de él sin citarle:

«Imparcial al menos lo era cuando llegó a su misión.

Como nunca había puesto los ojos en esta tierra, fue llamado a dividir entre dos pueblos fanáticamente enfrentados, con sus diferentes dietas y dioses incompatibles».³⁴

Cyril John Radcliffe, primer vizconde Radcliffe y único, reconocido abogado londinense de la Corte Suprema, que nunca había viajado más allá del sur de París, recibió el encargo de presidir los dos comités fronterizos establecidos con la aprobación de la Ley de Independencia de la India. El 27 de junio de 1947 tuvo conocimiento del mismo por parte del ministro de Justicia británico Lord Canciller William Jowitt.³⁵ Había sido elegido con el refrendo de Nehru y de Jinnah por su “imparcialidad” potencial al desconocer la política y la cultura de la India de forma supina como él mismo reconoció,³⁶ si se exceptúa a su secretario privado Christopher Beaumont, que había trabajado como funcionario en el Punjab. El 8 de julio llegó a la India y tras entrevistarse con su antiguo alumno el virrey, pidió tiempo para diseñar una frontera de más de 2.900 kilómetros, y se le concedió solo cinco semanas. Los mapas disponibles estaban desactualizados y los censos no reflejaban la actualidad de la población existente en las zonas de división. Coordinó la presidencia de dos comisiones de límites, una para Bengala y otra para el Punjab, formadas por dos miembros nombrados por PCI y dos por la LM, jueces como él, que apenas conseguían ponerse de acuerdo, por

Si la fecha se hubiera elegido de manera más racional, dando tiempo para hacer los arreglos administrativos necesarios, quizás se podría haber evitado la matanza

³³ Philip Ziegler, op.cit., p. 124.

³⁴ «Unbiased at least he was when he arrived on his mission. /Having never set eyes on this land he was called to partition/between two peoples fanatically at odds, with their different diets and incompatible gods», en: W. H. Auden, *Poems*, Ed. Edward Mendelson, Londres, 1995, pp. 803.

³⁵ Aunque era la última misión que hubiera deseado, obraba también en él «un profundo sentido del deber que dimanaba de la educación recibida», en Dominique Lapiere y Larry Collins, op.cit., p. 203.

³⁶ Anthony Read y David Fisher, *The Proudest day: India's Long Road to Independence*, Jonatham Cape, Londres, 1998, p. 484.

lo que las decisiones finalmente recaían en su persona. Sin encuestas y documentación regional previa, sin grupo de asesores internos con conocimiento para trazar las líneas divisorias territoriales, ni externos, se obvió deliberadamente la presencia de expertos de la recién creada Organización de Naciones Unidas (ONU).³⁷ El dibujo de las líneas de demarcación debía basarse en las instrucciones previas de áreas contiguas de mayoría religiosa, y sin embargo hubo que tomar decisiones no previstas sobre límites naturales, comunicaciones, cursos de agua y sistemas de riego. Los mapas estuvieron elaborados el 9 y el 12 de agosto. Radcliffe se marchó el día 15, habiendo previamente quemado sus papeles, harto del clima sufrido y temeroso de ser asesinado, y negándose a percibir su minuta de 40.000 rupias. El periodista Kudip Nayar pudo entrevistar a Ciry Radcliffe en 1971 y ante la pregunta si quedó satisfecho con las fronteras trazadas respondió que no tuvo alternativa ante un tiempo tan breve, y lamentó no haber dispuesto de dos o tres años para hacer un trabajo mejor.³⁸ Hasta su muerte en 1977 siguió recibiendo cartas con demandas por la frontera trazada.

Las líneas divisorias se dieron a conocer el 17, por decisión de Lord Mountbatten, tres días después de los grandes fastos de la independencia en Karachi y en Nueva Delhi. Para algunos autores no hubo *fair play* tampoco en el conocimiento de los mapas diseñados, y que se dieron algunas evidencias circunstanciales de que Nehru y Patel fueron informados en secreto días previos a su publicación (¿Mountbatten?, ¿el secretario adjunto indio de Radcliffe?).³⁹ Ello supuso unas enormes tensiones comunales, consecuencias administrativas, económicas y de defensa no resueltas en el nacimiento de dos naciones, que conllevó la muerte de más de medio millón de personas y quince millones de desplazados, un regalo envenenado que todavía hoy mantiene sus secuelas.

Jesús Ojeda Guerrero es investigador en Ciencias Sociales.



³⁷ Anthony Read y David Fisher, op.cit., p. 482.

³⁸ Kudip Nayar, *Scoop! Inside Stories From the Partition to The Present*, Harper Collins, Londres, 2006. Un resumen de la entrevista narrado por Nayar, está disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=rHe3h7u5rsc>

³⁹ Anthony Read y David Fisher, op.cit., p. 490.

Lecturas

BIOECONOMÍA PARA EL SIGLO XXI. ACTUALIDAD DE NICHOLAS GEORGESCU-ROEGEN

Luis Arenas, José Manuel Naredo, Jorge Riechmann (Eds.)

FUHEM Ecosocial/Los Libros de la Catarata, Madrid, 2022

249 págs.

Adentrarse de manera directa en la lectura de la obra de Nicholas Georgescu-Roegen es una tarea exigente, pues su carácter profundamente analítico y, desde luego, no ortodoxo hace que cuestionemos muchas de las ideas y marcos mentales con las que nos hemos formado y que nos han permitido analizar la realidad en la que vivimos. Por este motivo, obras como *Bioeconomía para el siglo XXI. Actualidad de Nicholas Georgescu-Roegen* son importantes para acercar el pensamiento de Georgescu-Roegen de manera crítica, especialmente en estos momentos de escasez creciente de recursos naturales y de presión sobre los ciclos naturales que cada vez son más evidentes para el público general. Los iniciados en la obra del economista rumano disfrutarán de las discusiones críticas sobre el impacto de su obra y los menos iniciados tienen un muy buen texto para conocer su pensamiento y, ojalá, adentrarse más adelante en una lectura directa.

Como dicen los editores del libro en su prólogo, estamos ante un buen momento para releer a Georgescu-Roegen. La reali-

dad de los cambios que venimos enfrentando en las últimas dos décadas y que suponen un cambio en el modelo civilizatorio por el que todavía estamos transitando, exige maneras distintas de observar y analizar el proceso económico y su relación con el medio ambiente. Más de 50 años después de la publicación de *La ley de la entropía y el proceso económico* cada vez son menos quienes discuten que el proceso económico es entrópico y lineal y que la actividad económica debe ser analizada forzosamente entendiendo que su evolución depende estrechamente de su compatibilidad con los ciclos naturales entre los que se desenvuelve. En la actualidad, emerge en el debate internacional la urgencia de la crisis energética, pero todavía no se entiende bien en el discurso oficial la creciente urgencia de la crisis de materiales. Los tiempos de escasez demandan análisis complejos, que no solo se sirvan del mercado y de los precios, sino que tengan en cuenta la base material del proceso económico y el fin de este, que como Georgescu-Roegen mencionaba, debería ser *el placer de vivir*.

El texto de Jacques Grinevald, uno de los grandes interpretadores de la obra de Georgescu-Roegen, nos muestra la evolución de su pensamiento y su puesta en contexto con otros grandes pensadores como Clausius, Lotka, Vernadsky, Schrödinger o Prigogine. Debemos entender la evolución de las sociedades humanas hacia una mayor complejidad como una evolución exosomática en la que nuestro consumo de energía y materiales aumen-

tan también en el tiempo, precisamente para permitir esa mayor complejidad, que se manifiesta no solo en forma de más infraestructura o maquinaria, sino en forma de más interrelaciones entre los individuos y más generación de conocimiento, actividades todas ellas intensivas en recursos naturales.

La obra de Georgescu-Roegen no fue desconocida, sino silenciada, pues sus ideas revolucionarias en materia de teoría económica chocaban con el *statu quo* que defendía continuar con un modelo que propugnaba el crecimiento económico en sí mismo, sin cuestionarse ni la factibilidad de este (la disponibilidad de recursos y las interferencias que este crea sobre los sistemas naturales) ni tampoco cuál era el fin de dicho crecimiento. Georgescu-Roegen fue un disidente, como nos indica Óscar Carpintero en su capítulo, pero gracias a la evolución de su pensamiento a lo largo del tiempo, que de manera tan completa pero tan concisa nos presenta Carpintero, tenemos hoy a nuestra disposición una serie de conceptos y herramientas analíticas que son sumamente útiles. Carpintero presenta y analiza así conceptos como la evolución y el tiempo, la irreversibilidad de los procesos, la producción conjunta (de bienes y servicios, pero también de residuos), la importancia a escala humana de los recursos materiales, o herramientas como el modelo fondo-flujo.

Para Georgescu-Roegen tenía mucha importancia analizar los fenómenos a escala humana, como podemos leer en el capítulo de Herman Daly. Esto fue lo que le llevó a su crítica a la idea de producción de Solow y Stiglitz y, por lo tanto, a su encendido debate acerca del crecimiento económico. Solo la disociación del mundo real explica que todavía hoy en día se enseñen en las facultades de economía modelos de crecimiento basados en Solow

que no tienen en cuenta, como indica Daly, que todo proceso material consiste en la transformación de unas materias en otras (elementos flujo) por parte de unos agentes (elementos fondo) y que, por el carácter entrópico del proceso económico, este socava irremediablemente los recursos naturales. De ahí que el nuevo concepto que se nos presenta como solución, la supuesta *economía circular*, no tenga sentido pues, a *escala humana*, aunque haya disponibilidad de energía infinita, el reciclaje perfecto no es posible. José Manuel Naredo profundiza en la crítica de Georgescu-Roegen a la función de producción y, en general, al sistema productivo, para apuntar a otro gran tema que suele ser denostado, el de cómo afectan los sistemas de apropiación de recursos a la evolución del sistema económico y su compatibilidad con el medio.

Mauro Bonaiuti comparte y describe la desazón de Georgescu-Roegen con el fracaso de la economía ecológica en cuestionar los fundamentos de la ciencia económica, muy en línea con lo presentado antes por Naredo. El debate en el seno de la Sociedad Internacional de Economía Ecológica sigue muy presente, motivado por la desviación que ha sufrido la disciplina recientemente con su fijación en cuestiones instrumentales y en temáticas que responden a las agendas de las agencias internacionales, como bien describe Clive Spash en el primer libro de esta serie. Bonaiuti también nos habla del fenómeno de apropiación semántica de los conceptos, como ocurre con el de bioeconomía, la *bioeconomía robada* que dice Bonaiuti, que hoy podemos encontrar tanto entre los proponentes del llamado *crecimiento verde* como en la misma Comisión Europea, que incluso habla de *bioeconomía circular*, ese oxímoron en palabras de Mario Giampietro que deja entrever que sigue sin entenderse o no se

quiere entender que el proceso económico es lineal, entrópico y disipativo de recursos y que, por tanto, *siempre* implica un impacto sobre el medio.

Bonaiuti nos lleva a Joan Martínez Alier, para quien el proceso de crecimiento económico implica irremediablemente una creciente escasez de recursos y una injusta distribución de la carga provocada por los impactos ambientales asociados, es decir, exacerbada y pone de manifiesto los problemas de distribución ecológica, que se dan en las fronteras de extracción de materiales y de evacuación de recursos y que se analizan bajo el paraguas de la ecología política y la justicia ambiental.

La ceguera y el negacionismo que nos impiden ver con claridad, como sociedad, la linealidad del proceso económico y sus implicaciones es analizada por Jorge Riechmann. El ilusionismo que provoca el dinero en una sociedad capitalista y la falacia del interés y del capital compuesto juegan un papel fundamental, como también lo hace la sobreabundancia energética que han proporcionado los combustibles fósiles durante más de un siglo y medio, algo que Kozo Mayumi, el último discípulo directo de Georgescu-Roegen, llama la «emancipación temporal de la tierra», que nos ha sumado durante este tiempo en una nueva suerte de ilusión prometeica.

La segunda parte del libro aborda la influencia del pensamiento de Georgescu-Roegen sobre otras disciplinas. Emilio Santiago presenta, de manera demoleadora, la crítica a la utopía moderna basada en el crecimiento y un supuesto aumento del bienestar de toda la sociedad que impera en la actualidad. El carácter irrevocablemente entrópico del proceso económico lleva a la escasez como condición ontológica de la vida hu-

mana, lo que tiene como corolario el conflicto social como un fenómeno estructural irresoluble, que explica el nacimiento de la ecología política para el análisis de los conflictos distributivos ecológicos. Como nos indica Santiago, para Georgescu-Roegen esto implica que en toda sociedad compleja habrá división entre grupos sociales productivos y élites improductivas, muy en la línea de Thorstein Veblen. Esto lleva a Georgescu-Roegen a una posición escéptica sobre las posibilidades de la acción autorreflexiva y el cambio social basado en el cambio individual, porque según él, las luchas ideológicas solo cambian quienes conforman las élites y los mitos que las justifican, pero no transforman la estructura de dominación en sí misma.

Entender en qué tipo de ambientalismo se refleja esa división de la sociedad le lleva a Luis Arenas a discutir las opciones de ambientalismo más descentralizadoras y comunitarias, pero también las más totalitarias. Por otro lado, aborda la cuestión moral que implica conocer que la sociedad se dirige irrevocablemente hacia una escasez creciente de recursos y qué hacer con ello, ¿vivir una existencia corta pero extravagante? ¿O bien una existencia larga pero aburrida? El lector tiene muchos elementos para poder posicionarse.

Si bien es cierto que el carácter irrevocablemente entrópico del proceso económico podría llevar a pensar en un Georgescu-Roegen determinista social, esta no es la visión que tiene de su pensamiento Ernest García, que en su texto analiza las implicaciones del pensamiento del economista rumano sobre la sociología. La base de esta posición es que los sistemas complejos evolutivos se caracterizan por presentar novedades de manera emergente, de manera esencialmente imprevisible. Es cierto que, ante

una escasez creciente de recursos, algunas de las adaptaciones sociales que podrían ser viables culturalmente pueden no ser factibles por esa escasez de recursos, por lo que a medida que pasa el tiempo, se reducen las opciones disponibles. Esto lleva como consecuencia una discusión acerca del crecimiento, decrecimiento y las tecnologías prometeicas, enfatizando que Georgescu-Roegen consideraba que encontrar nuevas tecnologías viables (que se puedan mantener en el tiempo y que ofrezcan un excedente a la sociedad) era un fenómeno extraordinario, motivo por el cual los economistas deberían dejar de preocuparse por el crecimiento para pasar a planificar el decrecimiento. Es muy llamativo que el ecólogo C.S. Holling decía algo similar cuando afirmaba que la ciencia dedicaba demasiado tiempo a estudiar los procesos de crecimiento y estabilidad y muy poco a los procesos de destrucción y reorganización, a pesar de que la historia está llena de ejemplos de civilizaciones que han colapsado y que luego se han transformado, como nos han explicado Jared Diamond o Joseph A. Tainter.

El tema de las tecnologías viables tiene su continuación en el texto de Adrián Almazán y Ramón del Buey, quienes destacan la fuerte dependencia de nuestra sociedad de los combustibles fósiles, pero también la dependencia que la transición energética tiene de los mismos, para proponer un nuevo escenario en el que la base energética de la sociedad deje de depender de los fósiles. Algo que probablemente llegaremos a ver en un futuro, pero que solo será posible con reducciones drásticas en nuestro consumo y, probablemente, en la población, además de un aumento del porcentaje de tiempo de trabajo dedicado a actividades primarias, lo cual exigirá cambios sociales que ojalá pudieran ser planificados.

La segunda sección del libro acaba con un texto de Jaime Vindel que relata el encuentro entre el artista Robert Smithson y Georgescu-Roegen en el que destaca la visión que Georgescu-Roegen tenía sobre el lujo como manifestación en que las sociedades excedentarias generan élites extractivas y promueven la desigualdad social, regresando con ello a la discusión sobre tener una sociedad longeva pero austera, o una sociedad corta pero extravagante. Discusión que se hace más evidente ahora que, a finales de 2022, las sociedades hablan abiertamente del racionamiento de algunos recursos naturales esenciales.

El libro se cierra con la contribución de Antonio Valero y Alicia Valero sobre la importancia de los límites de los materiales desde la óptica de la termoeconomía y el análisis exergético. Los autores nos dejan muy claro que la economía circular no puede existir, por la imposibilidad práctica de reciclar todos los materiales, y proponen hablar de *economía espiral*. El texto continúa mostrando las posibilidades del análisis exergético y del concepto de rareza termodinámica para poder realizar una contabilidad del uso y disponibilidad de recursos que sea útil para la toma de decisiones, para acabar con la evidencia de que si aumentamos el uso de materiales en el tiempo, y estos son cada vez más difíciles de extraer y consumen más energía, tendremos menos energía disponible para el resto de actividades, por lo que el colapso del modo de vida actual es inevitable.

La actualidad y la relevancia de la obra de Georgescu-Roegen nos debería hacer cuestionarnos, al menos a quienes nos dedicamos a la enseñanza y a la investigación, por qué no hacemos un mayor uso de los conceptos y herramientas que nos dejó. La esperanza reside en que

cada vez es más amplia la comunidad de personas que comparte su importancia para entender y analizar los desafíos a los que se enfrenta la sociedad y ese pensamiento tiene más eco.

Jesús Ramos Martín
 Departament d'Economia i Història
 Econòmica e Institut de Ciència i
 Tecnologia Ambientals (ICTA)
 Universitat Autònoma de Barcelona

DESIGUALDES INSOSTENIBLES. POR UNA JUSTICIA SOCIAL Y ECOLÓGICA

Lucas Chancel

FUHEM/Los Libros de la Catarata,
 Madrid, 2022

187 págs.

El Siglo XXI se caracteriza por los grandes retos a los que se enfrenta. La Gran Recesión del 2008 y la pandemia de la COVID-19 después, han puesto de manifiesto diversos problemas y tensiones que subyacen al funcionamiento de los sistemas socioeconómicos actuales. Estos desequilibrios se vertebran a escala global a lo largo de dos ejes principales. Por un lado, el incremento de las desigualdades en casi todos los países del mundo desde la década de 1980. Por otro, la constatación de que las bases materiales sobre las que se sustenta la vida humana en la Tierra se ven amenazadas por una situación de insostenibilidad ecológica. En este contexto, la obra de Lucas Chancel —co-director del Laboratorio sobre las Desigualdades Mundiales de la Escuela de Economía de París y profesor afiliado en Sciences Po— se revela como fundamen-

tal al analizar, conjuntamente, las interrelaciones existentes entre ambos problemas, que a simple vista pudieran parecer independientes entre sí.

El libro se estructura en tres grandes bloques que giran en torno a tres ideas principales. El primero, que abarca los capítulos 1 y 2, analiza las causas, tendencias y consecuencias de las desigualdades económicas. El segundo, que cubre los capítulos 3, 4 y 5, estudia el vínculo existente entre las desigualdades sociales y ambientales. Finalmente, el bloque tercero, compuesto por los dos últimos capítulos, expone las distintas políticas que pueden llevarse a cabo para avanzar en la respuesta a los retos que se han ido describiendo a lo largo de la obra.

En un amplio ejercicio de revisión de la literatura académica, en el primer capítulo se documenta, con un tono muy accesible y claro, la evidente correlación entre la desigualdad económica y los múltiples indicadores del bienestar ecológico y social. La erosión de la democracia o la polarización política se encuentran íntimamente relacionadas con la desigualdad existente en los países occidentales, del mismo modo que esta se asocia con peores resultados en materia de salud, desempeño económico o calidad medioambiental, fundamentalmente a través de los impactos que ejerce la presión sociocultural del consumismo. El capítulo 2 complementa la exposición del capítulo anterior con un análisis detallado de las tendencias a largo plazo de la desigualdad de renta y riqueza y la identificación de las principales dinámicas que operan tras el repunte histórico experimentado a partir de los años ochenta. De este modo, el proceso de globalización financiera y comercial o el progreso tecnológico en un contexto de acceso desigual a la educación se combi-

nan con el debilitamiento del Estado social y sus redes de protección para dar forma al relato sobre las causas del aumento de las desigualdades, teniendo siempre presente que las decisiones políticas pueden alterar el rumbo escogido por los países.

Tras esta extensa “introducción” (de hecho, el bloque 1 es el más largo de los tres), el segundo bloque trata de analizar cómo las distintas desigualdades ambientales interactúan con las existentes en el plano económico. En concreto, cada capítulo del bloque se centra en un tipo distinto de desigualdad ambiental. En primer lugar, el capítulo 3 explora el vínculo entre la desigualdad económica y el desigual acceso a los recursos naturales. Aquí, Chancel nos muestra el estrecho lazo entre consumo de energía e ingresos, siendo este último una de las variables que mejor predicen el gasto energético total. De esta forma, los patrones en la distribución del consumo de energía de asemejan a los de la distribución de la renta, aunque la desigualdad en la distribución de la energía es menor (el consumo de energía crece con el nivel de ingresos, pero a una tasa inferior). Estas desigualdades en el acceso a la energía pueden extenderse a otros recursos naturales, como el acceso al agua. En segundo lugar, el capítulo 4 analiza la cuestión complementaria de las desigualdades frente a los riesgos ambientales. En este apartado, se nos

muestra con múltiples ejemplos cómo estas disparidades en la exposición a los riesgos ambientales tienen una doble vertiente. Por un lado, los grupos socialmente más desfavorecidos están sobrerrepresentados en las zonas de riesgo. Por otro, estos grupos son más vulnerables frente a los riesgos ambientales.¹ Finalmente, el capítulo 5 cierra el círculo mediante el estudio de la desigualdad en la responsabilidad de quienes contaminan. Este apartado es quizás el más completo, debido a la gran disponibilidad de datos y a la aplicación de la metodología del Laboratorio sobre las Desigualdades Mundiales al análisis de las emisiones de gases de efecto invernadero.² En primer lugar, Lucas Chancel asienta, de forma incontestable, la relación entre renta y emisiones de carbono: la elasticidad de la renta de las emisiones se sitúa en torno a un 0.9 y no parece volverse negativa a partir de ningún umbral de renta, desmitificando de esta forma la hipótesis de la curva de Kuznets ambiental, ya sea definida a nivel nacional o individual. Dos son las conclusiones principales del análisis de la desigualdad en las emisiones de carbono. En primer lugar, la desigualdad en las emisiones de CO₂ disminuye entre países, pero aumenta dentro de ellos desde 1990 (de forma similar que ocurre con la distribución de la renta). En segundo lugar, el aumento de las emisiones de CO₂ se distribuyó de forma muy desigual durante los últimos treinta años.

¹ Un ejemplo cercano que además evidencia la acuciante actualidad del libro tiene que ver con el caso español. Este mismo mes de octubre, un estudio publicado en el *European Journal of Population* muestra cómo las temperaturas extremas están asociadas con tasas de mortalidad más elevadas, pero solo para aquellos individuos con un nivel educativo medio o bajo. Véase: Risto Conte Keivabu, «Extreme Temperature and Mortality by Educational Attainment in Spain, 2012-2018», *European Journal of Population*, 2022, disponible en: <https://link.springer.com/article/10.1007/s10680-022-09641-4>

² Para quien esté interesado en un análisis más pormenorizado del tema, en la misma semana en la que se escriben estas líneas el autor del libro ha publicado en la revista *Nature Sustainability* un artículo sobre la desigualdad en las emisiones de carbono durante las tres últimas décadas. Véase: Lucas Chancel, «Global carbon inequality over 1990–2019», *Nat Sustain*, 2022, disponible en: <https://www.nature.com/articles/s41893-022-00955-z>

El 50% de la población que menos emite es tan solo responsable del 16% del crecimiento total de las emisiones entre 1990 y 2020, mientras que el 1% que más emite es responsable del 23%.

Se cierra el libro con un tercer bloque dedicado al repaso de las políticas que permiten reducir las desigualdades sin aumentar las emisiones totales de CO₂. Para ello, nos dice Chancel, es fundamental la coordinación entre políticas sociales clásicas y políticas ambientales que no vayan destinadas a un segmento particular de la población. En concreto, tres ejes deben ser incentivados. En primer lugar, el desarrollo de servicios públicos y colectivos potentes en los ámbitos de la energía, las infraestructuras o los transportes. En segundo lugar, es necesario un buen planteamiento de la fiscalidad ecológica si se quiere superar la dialéctica entre “el llegar a fin de mes” y evitar el colapso ecológico. Finalmente, el último eje estaría relacionado con el desarrollo de un sistema consistente de medición de las desigualdades ambientales que permita la politización del problema para ayudar a su resolución. La activación efectiva de los tres ejes debe llevarse a cabo mediante la articulación de distintos niveles de acción: luchas en el ámbito local, acciones en el seno de los estados nación y coordinación internacional.

En definitiva, al mostrar que las desigualdades económicas y la crisis ecológica pueden (y deben) abordarse de forma conjunta, el libro de Lucas Chancel cubre un enorme vacío tanto en el ámbito académico como en la discusión pública y se presenta como una lectura relevante para aquellos interesados en el estudio de los problemas de nuestro tiempo.

Por señalar algunas cuestiones que me hubiera gustado que se reflejasen en el libro, se echa en falta una definición del término “desarrollo sostenible”, que aparece reiteradamente en el texto sin que, en ningún momento, sea discutido y problematizado por el autor, de manera que el lector no puede hacerse una idea de lo que se quiere decir con esa expresión. En segundo lugar, brillan por su ausencia las referencias al debate sobre los límites al crecimiento y la transición a escenarios de postcrecimiento, a diferencia de otros estudiosos de la desigualdad que sí se han pronunciado al respecto.³ Ausencia que puede ser percibida como una oportunidad perdida para conocer la opinión de uno de los mayores expertos mundiales en desigualdades tanto económicas como ambientales. En cualquier caso, son comentarios menores que no restan importancia y relevancia a un gran libro.

Pablo Álvarez Aragón
Universidad de Namur (Bélgica)

LA CRÍTICA AGOTADA CLAVES PARA UN CAMBIO DE CIVILIZACIÓN

José Manuel Naredo

Editorial s. XXI de España, 2022

327 págs.

Durante las últimas décadas el descontento social se ha ido incrementando exponencialmente a medida que se encadenaban crisis de distinta índole (una crisis económica sin paragon desde la de los años veinte del siglo pasado, una pandemia, guerras, crisis migratorias, la pro-

³ Véase, por ejemplo, el intercambio de opiniones entre Branko Milanovic y Jason Hickel sobre el movimiento decrecentista, disponible en: <https://degrowth.info/library/the-illusion-of-degrowth-in-a-poor-and-unequal-world>

pia crisis climática, etc.). La sensación generalizada de puesta en cuestión y declive civilizatorio es más asfixiante que nunca desde todos los ámbitos (económico, ecológico, social). Entre otras cosas, esta sensación se ha traducido en distintas oleadas de protestas y movimientos en todo el mundo, que han caracterizado los últimos tiempos políticos. Sin embargo, en muchos casos, los logros de dichas protestas o movimientos han sido pobres, cuando no inversamente proporcionales a la ilusión y el esfuerzo militante que se ha derrochado en ellos. Un cierto desasosiego invade el ámbito más militante. Pero no termina de ocurrir una catarsis ¿qué está pasando? ¿cuáles son sus causas de esta aparente resistencia de un modelo que no es capaz de satisfacer ni a sus propios defensores? ¿qué podemos hacer para remediarlo?

Estas preguntas y sus derivadas han llevado a José Manuel Naredo, doctor en Economía, estadístico facultativo, y uno de los pioneros, estudiosos y divulgadores de la economía ecológica en España, a la publicación de su último libro *La crítica agotada. Claves para un cambio de civilización* (siglo XXI de España). Prolífico autor crítico del sistema económico al uso, en este trabajo, el profesor Naredo nos introduce al agotamiento de la crítica social usando la leyenda griega de Sísifo. Ese rey al que castigaron los dioses a subir una gran piedra a lo alto de una montaña que, al no poder ser asegurada, caía, teniendo Sísifo que subirla una y otra vez eternamente. Al decir del autor, como Sísifo, la crítica actual se encontraría secuestrada por una tarea eterna, pero a la vez infructuosa, ya que estaría articulada alrededor de toda una serie de pseudo-conceptos gatopardianos (no-conceptos, en su terminología) que, siendo productos de la ideología dominante, realmente actuarían como señuelo para aparentar

cambiarlo todo, pero que, en realidad, impedirían todo cambio posible, desviando la atención de los verdaderos problemas y responsables de la situación de crisis ecosocial actual.

El libro se organiza alrededor de estos no-conceptos, su definición, algunos ejemplos relevantes y la propuesta de superación de estos mediante un enfoque ecointegrador, del que el autor viene hablando ya desde los años ochenta del pasado siglo.

En la primera parte de su trabajo, el profesor Naredo nos habla de los no-conceptos dentro del contexto sociopolítico y del económico ecológico. En cuanto al primero, y siguiendo la estela de sus trabajos previos, el autor hace una crítica al socialismo, presente en todo el libro, tanto por sus veleidades autoritarias, que argumenta como desmovilizadoras para una parte de la militancia y la intelectualidad de izquierdas, como por ser tributarios de la ideología capitalista dominante, en tanto que su modelo económico adopta metáforas como la de la producción o mitos como el del crecimiento del sistema económico convencional, generando muchos de estos no-conceptos. Por lo que se refiere al panorama económico y ecológico, destaca la separación entre economía y ecología; desarrollo económico y deterioro ecológico; y entre el modelo de comportamiento de la civilización industrial y el que permitió el enriquecimiento de la vida en la biosfera. En definitiva, entre ser humano y naturaleza, impulsada por el uso de algunos de estos conceptos. Finalmente, también señala cómo estos no-conceptos han encontrado campo fértil en el terreno de la retórica política, fomentando, en sus palabras, el abrazo de las opiniones frente al rechazo de los datos, con fenómenos como el de las noticias falsas, que actualmente nos sacuden.

La segunda parte del libro se centra en aquellos no-conceptos que, de acuerdo con el autor, habrían agotado el discurso crítico ecologista, impidiéndole afrontar las verdaderas causas del deterioro ecológico. Así, tendríamos un concepto de medio ambiente ambiguo, incapaz de concretar el objeto real que sufre deterioro (los ecosistemas, las especies, la Tierra, etc.) que ha derivado en toda una serie de eventos mundiales más o menos ceremoniales (las cumbres), en los que cada vez se acentúan más las diferencias entre los objetivos enunciados y el sistema económico imperante, con una enorme parcelación temática, y un incremento de la inflación y banalización de esas cumbres y sus declaraciones.

En el inicio de la tercera parte del libro, el autor vuelve a la carga sobre las responsabilidades del marxismo y el socialismo real en el actual *impasse* político e ideológico, a partir de la premisa del materialismo histórico que concebiría la historia como una sucesión de modos de producción en lugar de, como sugiere el autor, una sucesión de modos de dominación (capitalismo clientelar y esclavista).

A continuación, se adentra en la sección más extensa del libro, tratando de aclarar el origen, contenido y función del término neoliberalismo (y el adjetivo neoliberal o liberal), un no-concepto al que, de acuerdo con el autor, se ha atribuido, por parte de la izquierda, gran protagonismo para caracterizar y gobernar la sociedad actual y que, por tanto, considera clave en la formación y el alcance de la ideología crítica. En las siguientes 120 páginas, el autor trata de desbrozar este concepto y todos los aspectos relacionados. Tras un repaso histórico del uso de la palabra liberal desde una noción tradicional, que estaría cargada de valores positivos, hacia una versión más centrada en la libertad comercial gobernada por el

egoísmo, y su identificación o paralelismo con las libertades democráticas, se diferencian distintas nociones, que dependen del propio concepto de libertad que se use: una noción negativa (no injerencia de la sociedad – visión individual de la sociedad) frente a una noción positiva (característica individual que otorga la sociedad a las personas – visión social de la libertad). Así, la idea de neoliberalismo moderna vería la luz después de la primera guerra mundial, para designar la corriente ideológica que pretendía renovar el liberalismo frente al descrédito después de la gran depresión de 1929. Luego se resucitaría para designar al conjunto de políticas de privatización-mercantilización-financiarización y desmantelamiento del Estado del bienestar a partir de los años setenta-ochenta del siglo XX, y la metamorfosis se consolidaría tras la caída de los socialismos reales, y la búsqueda en la izquierda de nuevos marcos teóricos.

El autor destaca cómo la elección de la visión negativa de la libertad ha dado lugar a un concepto de liberalismo elitista, de defensa de una sociedad desigual, con libertad de explotación de las personas, en un espacio supuestamente desregulado, de libre mercado. Y se pregunta, ¿realmente vivimos bajo un capitalismo neoliberal, gobernado por la tiranía de los mercados o más bien bajo un capitalismo clientelar, gobernado por las élites y redes de poder asociadas a una tiranía corporativa? Y se responde que más bien en la segunda, planteándose que el uso fetichista del término liberal o neoliberal ha hecho que ese capitalismo clientelar se haya apropiado del término liberalismo, y de la defensa de la libertad frente a las tendencias autoritarias que, por el contrario, se atribuyen habitualmente al socialismo.

Para finalizar, en la cuarta parte, el autor expone algunos de los puntos principales

de su enfoque ecointegrador, que sería aquel que pretende reconciliar la utilidad defendida por los enfoques económicos con la estabilidad propugnada por los enfoques ecológicos. Frente al paradigma de la Ilustración, que señala como la fuente de inspiración de muchos de estos no-conceptos, el profesor Naredo describe que para que un paradigma ecointegrador prospere, tiene que ser una propuesta inclusiva y atractiva, a la vez que tiene que contener una interpretación común de la evolución humana, entendida como la respuesta a las preguntas de dónde venimos, dónde estamos, hacia dónde vamos, y hacia dónde podemos y queremos ir. Por lo tanto, asumir y superar el colapso del pensamiento crítico implicaría trascender y superar muchos de los no-conceptos aquí tratados, así como sus correlatos institucionales, en forma de sistemas económico y político convencionales.

Se trata *La Crítica Agotada* de uno de esos libros con un buen hilo argumentativo a los que nos tiene acostumbrados José Manuel Naredo, para leer despacio, tomando notas y reflexionando con el autor y la multitud de referencias que usa. Profundo en términos conceptuales, se trata de una propuesta literaria imprescindible dentro de la obra del economista madrileño, que no deja indiferente en cuanto a la lectura del marco conceptual actual de la izquierda y su papel clave en las impotencias de esta, pero que, por buscar algún defecto, tiende a flaquear a ratos en una parte final, desarrollada de una forma algo genérica y desiderativa, sobre todo por las expectativas creadas por el subtítulo *Claves para un cambio de civilización*.

Pedro L. Lomas
Investigador de FUHEM Ecosocial

Resúmenes

A FONDO

De la desigualdad a la sostenibilidad

RICHARD WILKINSON Y KATE PICKETT

Resumen

Este artículo recoge seis formas en las que la gran brecha de ingresos y riqueza (tanto dentro de los países como entre ellos) impide que nuestras sociedades respondan de manera adecuada a la crisis medioambiental.

Palabras clave: Desigualdades económicas, desigualdad de la huella de carbono, bienestar, cohesión social

Abstract

This article lists six ways in which the large income and wealth gap (both within and between countries) prevents our societies from responding adequately to the environmental crisis.

Keywords: Economic inequalities, carbon footprint inequality, welfare, social cohesion

Notas sobre la desigualdad de ingresos globales: un resumen sin tecnicismos

BRANCO MILANOVIC

Resumen

El autor reflexiona y sintetiza algunas de las principales ideas de su libro *Global Inequality: A New Approach for the Age of Globalization*. En él ya apunta la tendencia al aumento de las desigualdades, como se viene confirmando en los últimos estudios alrededor del mundo.

Palabras clave: Desigualdad, globalización, mundo, evolución de la desigualdad, implicaciones de la desigualdad

Abstract

The author reflects on and synthesizes some of the main ideas of his book *Global Inequality: A New Approach for the Age of Globalization*. In it he already points out the trend of increasing inequalities, as has been confirmed in recent studies around the world.

Keywords: Inequality, globalization, world, evolution of inequality, implications of inequality

Desigualdad, pobreza y exclusión social: una brecha intolerable

PEDRO FUENTES

Resumen

El artículo indaga en la realidad de la sociedad española a la luz de tres importantes conceptos: la pobreza, la exclusión social y la desigualdad. Estos indicadores muestran cómo las capas más humildes han agravado aún más su situación de vulnerabilidad a consecuencia de las crisis encadenadas desde 2008. No se trata, sin embargo, de un factor coyuntural, sino de una falla estructural, como argumenta el autor, que concluye proponiendo cambios de calado en el modelo para cambiar la suerte de los más vulnerables.

Palabras clave: Desigualdad, pobreza, exclusión social, España, justicia social

Abstract

The article explores the reality of Spanish society in the light of three important concepts: poverty, social exclusion and inequality. These indicators show how the situation of the poorest sectors of society has become even more vulnerable as a result of the crises since 2008. This is not, however, a cyclical factor, but a structural flaw, as the author argues, and he concludes by proposing far-reaching changes in the model to change the fate of the most vulnerable.

Keywords: Inequality, poverty, social exclusion, Spain, social justice

Entrevista a Lucas Chancel sobre desigualdades ambientales

MONICA DI DONATO

Resumen

La entrevista repasa los principales avances aportados por el autor de *Desigualdades insostenibles* al mostrar en su investigación las conexiones e interrelaciones de las desigualdades sociales y económicas con las desigualdades ambientales. Con ello, se pretende introducir el factor de las relaciones de poder económico a la hora de pensar las políticas climáticas.

Palabras clave: Desigualdades económicas, desigualdades ambientales, políticas climáticas, desigualdad de emisiones, responsabilidades en el cambio climático, desigual acceso a bienes naturales

Abstract

The interview reviews the main advances made by the author of *Unsustainable Inequalities* by showing in his research the connections and interrelationships between social and economic inequalities and environmental inequalities. In doing so, he seeks to introduce the factor of economic power relations when thinking about climate policies.

Keywords: Economic inequalities, environmental inequalities, climate policies, emissions inequality, climate change responsibilities, unequal access to natural assets

La desigualdad social sigue minando nuestra salud

JAVIER SEGURA

Resumen

Las sucesivas crisis económicas, ambientales y pandémicas han favorecido no solo un ensanchamiento de la brecha de las desigualdades sociales, sino de las desigualdades en salud. Seguimos soportando una importante carga de enfermedad y muerte prematura que es injusta y evitable. Se aportan evidencias recientes relacionadas con la crisis financiera, la pandemia o la ola de calor, que exigen a la salud pública ir más allá de medir y preocuparse.

Palabras clave: desigualdades sociales en salud, crisis económicas, pandemia, crisis ambientales, salud pública

Abstract

Successive economic, environmental and pandemic crises have widened not only the social gap, but also health inequities. We going on bearing a significant burden of disease and premature death that is unjust and avoidable. Recent evidences related to financial crisis, the pandemic or the heat wave are provided, which drives public health to go beyond measuring and worrying

Keywords: Health inequities, economic crisis, pandemic, environmental crisis, public health

Movilidad intergeneracional

JAVIER SORIA

Resumen

El crecimiento de la desigualdad económica experimentada por la mayoría de economías avanzadas ha vuelto a poner en el centro del debate público y académico la cuestión de la igualdad de oportunidades y la movilidad intergeneracional. En este artículo, resumo los principales resultados de mi investigación sobre el ascensor social en España a partir de la mejor base de datos administrativos que tenemos actualmente y reflexiono sobre los fallos, empíricos y teóricos, de la meritocracia como ideal de justicia social y garante de la igualdad de oportunidades.

Palabras clave: movilidad intergeneracional, ascensor social, meritocracia

Abstract

The growth in economic inequality experienced by most advanced economies has brought the issue of equality of opportunity and inter-generational mobility back to the center of public and academic debate. In this article, I summarize the main results of my research on social mobility in Spain using the best administrative database currently available and reflect on the empirical and theoretical failures of meritocracy as an ideal of social justice and a guarantor of equal opportunities.

Keywords: Intergenerational mobility, social elevator, meritocracy

Clivajes políticos y desigualdades sociales en América Latina

ANA LEIVA

Resumen

El artículo presenta los principales hallazgos en un trabajo académico en el que se investiga la expresión de las desigualdades sociales en las estructuras políticas, analizando su evolución histórica en 50 países de los cinco continentes. Se busca encontrar las relaciones entre las preferencias electorales de la ciudadanía y las desigualdades a nivel socioeconómico presentes en cada uno de los países, utilizando como principales dimensiones el ingreso y el nivel educativo, pero también descubriendo las relaciones con el género, el origen étnico y la edad, entre otras.

Palabras clave: Desigualdades socioeconómicas, clivaje político, preferencias electorales

Abstract

The article presents the main findings of the academic work which investigates the expression of social inequalities in political structures, analyzing their historical evolution in 50 countries on five continents. It seeks to find the relationships between the electoral preferences of citizens and the inequalities at the socioeconomic level present in each of the countries, using income and educational level as main dimensions, but also discovering the relationships with gender, ethnicity and age, among others.

Keywords: Socio-economic inequalities, political cleavages, electoral preferences

ACTUALIDAD**Después de la cumbre de la OTAN en Madrid**

ENRIQUE QUINTANILLA Y JOSEMI LORENZO

Resumen

Los autores examinan aspectos destacados de los resultados de la Cumbre de la OTAN en Madrid a finales de junio de 2022. Entre ellos destaca el aumento sin precedentes del gasto militar en la propuesta de Presupuestos Generales del Estado 2023 presentada por el Gobierno español. También examina la aproximación militarista que se ha dado a la guerra en Ucrania, y las implicaciones que ello tiene en las perspectivas de paz.

Palabras clave: OTAN, Cumbre de Madrid, militarismo, gastos militares, guerra de Ucrania, paz

Abstract

The authors examine highlights of the results of the NATO Summit in Madrid at the end of June 2022. These include the unprecedented increase in military spending in the 2023 General State Budget proposal presented by the Spanish government. It also examines the militaristic approach taken to the war in Ukraine, and the implications this has for the prospects for peace.

Keywords: NATO, Madrid Summit, militarism, militarism, military expenditures, Ukraine war, peace

EXPERIENCIAS**La energía solar fotovoltaica en la transición energética**

LAURA RAMOS

Resumen

La autora, perteneciente a la cooperativa Ecooo, repasa la situación del mercado solar fotovoltaico en España, la normativa que lo enmarca, sus expectativas y sus principales agentes, incluidas las comunidades energéticas de autoconsumo.

Palabras clave: Transición energética, energía solar fotovoltaica, comunidades energéticas, democratización de la energía

Abstract

The author, who belongs to the Ecooo cooperative, reviews the situation of the photovoltaic solar market in Spain, the regulations that frame it, its expectations and its main agents, including self-consumption energy communities.

Keywords: Energy transition, photovoltaic solar energy, energy communities, energy democratization

Comunidades energéticas: desarrollo de una alternativa real

PABLO COTARELO

Resumen

Las comunidades energéticas suponen una herramienta muy útil para la expansión de la sostenibilidad energética debido a la combinación de actores muy diversos desarrollando proyectos en diferentes ámbitos de la energía, y todavía están a tiempo de convertirse en una alternativa real en términos de equilibrio territorial y redistribución de la riqueza.

Palabras clave: comunidad energética, renovable, redistribución

Abstract

The energy communities are a very useful tool for the expansion of energy sustainability due to the combination of very diverse actors developing projects in different fields of energy, and there is still time to become a real alternative in terms of territorial balance and redistribution of the wealth.

Keywords: energy community, renewable, redistribution

ENSAYO

La Revisión Dasgupta deconstruida: un análisis de la economía de la biodiversidad

CLIVE L. SPASH Y FRÉDÉRIC HACHE

Resumen

En este artículo ofrecemos una guía crítica y una deconstrucción de la economía de la Biodiversidad de la Revisión Dasgupta, y revelamos su verdadero fin. Enmarcar el fenómeno crítico de la pérdida de la Biodiversidad como un problema de gestión de activos y de tamaño de la población es una cortina de humo para evitar cuestionar el crecimiento económico, que permanece incontestable y fuera del ámbito de la discusión política, a pesar del aparente reconocimiento de límites naturales al mismo. Dasgupta ignora los viejos problemas que arrastra la teoría del capital y el análisis coste-beneficio social. Más que una revisión científica de la economía de la Biodiversidad presenta una valoración imposible de llevar a cabo, basada en viejas teorías y métodos equivocados, integrada en una economía política vulgar.

Palabras clave: Economía de la biodiversidad, financiarización de la naturaleza, valores ambientales, capital natural, costes sociales

Abstract

This article offers a critical guide to and deconstruction of Dasgupta's biodiversity economics Revision and reveal its real aim. Framing critical biodiversity loss as an issue of asset management and population size is a blind to avoid questioning economic growth, which remains unchallenged and depoliticized despite apparently recognizing natural limits. Dasgupta ignores long-standing problems with capital theory and social cost-benefit analysis. Rather than a scientific review of biodiversity economics he offers impossible to achieve valuation, based on old flawed theories and methods, embedded in an unsavoury political economy.

Keywords: Biodiversity economics, financialization of nature, environmental values, natural capital, social costs

La línea Radcliffe, el último “regalo envenenado” del Rag británico para la India con las secuelas presentes hoy

JESÚS OJEDA

Resumen

Reflexionar sobre las fronteras y lo fronterizo implica pensar en la configuración de territorios y en la gente que los esta habitando. A lo largo de cinco semanas desde julio de 1947, Cyril Radcliffe, un abogado inglés tuvo el encargo de trazar una de las líneas fronterizas más polémicas de la historia contemporánea en la independencia de la India y Pakistán, siendo virrey Lord Mountbatten.

Palabras clave: Fronteras, Cyril Radcliffe, líneas fronterizas, Lord Mountbatten, independencia, India.

Abstract

Reflecting on borders and frontiers implies thinking about the configuration of territories and the people who inhabit them. Over the course of five weeks from July 1947, Cyril Radcliffe, an English lawyer, was commissioned to draw one of the most controversial boundary lines in contemporary history at the independence of India and Pakistan, being viceroy Lord Mountbatten.

Keywords: Borders, Cyril Radcliffe, boundary lines, Lord Mountbatten, independence, India.

Pautas generales

- Los textos publicados en la revista deberán ser originales, sin que hayan sido publicados con anterioridad en otra fuente.
- Agradecemos que a la entrega del texto el autor incluya su nombre y dos apellidos completos y el cargo que ocupa o título universitario con el que desea aparecer en la firma del texto.
- Los artículos de la revista tienen una **extensión** en torno a las 3.500 palabras, sin sobrepasar las 4.000 palabras.
- El **tono** del texto debe ser divulgativo, no excesivamente especializado, sin que ello suponga restarle rigor y profundidad de análisis.
- Al principio del texto se incluirá un breve párrafo a modo de **resumen** (en castellano y en inglés) que no debe superar las 5 líneas de extensión, además de en torno a cuatro **palabras clave** (también en ambos idiomas).
- Los párrafos irán separados por una línea de blanco.
- Los **epígrafes** se marcarán en negrita, y los subepígrafes en cursiva (ambos sin numerar). Las subdivisiones del texto deberían limitarse exclusivamente a estos dos tipos anteriores.
- Los artículos **no** precisan de ir acompañados de bibliografía puesto que las **referencias bibliográficas irán a pie de página** en forma de nota.

Pautas específicas

- Las **siglas** y acrónimos deben ser mencionados en su versión completa solo la primera vez que aparecen en el texto. Ejemplo: Organización de Naciones Unidas (ONU). No deben llevar puntos entre las iniciales.
- Se usan las comillas **latinas** «»:
 - Para encerrar una cita textual, así como una palabra o expresión atribuida a otra persona.
 - Para encerrar los títulos de artículos de revista, capítulos de una obra u otros textos.
- Se usan las comillas **inglesas** "":
 - Para dar a una palabra un sentido diferente del que tiene normalmente.
 - Para referirse a una palabra o expresión cuya connotación no se comparte (lo que se denominó la "nueva economía").
 - Con sentido irónico o peyorativo (*su laboriosidad es "envidiable": se levanta a mediodía*). Se usan comillas **simples** (o semicomillas) "": para entrecomillar una o más palabras dentro de una frase que ya está entre comillas latinas e inglesas («..... ".....'.....'"»).
- Se empleará *cursivas*: para indicar énfasis y para palabras extranjeras. No se utilizarán en ningún caso las negritas y subrayados.
- **Citas**
 - Si tienen una extensión superior a los dos renglones, irán en párrafo aparte, en cuerpo menor, y con una línea de blanco por arriba y por abajo. Entrecomilladas y correctamente identificadas en nota a pie de página.
 - Si tienen una extensión de dos renglones irán dentro del texto, entre **comillas** «» y correctamente identificadas en nota a pie de página.
- **Notas**
 - Las notas irán a pie de página y numeradas correlativamente. La llamada dentro del texto irá siempre después del signo de puntuación: Ej.: [...] la transformación del capitalismo.:
 - **Libros o informes**
Maria Mies y Vandana Shiva, *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*, Icaria, Barcelona, 2015, pp. 196-197.
 - **Capítulos de libros**
Jorge Riechmann, «Para una teoría de la racionalidad ecológica» en Santiago Álvarez Cantalpiedra y Óscar Carpintero (eds.), *Economía ecológica: reflexiones y perspectivas*, Círculo de Bellas Artes, Madrid, 2009.
 - **Artículos en revistas**
Eduardo Gudynas, «Extractivismos: el concepto, sus expresiones y sus múltiples violencias», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 143, 2018, pp. 61-70.
 - **Páginas web o artículos de prensa en línea**
Douglas Rushkoff, «La supervivencia de los más ricos y cómo traman abandonar el barco», *ctxt*, 1 de agosto de 2018, disponible en: <https://ctxt.es/es/20180801/Politica/21062/tecnologia-futuro-ricos-pobres-economia-Douglas-Rushkoff.htm>
 - **Para una referencia utilizada con anterioridad, usar la fórmula:**
Cristina Carrasco, *op. cit.* [Si se ha citado más de la misma autoría, añadir año de publicación].
 - **Si la referencia es citada en la nota inmediatamente anterior, usar *ibidem*.**

- Todos los textos serán editados una vez recibidos para adecuarlos a los criterios y formato de la revista. En caso de que tengamos dudas nos pondremos en contacto con el autor para aclararlas.

PAPELES

DE RELACIONES ECOSOCIALES Y CAMBIO GLOBAL

EDICIÓN IMPRESA

	Precio de la suscripción (4 números)	Precio un ejemplar
España	32 euros	12 euros
Europa	54 euros	22 euros
Resto del mundo	56 euros	24 euros

EDICIÓN ELECTRÓNICA

Precio de la suscripción (4 números)	Precio un ejemplar
16 euros	5 euros

COMPRAS Y SUSCRIPCIONES

- ✓ A través de la librería electrónica
<https://www.fuhem.es/libreria/>
- ✓ a través de nuestro correo electrónico
publicaciones@fuhem.es
- ✓ Llame al teléfono
91 431 02 80

